51

CARPETA de CAMPILLO

Contiene poesías originales manuscritas, recortes de periódicos, sobres de cartas....

CONTIENE:

- La Monja - 5 h.
- Un Astro - 1 h.
- En el Escorial - 1 h.
- Fragmento de un poema - 3 h.
- ~~43 sobres de cartas dirigidos a D. Luis Montoto~~
- La Desesperación por Mr. de Lamartine - 4 h.
- A la impresión de un libro. Oda de N. Campillo (impresa) - 2 h.
- Los prostitutos - Recorte de periódico de una poesía de N. Campillo.
- Romance. Contestación - 1 h.
- Los dos Jetos - 7 h.
- A mi hija. Recuerdo - 2 h.
- La Providencia al Hombre. (De Mr. de Lamartine. Traducción de N. Campillo) - 8 h.
- Al insigne D. José Lamarque, Soneto. 1 h.

Junio - 1984

(Sigue a la vuelta)

Contra un doctor materialista. Soneto - 1 h.
Soneto: Epitafio - 1 h.
Soneto - 1 h.
- A Tassara - 3 h.
Soneto - 1 h.
- El traje - 1 h.
- Semblanza de Campoamor, firmada por A. Cáceres - 1 h.
- Semblanzas de N. Campillo, firmado por I. Cánovas - 1 h.
- Soneto
- Plegaria de los libres - 8 h.
- A Calderón - 3 h.
- En el album de Luisa Navarrete - 1 h.
- Disparate - (Recorte de periódico) - 3 h.
- Noche gaditana - 13 h.
- Memoria antigua - 7 h.
- A mi hija - 1 h.
- Décimas - 6 h.
- A unos ojos - 2 h.
- A Emilia la gua - 2 h.
- A la muerte de la ilustre poetisa Antonia Díaz - 3 h.
- Conversación - 4 h. (impreso)
- La muerte de un angel - 1 h.
- Contraste (recorte de periódico)
- Traducción de la Oda de Horacio: Pastor cum traheret
- La Muerte de Lanuza - 7 h.

Junio - 1987

- Al Cardenal Cisneros - 3 h.
- Prejuicio o Perjuicio - 2 h.
- En el album de Mercedes - 2 h.
- Receta para hacer Mariquitas caracenas - 1 h.
- A mi hija - 1 h.
- A los alumnos del Instituto del Cardenal Cisneros - 3 h.
- Juan Expósito - 2 h.

(52)

CARPETA de CAMPILLO

CONTIENE:

- A Calderón – 1 h.
- El Verano – 5 h.
- Contestación – 1 h.
- Al sueño – 4 h.
- El gusto de Polonia – 2 h.
- Angel y mujer – 4 h.
- ~~A mi amigo… D. Juan Valera – 2 h~~
- ~~Carta de Campillo a D. Juan Valera – 3 h.~~
- Prólogo al lector – 2 h.
- ~~15 cartas autógrafas manuscritas de Campillo a Juan Valera~~
- ~~6 cartas mecanografiadas de Campillo a Valera (~~dy~~ copias de las manuscritas)~~
- La Playa de Sanlúcar

Meditaciones de Colón junto a la Rábida ↑

CAMPILLO

Julio – 1984



Poesías de D.
Narciso Campillo

En carta fha. 21 de noviembre de 1898 me dice Campillo:

Campillo

"Y como soy tan descuidado para mis cosas, registrando mis papeles hallo que me faltan muchos escritos; y en cambio tropiezo con otros de que ya no me acordaba. Ahí van esas décimas(1). Conserve lo que yo le vaya remitiendo; pues se habrá publicado sólo en algún periódico, ó estará inédito: y si cierro yo los ojos antes (como es natural) los publica V. juntos en un cuaderno, que ahí no faltará quien lo imprima"

(1) A Gibraltar.

1

La Monja.

Fantasía.



I

Ella es alta y gentil. ¡Dios, cuán hermosa!
Envuelta hasta los pies en blanco velo,
Santa vision parece misteriosa,
Hija de los alcázares del cielo.

Ella tiene la tez de la azucena,
Pálida frente, labios de escarlata,
Y en su voz que los pechos enagena
Vibraciones metálicas de plata.

Su alma es de fuego y llena de ternura,
Y nació para amar, como las flores
Nacen del sol á la sonrisa pura
Para esparcir balsámicos olores.

Los que al albor de juventud lozana
Huir el mundo y profesar la vieron,

Lirio pisado en su primer mañana,
O serafin divino la creyeron.

Que era, en verdad, terrible y doloroso
Ver á la tumba descender la vida,
Desposarse una esposa sin esposo,
Apagarse la lámpara encendida.

Y era tambien sublime el heroismo
Y la fé del espíritu impaciente,
Que vá derecho al fondo del abismo
Y piensa de su Dios hallarse enfrente.

Corona de las vírgenes sagradas,
Altares que escuchais su juramento,
Velos y rejas densos y cerradas,
Recinto impenetrable del convento;

Ceñid la hermosa frente de María,
Dadla el pavor que el ánimo avasalla,
Entre su celda solitaria y fria
Y el mundo levantad triple muralla;

¿Pensais acaso helar su pecho ardiente
Con vuestra calma religiosa y grave?
Encadenad el vuelo de la mente,
Cortad sus alas rápidas al ave;

Negad aroma al campo y giro al viento
Y al jóven corazon sueños de amores....
Bien: hallará otro mundo el pensamiento,
El ave se alzará, brotarán flores;

Y sobre el campo lleno de belleza
Tibias áuras armónicas vagando,
El himno de la gran naturaleza
De un mar al otro mar irán cantando.

¿Quién es aquella monja solitaria
De ojos de fuego y pálido semblante,
Que mezcla y equivoca en su plegaria
Los nombres de su Dios y de su amante?

Yá deshace una flor hoja tras hoja
Y las entrega al áura fugitiva,
Y el tallo luego con su llanto moja,

Doblada la cabeza pensativa:

Yá se desliza como sombra vana
Por cláustro, iglesia y ámplios miradores,
Y le suena la voz de la campana
Cual gritos y fantásticos clamores.

¡Cuántas veces, María, la alta luna
Desde el sereno azul te vió llorando,
A tí, mujer hermosa cual ninguna,
Entre tu amor y religion luchando!

Amor! Decía en el jardin el viento
Que desde fuera plácido llegaba:
¡Perjura! extraña voz en el convento
Por las sombrías bóvedas clamaba.

Al fin, calló la voz acusadora:
Sueños, quimeras, ilusion sería...
Y fue de amor la llama vencedora
Muy más fuerte que tú, pobre María!

II

Era la noche negra y sin ruidos:
Ni una estrella, ni un átomo vibrante,
La tierra, el aire, el cielo están dormidos;
Pero despierta la mujer amante.

Aquella celda cándida y severa
Donde en modesto altar Cristo preside,
Y á sus piés la amarilla calavera
Pavor infunde y oraciones pide;

Ya por última vez oye asombrada
No la maceracion, ni el santo ruego,
Sino la voz del alma enamorada,
Su dulce queja y suspirar de fuego.

Palabras y suspiros que semejan
Blando rumor del agua entre corales,
Besos de querubines que se alejan,
Céfiros agitando los rosales.

Cuando María, de su amante avara,
Sus entrañas, su amor, su Dios le nombra,
La misma calavera se animara

Y dijera: "mujer, tu amor me asombra."

Ella peina su corta cabellera
Y ante un espejo de metal sonríe,
Luz ardiente en sus ojos reverbera
Y en su hermosura y juventud se engríe.

Pues, qué! ¿No mira esa mujer enfrente
Tu sombra colosal, Mártir del mundo?
¿No te contempla de la cruz pendiente,
Por su amor enclavado y moribundo?

No; que una imágen con gozoso llanto
Y caricias sin fin besa y adora:
Y esa imágen no es tuya, Cristo santo,
Y no es por tí por quien suspira y llora.

Es por un hombre, cuyo audaz semblante
El pincel retrató con valentía;
Tan fiero, enamorado y arrogante,
Que con la misma muerte lucharía.

¡Y así no teme profanar el templo,
Ni arrebatar las vírgenes sagradas,

Aunque el rayo divino, para ejemplo,
Le volviese en cenizas calcinadas.

Vendrá esta noche: contra el viejo muro
La escala el viento moverá callado:
Mañana.... ¡Oh climas, donde el sol más puro
Tan solo frentes libres há besado!

¡Oh campos de amenísimas praderas,
Oh grandes bosques verdes y sombríos,
Ciudades con mil torres y palmeras
Que reflejan temblando inmensos ríos!

¡Oh pláticas secretas y sabrosas,
Llenas de ardor y llenas de embeleso,
Que en un beso principian cariñosas
Y acaban, suspirando, en otro beso!

María, ¿por qué tiemblas? Demudado
Está tu rostro y sin accion tu planta,
Mientras latiendo el pecho enamorado
Tu blanquísima túnica levanta.

¿Quieres rezar, arrepentirte? Es tarde.

Ya sonó la señal: anda: él te espera.
Ella domina el corazon cobarde
Y baja como sombra la escalera.

Y atraviesa revueltas galerías,
Patios verdosos, pórticos oscuros,
Y siente del jardin las auras frías,
Y aspira con placer olores puros.

Allí, bajo un humilde cobertizo
Un Cristo colosal sus brazos tiende,
Y un farol vacilante, apagadizo,
Su duro rostro á intérvalos enciende.

Obra de tosco y fervoroso artista,
Sangriento y polvoroso y contraido,
En él se clava con horror la vista
Y áun se espera escuchar hondo gemido.

¡Oh mi primer amor, mi amor postrero!
¿Cómo puede vivir sin adorarte,
Sin verte, sin oirte, sin hablarte,
Y sin decirte que por tí me muero?

Así al pasar la pálida María,
En su amante pensando, murmuraba:
Y el Cristo pareció que se movía,
Y el Cristo pareció que la miraba.

Mas ella no lo vió; ni oyó á su amado;
Vió los añosos árboles, el muro,
Oyó la fuente, el viento regalado,
Los mil rumores del convento oscuro....

Dios! La escala allí está: y está el amante
A su pie derribado contra el suelo:
Como el carbon las manos y el semblante,
Y los ojos sin luz vueltos al cielo.

Ella entonces lo vió: ni voz, ni llanto:
Como la estátua del dolor callaba:
La corva luna se elevaba en tanto,
Dormía el mundo, el agua murmuraba.

Por fin, dió un grito ante el cadáver frío:
-¡Oh infeliz entre todas las mujeres!
Esposo, amado esposo, esposo mío!"

Y respondiola el Cristo: —¿qué me quieres?

Narciso Campillo

Madrid.

Un Astro.

Pasó.... sobre su frente y su cabello
Fulguraba el diamante:
Los ojos fijos, enarcado el cuello,
Desdeñoso el semblante.

De seda, encaje y oro la envolvía
Rica, ostentosa nube,
Como á reina oriental en fausto día
Cuando á su trono sube.

Los negros potros de su raudo coche,
Que alto blason decora,
Pudieran ser uncidos por la Noche
Al carro dela Aurora.

Todo á su paso inclina la cabeza
Cual espiga ante el viento:
Poder y nombre, juventud, belleza,
Opulencia y talento.

Linda cual Venus, cual Minerva altiva,
Como Juno orgullosa,
Yá parece que es sol de lumbre viva,
Yá de amor tierna rosa.

¡Cuántas, ay, de la envidia al contemplarla
El aguijon sintieron!
¡Y cuántos al pasar con saludarla
Honrados se creyeron!

Y ella en triunfo, soberbia, indiferente,
Cruzó deslumbradora:
Parece pueblo la apiñada gente,
Ella reina y señora.

¿Quién es la excelsa, la orgullosa dama?
¿Su nombre es un misterio?
No; la conocen todos, y se llama....
Y se llama, Adulterio!

N. Campillo.

1875.

En el Escorial.

Soneto.

Aquí dejó con rocas de granito
Un monarca fanático y violento,
En portentoso y vasto monumento
Su fé, su orgullo y su poder escrito.
Con sombras formidables lo infinito
Apaga aquí el humano sentimiento,
Y en bóvedas y torres finge el viento
Mortal sollozo, amenazante grito.
Tal vez por una y otra galería
En la noche, de espectros protectora,
Vaga Felipe cual vagar solía.
Mas luego se extremece y evapora;
Que el sol le daña del moderno día
Y el silbo de la audaz locomotora.

N. Campillo

Fragmento de un Poema.

- -

- -

Y despues de quemar cartas y flores,
prendas de afecto cuando Dios lo quiso,
desenvolvió la anciana unos papeles
que por el tiempo estaban amarillos,
y en silencio y con lágrimas leyolos
la última vez. Su rostro yá marchito
al calor del recuerdo se ilumina
con dulce luz y resplandores tibios,
como nevada cumbre que refleja
del sol poniente el moribundo brillo.
Eran.... versos de amor, versos de fuego,
y así decía el cariñoso escrito.

\#

\# \#

"¡Oh, cuántas noches juntos y felices
en tu balcon, frente al jardin sombrio,
á otros mundos más bellos nos alzaba

de intenso amor el éxtasis divino!
Tú decías:—¡qué grandes son tus ojos!
¡qué ancho y fuerte tu pecho, todo mío!
¡qué vida tiene tu palabra! Sale
como flecha del arco retorcido
y vá derecha al corazon. Soy tuya:
tú mi padre, mi hermano, tú mi amigo,
tú mi amante inmortal y el recio escudo
donde el dolor embotará sus filos."
Y á mi frente, mis ojos y mi boca
lágrimas dabas, besos y suspiros.

#

# #

Y añadías ¿te acuerdas? Sin tu amparo,
sin tí, ¿qué fuera yo? Flor del camino
brutalmente pisada y ya marchita,
y perla en cerco de oro soy contigo.
Ay! Yo te olvidaré cuando olvidase
sus galas Mayo, el ruiseñor sus trinos
y el creyente su Dios." Así me hablabas.
Yo te escuchaba todo estremecido:
te escuchaba, y corria por mi sangre
calor ardiente ó delicioso frio:

y en tanto, las estrellas tembladoras,
la oculta fuente del jardin vecino,
los árboles frondosos ~~agitando~~ ágitados
del manso viento con rumor contínuo,
nos daban santa luz, murmullos leves,
vago ideal de espacios infinitos,
y allí las almas de cien mil amantes
en torno nuestro revolar sentimos.
¡Quién entonces el carro de las horas
parar por siempre hubiera conseguido!

#

# #

Húmeda luz brotaba de tus ojos,
y de tu boca y cuerpo y tus vestidos
olor intenso de mujer hermosa,
que el fuego siente del varon querido.
Y ¡cómo sonreias! Yo pensaba
ver de repente abrirse el Paraiso,
y cual hoja llevada por el viento
te arrebataba entre los brazos míos
á tí tan alta y arrogante. ¡Oh noches!
¡Oh de indomable amor fiebre y delirios!

\#

\#   \#

Recibe el grano la fecunda tierra
y es rubio mar de mieses en estío.
Nuevas almas bajaban de otros mundos
y en tu seno tomaban dulce abrigo,
y de tí, la mujer más noble y bella,
nuevos retratos tuve en tiernos hijos.
Aún antes de nacer les preparamos
armonioso nombre y blando nido,
y aún antes de nacer nos inspiraban
ánsias de amante y paternal cariño.
—¿Tendrá tus ojos? tu gallardo cuerpo?
tu gracejo infantil, tu genio vivo?
¿Tendrá esa boca sonriente y fresca,
tu blanca frente, tus dorados rizos?"
—¿Tendrá tu alma generosa y grande,
tu mente clara como el sol es límpio,
y habrá mujer á quien dichoso infunda
amor que pueda compararse al mio?"

Estas cosas hablábamos: el sueño
sobre nosotros en callado giro
sus alas agitaba, y luego el dia
en largo abrazo nos hallaba unidos.

#

# #

Nunca, jamás la sonrosada aurora
de su lecho se alzó cual tú del mío,
nunca tan bella y sonriente. Nunca!
Besabas tú mis ojos adormidos,
y yo vibrando despertaba. Acaso
al verte andar, al escuchar los trinos
de tus cantares, al olerte, oh diosa,
al oírte exclamar: —el Paraíso
no guarda, no, felicidad más grande
que nuestro amor...." confuso y pensativo,
y hasta humillado, en mi interior decía:
"Ah! ¿qué hice yo que tanto he merecido?
¿Por qué no soy emperador y sabio
y hermoso y joven como Apolo mismo
para embriagar á esta mujer de amores,
para á sus pies amontonar prodigios,
y convertir la vida en un poema
vario y gentil y palpitante y rico?"

#

# #

Esto... ayer fué verdad. Hoy es recuerdo,
y tú vives aún: yo también vivo.

Cuando en la calle nos cruzamos, cubre
súbita palidez tu rostro lindo,
y yo del pecho siento en lo más hondo
algo grande que ha muerto.

Si el destino
separarnos logró, si con fiereza
tiré del lazo y lo rompí yo mismo,
¡ah! tú sabes por qué. Mas ese lazo
nos une aún con invisibles hilos,
y yo al morir pronunciaré tu nombre,
y tú al morir bendecirás el mío."

\#

\# \#

De las manos cayeron de la anciana
los papeles gastados y amarillos,
sombras negras sus ojos enlutaron
y murmuró con el postrer suspiro:
— ¡Oh Poeta, es verdad: yo muero ahora,
luz de mi corazon, y te bendigo!

Narciso Campillo

Madrid.

La Desesperacion.

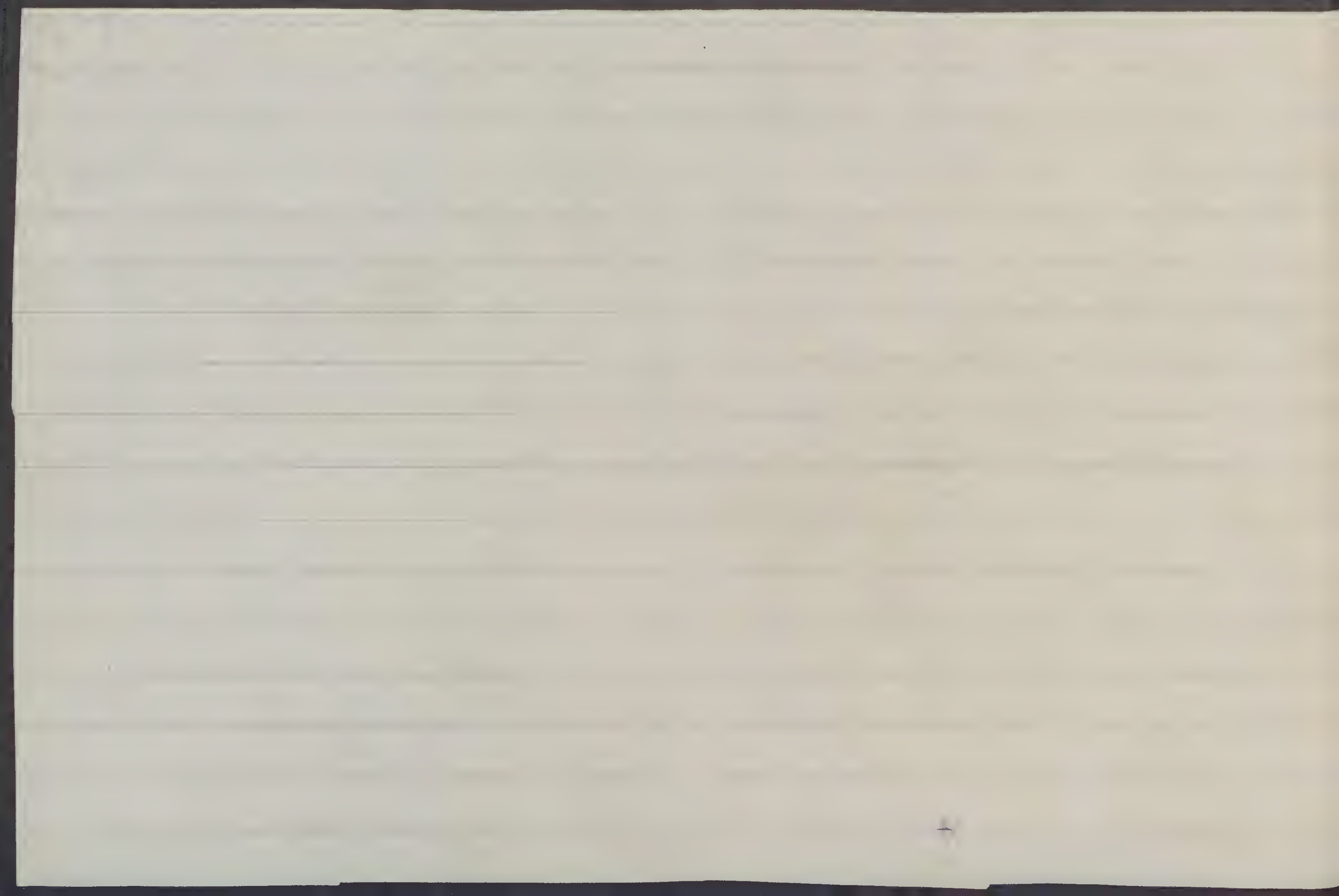
(Por Mr. de Lamartine).

Cuando en hora fatal hubo salido
á la voz del Creador, el vasto mundo
del caos tenebroso;
Diós apartó la vista de su obra,
con desdeñoso pié la echó al profundo
y volvió á su reposo.

"Ve, le dijo, te entrego á tu miseria:
indigna de mi amor ó de mi ira,
ante mí no eres nada:
rueda al azar por el desierto espacio:
que el dolor sea tu rey: por siempre gira,
siempre de mí alejada."

Dijo, y cual buitre que aferró su presa,
á este decreto el Mal con rabia impía
lanzó grito sangriento,
y oprimió el universo entre sus garras,
y su hambre eterna halló desde aquel dia
eternal alimento:

Y el Mal, rey absoluto desde entonces,
á reinar comenzó: cuanto ama y piensa,
cuanto á luz fué nacido,
tierra, cielo, materia, alma sublime,
desde entonces sufrió tortura inmensa;
el mundo fué un gemido.



Alzad, criaturas, vuestra vista al cielo,
buscad á Dios, pedidle que su mano
rompa del Mal el yugo
¿Buscais un padre, un padre? ¡Oh infelices!
Mirad bien, y hallareis vuestro tirano,
vuestro cruel verdugo.

¿Qué nombre te daré, Poder funesto?
Que Natura ó Destino yo te llame,
ó Providencia, ó Ley;
que bese tu dogal ó que blasfeme,
rebelde ó dócil, te aborrezca ó ame,
siempre tú eres el Rey!

¡Y, tambien yo he creido en la Esperanza!
Yo en su copa bebí, y hallé dolores
y un veneno mortal.
Llevando nuestros pasos al abismo,
ella ciñe sus víctimas de flores
y las entrega al Mal.

¡Si al menos su furor sobre los hombres
cayese á ciegas, ó en igual medida!
Mas ya los siglos vieron
su funesta eleccion: las almas grandes,
genio, virtud, belleza esclarecida,
víctimas suyas fueron.

Así cuando deidades sanguinarias
allá en la Grecia, ó en Oriente, ó Roma,

sacrificios pedían,
la hecatombe de cien hermosos toros,
el cordero sin mancha, la paloma,
ante su altar morían.

Omnipotente Ser, causa de todo,
¡oh tú, que la nada sacas vida,
Rey de la inmensidad!
Tú pudiste verter sobre tus hijos
felicidad, amor, bien sin medida,
según tu voluntad.

Sin agotar la fuente, en oleadas
tus grandes dones derramar pudiste
sobre el mundo afligido.

Poder, espacio, tiempo, todo es tuyo
mi razón desfallece..., ¡Ah! no lo hiciste,
porque no lo has querido!

¿De qué crimen es pena nuestra vida?
¿cuándo la nada te pidió existencia?
¿La aceptó con placer?
¿Somos juguetes del acaso, o fundas
tal vez, oh Dios, tu santa complacencia
en vernos padecer?

Subid, subid, inciensos de la tierra,
subid en espantoso torbellino,
¡oh celestes conciertos!
Blasfemias, ayes, gritos y sollozos,

atronad del palacio del Destino
los espacios desiertos.

Tierra, eleva tu voz: cielo, responde:
hondos abismos, negras sepulturas,
lanzad ronco alarido!
Que todo el orbe su dolor publique,
y ese dolor arranque á las criaturas
universal gemido!

Desde que en hora infausta nace el mundo
cual obra, ya en bosquejo, maldecida
y al azar entregada;
¿qué hemos visto? Do quiera el Mal triunfante,
toda carne gimiendo, y toda vida
celosa de la nada.

Los elementos combatirse fieros,
el tiempo asolador desde su abismo
á todos aguardando:
y de los hombres la insaciable Muerte
yá de su madre en el seno mismo
los gérmenes ahogando.

La audacia hollando la virtud: el crímen
puesto en honor, y la verdad llorando,
y sobre Abel, Caín:
la libertad proscrita, y la violencia
de la negra injusticia levantando
el imperio sin fin.

La fuerza decidiendo las batallas,
no Dios, ni la razon: Caton hiriendo

su corazon de hombre:
Bruto, al morir por la virtud que adora,
dudar de la virtud, caer diciendo:
"¡Tan solo eres un nombre!"

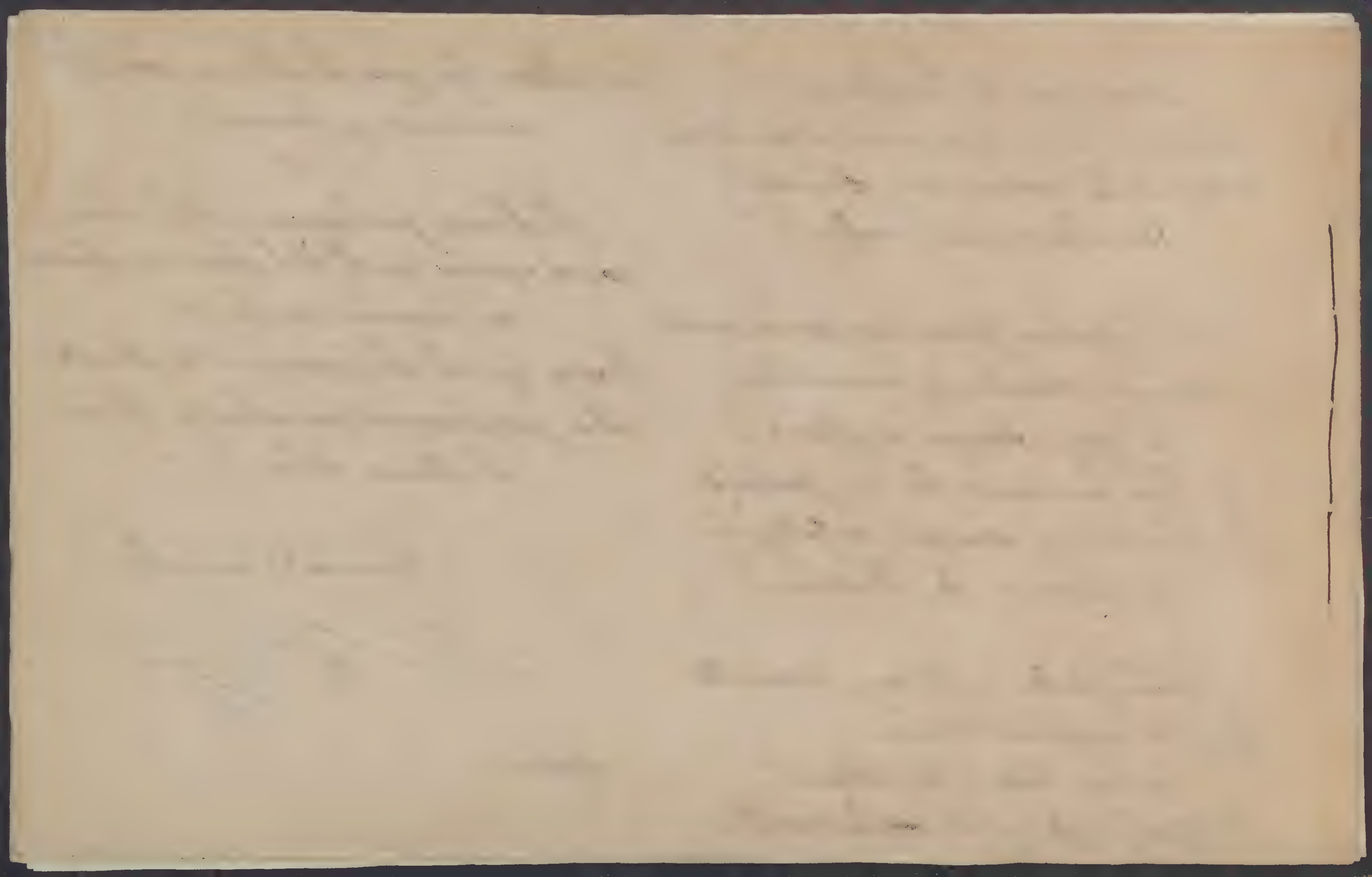
¡Las infamias premiadas por la suerte!
La traicion coronada, y convertida
la ajena sangre en gloria!
Los hijos heredando de sus padres
la iniquidad, y siempre entretegida
de crímenes la Historia!

Y qué! ¿Tantas maldades y tormentos
bastantes sacrificios todavía
no han dado á tus altares?
¿Y este sol, harto yá de ver horrores,
no saldrá sin que alumbre un solo dia
miserias y pesares?

¡Víctimas, por herencia, de la vida,
no, no espereis que el Mal cierre su infierno,
ni aduerma su furor,
hasta que el ala inmensa de la Muerte
cubra por siempre con silencio eterno
el eterno dolor!

Narciso Campillo

Madrid.



Á LA IMPRESIÓN DE UN LIBRO [1]

Amantes, perdonadme si no entono
Cantos de amor. La juventud lozana
Huyó de mí con sus alegres juegos,
Y cual nevada cumbre de alto monte
Ya mi cabeza por la edad blanquea.
Jamás hicieron amistad durable
Severas canas y risueñas flores.
Dejemos el amor. Cosa distinta
Deciros quiero.
Con tranquilo paso
Y más tranquilo espíritu cruzaba
Las calles de Madrid. Era la hora
En que el calor de Julio las despuebla
Del hormiguero humano, que otras veces
Se agita con afán, hierve y se empuja:
Y más se agita y se remueve y bulle
Con gritos y ademanes de alegría,
Si hay toros, procesión ó algún ahorcado;
Espectáculo digno de los dioses,
Y de mi culta y religiosa patria.
A enjugarme el sudor paréme un punto
Frente á una iglesia: el agrio cimbalillo
En su espadaña volteaba loco
Llamando á no sé quién: ni cerca ó lejos
En la desierta plaza nadie había,
Cuando un amigo apareció y me dijo:
«¿Vas al templo?» Y le dije: «Al templo voy
De que ministros somos: ven conmigo.»
Y atravesamos juntos breve espacio,
Y entramos en la imprenta.
¡Salve, oh cuna
Del pensamiento! ¡Oh nube, donde toman
Las palabras sus rayos y fulgores
Como en moderno Sinaí vibrante!
¡Oh bendito lugar, de donde surgen
Con alas rapidísimas y eternas
La ciencia, el arte, la moral, las leyes
Para alumbrar y redimir el mundo!
¡Oh templo indestructible, que los siglos

(1) Dedicada á mi buen amigo el Excmo. Sr. D. Antonio Terrero.

Nunca derribarán! Tu sacerdote
En ti penetra con la fe robusta
Que mueve las montañas.
En la imprenta
No hay regias colgaduras de damasco,
Ni lámparas inútiles, ni el jaspe
Y oro y plata deslumbran, en memoria
Del que nació en establo y murió pobre:
Ni el incienso y la mirra del Oriente
El aire llenan con azules nubes,
Ni se elevan altares, ni los tonos
Del órgano suplican ó amenazan.
Todo es obscuro ó negro, y lleva luto
Por la razón humana, perseguida
Y mártir tantas veces, nunca muerta.
Todo es obscuro ó negro; las paredes,
Las cajas y las máquinas, y el traje
Del operario silencioso. Brama
Comprimido el vapor, y presta impulso
A los volantes de las grandes ruedas
Y á la prensa de acero reluciente,
De hojas mil incansable engendradora.
¡Cómo salen cubiertas de palabras
Y preñadas de ideas! ¡Cómo luego
Se juntarán para formar el libro
Y extenderse después de polo á polo!

¡Brotad, páginas santas; volad como las aves;
Id á decir al mundo, que el mundo es vuestro amigo,
Que ya tiene el espíritu de su prisión las llaves,
Que nunca fué el trabajo ni oprobio ni castigo!

Sí, volarán y triunfarán. El verbo
De la humana razón será llevado
A pueblos y naciones: donde quiera
Que el sol derrame sus doradas luces,
Verá el libro, y la frente pensadora
Del hombre sobre él. Por largo tiempo,
De infamias ese sol viejo testigo,
Miró la esclavitud y la ignorancia
Al carro vil del fanatismo uncidas:
Hora es ya de que atónito contemple
Al hombre libre, la razón señora,
Y la ciencia sentada en trono eterno.
Hora es ya que de júbilo en sus tumbas
Nuestros pobres abuelos se estremezcan.
¡Cuánto sufrieron y lucharon! ¡Cómo
De las hogueras al siniestro brillo,
Bajo el sable y el látigo encorvados
A la conquista del derecho iban

Siempre avanzando, y señalando siempre
Con sangre y con sudor sus huellas santas!
En muchedumbre interminable pienso
Verlos pasar ahora. ¡Qué andrajosos,
Qué pálidos están, ellos, las vivas
Fuentes de la riqueza, el nervio duro
Del trabajo incesante, y las columnas
Que el mundo sostuvieron y sostienen!
  Héroes obscuros, á vosotros debo
Mi pensamiento y libertad: vosotros
Allanásteis la selva y arduo monte
Con el hacha y el fuego, y el dorado
Vino y el pan nos disteis; y el vestido,
Y el dulce hogar y la gloriosa patria,
Y los prodigios de la ciencia y arte,
Y el noble corazón y la alta frente.
Y por vosotros el esclavo dice:
¿Qué es esto? y lanza rota su cadena,
Y las negras conciencias se iluminan,
Y el ojo humano en la creación se hunde
Y al planeta y al átomo comprende.
¡Milagrosas conquistas! ¡Ay! Acaso
¿No morirán? De Nínive y de Tebas,
De Menfis y Cartago la memoria
Sólo queda, y confusa: la barbarie
Las devoró con implacable saña
Y para siempre las tragó el olvido.
Murió su verbo; mas el verbo ahora
Eterno es como Dios, y suena y vibra
Igual en todas partes. ¡Salve, imprenta,
Madre feliz del libro luminoso!

  Brotad, páginas santas, borrad cual nueva aurora
La noche de los siglos tan tenebrosa y yerta:
Dad á los ciegos vista, consuelo al que llora,
Decid al mundo todo que el hombre ya despierta.

  Penetra el libro en el hogar, y prende
Con raíz invisible: él es amigo,
Consejero y maestro de la vida.
Repitiendo los cantos de los vates
Depura el alma, y limpia como el oro
Por celestes espacios la levanta:
Alumbra de la mente las tinieblas
Con luz de ciencia y arte, de la tumba
El sello rompe y brota el tan fecundo
Coloquio de los vivos con los muertos.
¿Veis ese joven? Su moreno rostro
Amor expresa y compasión: deplora
El fin acerbo de la tierna Dido:

Aquellos hombres de espaciosa frente
Donde trono y altar tiene la idea,
Pasan la noche y ven lucir el día
Siguiendo el curso de la humana estirpe,
De los planetas calculando el vuelo,
Trazando el puente, el acueducto, el muro,
Quilatando los átomos: la amable,
Gentil doncella con los genios trata,
Los comprende y admira, y se enternece,
Y con piadosas lágrimas refresca
De sus sepulcros el laurel tardío.
¡Comunión de las almas, triunfadora
Del tiempo y de la muerte! El pensamiento
De los que ya son polvo me penetra
En noches de misterio y largo estudio:
Y hállome en Grecia, en las heroicas luchas
De la lira sonante y de la espada,
Y soy emperador ó esclavo en Roma,
Ó lleno con mi voz los anchos foros
Por la justicia y libertad clamando.
Ciudadano del mundo, compatriota
Del romano y del griego, egipcio y persa,
Vientos de Oriente y Occidente aspiro;
Y contemplo á Moisés ceñido en rayos,
Y á Píndaro y Platón absorto escucho,
Y con Horacio del falerno bebo,
Y sigo al torvo Dante á las regiones
Donde yace cadáver la esperanza.
Como enjambres de abejas zumbadoras
Las humanas ideas me circundan,
Y me siento orgulloso de ser hombre.
Así mi amigo y yo, mientras bramaba
Comprimido el vapor, prestando impulso
A los volantes de las grandes ruedas
Y á la prensa de acero reluciente,
Meditábamos juntos. Algo noble,
Espíritu invisible, ángel ó genio,
En derredor flotaba, acompañando
El ritmo de las máquinas. Salimos:
Y el agrio cimbalillo estaba mudo,
Y la prensa lanzaba nuevas hojas.

Brotad, páginas santas, brotad como las flores,
Que al presentarse anuncian el fruto regalado:
Iluminad el mundo con vivos resplandores,
Hablad, hablad al hombre, y el hombre está salvado.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid.

LOS PROSTITUIDOS

DOS GEMELOS

Ella tiene osada frente
impasible como el mármol,
miradas que amores fingen,
besos fríos en los labios.
Es templo sin Dios ni altares
su corazón profanado,
la miseria su recuerdo,
el baldón su pan amargo.
Como el polvo del camino,
como la hierba del campo,
barrida fué por el viento,
rudas plantas la pisaron.
Con secos ojos contempla
breve sueño lo pasado:
lo presente, ignominioso:
lo futuro, negro arcano.

—

Él tambien alza la frente
impasible como el mármol:
ya ni el rubor la colora,
ni la enciende el entusiasmo.
Aguila ciega y sin alas
su ideal cayó en el fango,
su conciencia es su tormento,
la traición su pan amargo.
Cual tromba de arena estéril,
como ponzoñoso árbol,
aridece lo que toca,
ó frutos produce insanos.
Y mira cual otro Judas,
vendido otro Verbo santo,
las tinieblas en su alma
y el oro vil en sus manos.

—

Ella, infeliz, ha sentido
orfandad, miseria, llanto,
sintió el espectro del hambre
besarla con torpes labios.
Y beso tal consintiendo
y la ignominia aceptando,
en la noche de su alma
nuevas sombras se agolparon.
Fué su cuerpo mercancía,
su nombre fué despreciado,
y en su pecho los sollozos
comprimidos se quedaron.
Ay! aun las otras mujeres
la ven con ojos de escarnio;
mas tal vez al contemplarla
los ángeles vierten llanto.

—

Él, más culpable, ha nacido
para la gloria formado,
para la verdad, la patria,
para el gran progreso humano.
Rey del pensamiento, lleva
su frente ceñida en rayos,
es imperio su palabra
y su pluma cetro santo.
Mas de la ambición movido,
de sí mismo renegando,
vendió en almoneda infame
alma y pensamiento claro.
Vendió su pluma y su honra
de oro y honores en cambio,
y hombres viles aplaudieron
y ángeles nobles lloraron.

—

Cuando en la calle se encuentran,
ella humillada, él ufano,
ella pobre, él opulento,
y prostituidos ambos,
invisible desde arriba
los señala inmenso brazo,
y una voz eterna dice:
—Sois iguales, sois hermanos.

NARCISO CAMPILLO.

más preciso para su sostén y el de sus familias. Existencia de sacrificios es la suya, que la sociedad no sabe nunca recompensar ni agradecer. Desvalidos, andrajosos, dejan en los pueblos á sus esposas é hijos, á la clemencia de Dios ó á las vicisitudes de la suerte entregados, mientras ellos, aislados del trato y comunicación social casi todo el año, se convierten en siervos del terruño, encerrados en los cortijos, sin afecciones de personas queridas que dulcifiquen la rudeza de sus trabajos. Vénse privados de todo momento de espansión, de todo género de distracciones.

***

No ha empezado á alborear todavía, cuando los cortijeros abandonan el mísero lecho para dedicarse á la fatigosa tarea diaria. Desde antes de amanecer hasta despues de anochecido trabajan. El alimento es malo y escaso. Con pan de la peor clase, amasado en el cortijo, aceite de lo más inferior, sal y ajos, componen una bazofia especial (*ajo* ó gazpacho caliente le llaman) que les sirve de almuerzo. Por la noche, al dar de mano, cenan *ajo* tambien. Despues de medio día suelen comer un gazpacho frio, que casi sólo se diferencia del anterior en que se le añade vinagre de lo más ínfimo, y el agua no se hierve. Tásase á cada bracero el pan que ha de consumir; hasta el aceite que ha de gastar para aderezar su desabrida y pobre refacción. Tres libras de pan por individuo: una panilla de aceite por cada diez. Esto es lo general. Tal vez sucede que en algunos cortijos se quiere hacer gala de largueza, consintiendo que cada operario consuma todo el pan que pueda comer; pero entonces, casi siempre—¡fatalidad del destino!—el pan es de más pésima calidad que de costumbre, cuando se dá por cuenta y con tasa; y la prodigalidad pasmosa del dueño resulta así frustrada, y queda desatendida por la abstinencia prudente que el bracero se impone, sóbrio á la fuerza en beneficio de su salud. El tiempo que se suele emplear entre almuerzo y comida durante la jornada, excede pocas veces de una hora: redúcese todavía en las temporadas más recias de trabajo. Por todo solaz permítese á los obreros que fumen cuatro cigarros en el día, en cuyos descansos invierten escasamente, por término medio, hora y cuarto.

En algunas temporadas, acostúmbrase dar á los infelices, fuera del ordinario alimento, un guiso ó potaje de garbanzos, pero de tan endeble calidad y tan mal condimentado por añadidura, que más bien es nocivo que sirve de nutrición. Hasta en los dias grandes, hasta en las fiestas señaladas, Santiago, por ejemplo, cuando en muchas partes se regala á los gañanes con un guiso de carne, son rarísimos los casos en que no se dispone para la extraordinaria munificencia de los desechos del ganado enfermo, ó de alguna res vieja, condenada á morir por inútil ó inservible.

***

¡Cuántas amarguras siempre para los pobres trabajadores agrícolas en todas las temporadas del año! ¡Cuántas tristezas y privaciones y vejámenes é injusticias! Ya barbechen, aren, siembren, escarden, sieguen, siempre son víctimas de la sociedad, que no oye casi nunca sus lamentos, ni comprende sus necesidades, ni se compadece de sus penas, ni alivia sus infortunios. ¡Qué trabajo más insoportable el de los dias lluviosos! Intransitable el campo, encharcada de lodo la tierra, mal cubierto el obrero con viejo sayal ó mezquina manta, expuesto cruelmente á las inclemencias del tiempo, azotado el rostro por el agua, entumecidos pies y manos por el frio, el resignado mártir del salario prosigue entre sufrimientos indecibles su tarea, abandonado y despreciado por todos como paria maldito en una sociedad anticristiana. ¡Y qué trabajar más abrumador y horroroso durante el Estío en la época de la siega! Como antes el frio y la nieve y la lluvia, despues el calor excesivo y la tierra abrasadora y la atmósfera sofocante se conjuran contra su comodidad y salud; y muchos desgraciados mueren por asfixia como he-

Romance.

Contestación.

Me preguntas, dulce amiga,
por qué las bellas me atienden,
aunque mi cabeza cubren
cabellos de blanca nieve.
Tú no debes preguntarlo,
pues más que nadie me quieres,
y en mi boca de tus besos
el aroma llevo siempre.
Con eficacia amorosa
que solo de ti procede,
tal vez este olor encanta
la atmósfera que me envuelve.
Cual los opacos planetas
que al sol sus reflejos deben,
un rayo de tu hermosura
quizá ilumina mi frente.
En ti pensando, mis ojos
vida y luz tal vez destellen;

chispas del volcan interno
que en el corazon me hierve.

Si esto no es así, declaro
que no lo explica mi mente,
y tendré que atribuirlo
á caprichos de la suerte.

O es que esas bellas amables
me distinguen y me atienden,
como retozonas yeguas
que al caballo padre huelen.

Porque como las cebollas
que en fértiles huertas crecen,
tengo la cabeza blanca
y el rabo lozano y verde.

N. C.



1.º 19

Los Dos Fetos.

Suceden, en verdad, cosas extrañas:
y tan extrañas, que si bien se mira,
por disparate y fábula y mentira
las tendrán en palacios y cabañas;
mas ¿qué vamos á hacer? Que no sucedan,
ó que las callen con callar profundo,
y así no habrá en el mundo
quienes tacharlas de mentira puedan.

Caminito del Limbo se encontraron
dos almas de dos fetos españoles,
que no sé si nacieron ó murieron,
ó ambas cosas al par ejecutaron;
en su mañana oscurecidos soles,
frutos en flor, y prólogos truncados
de libros no empezados,
comedias en que alzado ya el telon
sale un cómico y dice: —no hay funcion.
Iban los pobrecitos navegando
por el puro adormido y vago cielo,

como dijo un poeta,
al Limbo caminando;
y por quitar estorbos á su vuelo,
ni llevaban maleta,
ni siquiera un mal traje,
pues era peliagudo tal viaje.
En un rayo de sol se remontaban,
de nube en nube su camino hacían,
las auras voladoras los llevaban,
y no sé si bajaban ó subían;
que esto de Norte y Sur, Este y Poniente,
lo de arriba y abajo,
conceptos pobres son que yo no admito,
que rechaza mi mente
y en concienzuda plática no encajo
tratándose del éter infinito.
Y tras estas razones
basta, amado lector, de digresiones.

Mis anónimos héroes revolaban
y por matar el tiempo platicaban:
¿de qué? dirá cualquiera:
no teniendo experiencia ni memoria,

mudos son ambos y acabó la historia.
¿Que se acabó? ¡Friolera!
Nada de la verdad es más ajeno;
por el contrario, aquí empieza lo bueno.
—¡Qué triste estoy, qué triste, el uno exclama;
por haber fallecido,
ó por no haber nacido,
ó por haber nacido y muerto al punto,
pues no sé este existir cómo se llama
siendo casi á la par vivo y difunto!
Mi ocaso fué mi aurora,
y á las puertas del mundo y de la muerte
llamé á la misma hora.
(Y aquí al lector se advierte,
que el párvulo charlaba á maravilla
en la sonora lengua de Castilla.)

Y prosiguió:—¿Qué piensas, compañero,
qué opinas en conciencia
de este nacer y este morir ligero
con que nos obsequió la Providencia?
¿A qué, ó por qué, ó para qué vinimos,
si al venir ya nos fuimos?
Comedia de poeta principiante

parezco yo, pues cuento de vencida-
tres veces, tres, que comencé la vida
sin seguir adelante.
Ay! Siempre, siempre mi mamá abortaba
y yo me desgraciaba.
Digo, contesta el infantil compadre,
que tampoco lo entiendo,
y que nadie lo entiende me figuro.
Ser un hijo sin madre,
y ser madre sin hijo....¡Esto es horrendo,
sin lógica y oscuro,
tal que parece disparate puro!
Yo, repuso el primero con viveza,
cuando solo y despacio lo medito,
siento que se me aturde la cabeza
y me pongo malito.
Mas dejando esto aparte,
lo que me aflige y me atormenta ahora
es que si no me hubiese malogrado
por la tercera vez, techo dorado
y rica estancia donde el lujo mora
me hubiesen cobijado;
que era papá un sujeto titulado

2º/ 22

y mamá gran señora.
Entre pañales de bordado hilo
durmiera en paz la nana,
y una moza gallega ó asturiana
sobre sus brazos me llevara en vilo:
de su alquilado seno chuparía
leche ajustada por algunos meses,
y al verme cada cuál exclamaría:
—¡qué parecido á sus ilustres padres
los señores marqueses!

Despues el tiempo, que jamás se para,
me daría estatura,
ingenio pronto y travesura rara:
tendría un ayo cura,
que de latín y de moral me hablara,
alternando tan útiles lecciones
con otras enseñanzas y doctrinas,
que me dieran en cuadras y cocinas
mozas, pinches, lacayos, marmitones.
Hecho yá un señorito,
honraría mis timbres y blasones
llevando estrecho frac, anchos calzones

y en la frente un ricito:
montaría un caballo larguirucho,
extranjero y flacucho;
pues aunque son mejores en mi tierra,
la suprema elegancia
es hacerlos venir desde Inglaterra.

Mi tiempo gastaría,
porque el ocio fué siempre gran pecado,
entre ruleta, bacarrat y monte
y ninfas del honor apolillado:
algun duelo ruidoso buscaría,
ó en él fuera padrino,
y con sublime ardor cultivaría
la manzanilla y el toreo fino.
Con esto y un viaje
á París ó London,
guante blanco y planchado camison,
ya tienes bosquejado el personaje:
y cuando fatigado
de tan activa y útil existencia,
una y otra dolencia
sin fuerzas me tuviesen y gastado,

hétome al fin casado
con elegante novia,
paz buscando y amor por faro y norte;
y mira yá cual piensa mi consorte
tirarse por el puente de Segovia.
Despues, mis hijos....
— Basta, compañero:
de tu nonnata prole no hay que hablar:
"de tal árbol," etcétera: la mar,
y donde no haya barbas, no hay barbero.
Por distinto sendero
llegué á la vida, errante peregrino,
tras oscura prision de varios meses;
no vengo de prosapia de marqueses,
pues fruto soy de la ocasion y el vino,
pervertidores de Evas y de Adanes
aun más que la manzana y la serpiente.
¡Bailes de Capellanes
donde entran diez para que salgan veinte!
Mi padre fué hombre llano,
mi madre mujer llana,
más llana que la palma de la mano,
y yo nada escabroso:

si con tanta lisura
bautizado me hubiese un señor cura,
pues ponerme algun nombre era forzoso,
yo seria don Tal de la Llanura.

Como fruto del vicio,
y fruto pobre, que es mayor pecado,
en mi niñez me hubiese prohijado
la almáciga social llamada hospicio:
allí nosé qué oficio
me hubieran enseñado
entre palmetas, rancho y coscorrones,
como en tales depósitos se estila,
y hecho yá un zagalon,
me diria muy seria la nacion:
"carga con el fusil y la mochila!"
Y yo, cual nuevo Marte,
con bélico ardimiento
tendria que seguir mi regimiento
de Zeca en Meca y de una á la otra parte;
hasta que yá corrido,
nadar sabiendo y conservar la ropa,
dejaria la tropa,

3.º/ 23

quedando el desertor oscurecido,
cambiado en nombre, en traje y en figura:
y aún es posible que al rodar la bola,
cogiese yo al lagarto por la cola,
llegando á ser con maña y travesura
príncipe, sastre, profesor de canto,
torero, comadron, ó Padre Santo.
Por que, eso sí: mi instinto lo adivina:
yo hubiera sido amargo cual la quina,
con apariencia y faz de buen sujeto,
desalmado truhan de tomo y lomo,
capaz de todo y de algo más, ó como
suele decirse, un barbian completo.
Sabria ver venir, que es honda ciencia:
dejarme ir en la ocasion sabria,
y apañado el botin, súbitamente
"alto allá", con denuedo exclamaria.
Segun el viento fuera y la corriente,
vela y timon pondria
cual experto marino,
para atrapar el áureo vellocino.
¿Viviera yo en España?
Pues carlista me tienes y en campaña,
gritando religion, robando villas

por Valencia, Aragon y ambas Castillas:
charlatan, ó torero,
jugador de ventaja, ó usurero;
que estas artes, ó mañas, ó artificios,
de millonario son claros indicios;
mas.... maestro de escuela
nunca sería el nieto de mi abuela.

Aquí llegaba el angelito, cuando
de inmensa nube tras el pardo velo,
se fué allá arriba en la region del cielo
una extraña figura dibujando:
tenía ceño adusto,
y blancas greñas y la barba blanca,
y con brazo robusto
un cetro manejaba ó una tranca,
capaz de darle al más valiente un susto.
¿Era tal vez la imágen del Destino?
No lo sé, ni tampoco lo adivino:
era quizá un Señor que yo he soñado,
ó vi en alguna parte retratado.
El cual les dijo:—¡Ah pícaros bribones!
Hace ya rato que os estoy oyendo,
y un castigo tremendo

merecen vuestras torpes intenciones.
¡Vaya un par de pichones!
Por vuestra tierna edad no os aniquilo:
no quiero me comparen algun dia
con aquel que á sus hijos se comia,
y luego se quedaba tan tranquilo:
mas tú, ruin criaturilla,
de antiguo tronco mísera polilla,
tú á nacer y morir cincuenta veces
has de volver: te abortará tu madre
siempre á los siete meses;
que tal es tu destino,
abortado infeliz sietemesino.
Y á la siguiente vez, será tu padre
no un prócer opulento,
que te reciba á vuelo de campanas,
y entre holandas y encajes y criados
te envuelva y sirva y te regale atento;
sino un tosco Juan Lanas,
que te mire con vista indiferente
y la papilla y los mendrugos duros,
pobre y avaro, con pesar te cuente.
Y luego trabajando te reviente

trillando ó escardando cebollinos
desde el amanecer hasta la tarde,
donde en la choza por festín te aguarde
negro pan y ensalada de pepinos.
Y después llevarás fusil al brazo,
y corbatín de suela,
y mochila pegada al espinazo,
y harás sobre la nieve centinela,
y cien palizas sufrirás por bruto,
hasta que la licencia en el canuto
puedas meter, y Ulises peregrino
vuelvas todo mohino
á los patrios terrones.
El áspero azadon te aguarda en ellos,
la podadera, el bieldo y el arado,
soles de fuego, heladas y turbiones
y una Maruja que te hará casado.
Y nunca comerás el pan de balde,
ni de tu pueblo te verás alcalde,
y andarás en los huesos y pellejo
toda tu vida hasta morir de viejo.

Dictada así tan rígida sentencia,
el de la blanca barba y faz ceñuda

4.°/

se rascó la cabeza melenuda,
que era un pozo de ciencia.
Tosió, escupió, y con reposado acento
dijo al otro angelito.
—Para ser tan chiquito,
y para ser producto fraudulento
del vino y la ocasion, como decias,
lógica y rectamente discurrias.
Mas yo no quiero, voto á Capellanes,
que una perla cual tú vaya al hospicio,
ni experimente bélicos afanes,
ni llegue á ser torero ó Padre Santo,
ni adopte por oficio
el ir con evangélico trabuco
viviendo del pillaje y del espanto;
y así no volverás á nueva vida,
ni pisarás la tierra,
hasta la edad feliz y bendecida
que impere la razon y no la guerra;
edad en que no existan caballeros
de industria, charlatanes, ni toreros,
ni de usurarios codicioso enjambre,
y el maestro de escuela allá en España

no sepa lo que es hambre.
Por lo ~~[illegible]~~ cuál, hijo amado,
vete al Limbo y espérame sentado.

Y aquí termino. Yo no sé de cierto,
si esto lo ví dormido, ó fué despierto;
pues horas hay tan raras, que ninguno
alcanzó á definir: <u>horas sin hora</u>,
como Zorrilla las llamó oportuno,
en que libre la mente voladora,
sombras, fantasmas en seguir se empeña,
y estribando el espíritu en sí mismo,
allá en profundo abismo
recuerda ó finge, reflexiona ó sueña.
Mas.... como nace y crece
y hasta de puro viejo se enmohece
tanto truhan y tanto majadero,
doyme á pensar una quimera vana;
y es que á veces dormita el Juez severo
de blancas greñas y de barba cana.

Narciso Campillo

Madrid.

A mi Hija.

Recuerdo.

III.

Tibio era el aire y delicioso y puro
y lleno de perfumes y armonías,
verde la tierra y azulado el cielo
al alma sonreían.

Era la creacion templo sagrado,
todo rumor plegaria parecía,
y el sol de otoño en el cenit brillaba
cual lámpara encendida.

De otro sol más hermoso y más querido
calor y luz mi corazon sentía;
que iba á mi lado sonriente y bella
mi dulce amor, mi hija.

Rosa, mi hija, con sus grandes ojos,
con su paso gentil y frente altiva,

con su gracioso hablar, rumor de fuente
en flores escondida:

Nadie la vió pasar sin que volviese
para tornarla á contemplar la vista;
sin que exclamase con ternura: "el cielo,
el cielo te bendiga!

Ybamos juntos: yo feliz, y ella
feliz tambien y de mi mano asida,
diciéndome mil cosas que brotaban
de su alma de niña.

¿Qué es eso? Y con el dedo me mostraba
una calle de árboles sombría,
por donde, tristes, hombres y mujeres
avanzando venian.

Llegaron lentamente hasta nosotros
y en silencio pasaron. No, en mi vida,
si cien años viviese, aquella escena
jamás olvidaria!

En caja mortuoria azul y blanca,

con rosas en la sien descolorida,
bella aún á despecho de la muerte,
llevaban una niña.

Y detrás con la vista en el cadáver
ceñudo un hombre vigoroso iba:
por su morena faz lágrimas gruesas
resbalando caían.

Yo le miré con pena: el desgraciado
era padre tambien: puso en mi hija
los lastimados ojos murmurando:
¡el cielo te bendiga!

Y aquella gente se perdió á lo lejos,
y yo sentí como la hoja fria
de acerado puñal, viendo á la muerta
y pensando en mi hija.

Mi hija.... ¡oh Dios! tras lúgubre silencio
me preguntó con celestial sonrisa
"¿por qué los niños morirán tan pronto?
¿Qué es la muerte y la vida?"

- -

¡Ay! Ya desaparecieron del otoño
los tibios, puros, luminosos días;
el aire punza, eternas son las noches,
la tierra está marchita.

Reina el hibierno triste, mas no tanto
como mi alma sin consuelo herida;
su último sueño en paz, bajo cipreses
duerme mi dulce hija.

Su amada sombra por do quier me sigue
y su pregunta en mis oidos vibra:
¿por qué los niños morirán tan pronto?
¿Qué es la muerte y la vida?"

Narciso Campillo

La Providencia al Hombre.

(De Mr. de Lamartine.)
(Trad. de N.C.)

28

1

La Providencia al Hombre.

El hijo de la nada repugna la existencia!
Mis propios beneficios te arrancan maldiciones!
¿Puedes cerrar los ojos, negarte á la evidencia
De mis augustos dones?

Antes de que existieses, ingrata criatura,
Con maternal cariño tu bien yo procuraba,
Mientras el Ser que rige el mundo y la natura
En germen te llevaba.

Sí, tu vida futura yá estaba en mi memoria:
Yo dispuse los tiempos, llegó por fin el dia,
Y dije entonces: "Nace para la eterna gloria,
Y para gloria mia."

Naciste, y mi ternura, que tu conducta agravia,
No te entregó al acaso desordenado y ciego;
De tus yertos sentidos yo calenté la savia
Con mis ojos de fuego.

Los pechos de tu madre colmé yo de ambrosía,
y fuentes cariñosas tu vida sustentaron:
yo te dí claros ojos donde se pinta el dia,
y tus ojos brillaron.

Por la materia torpe algun tiempo eclipsada,
se abrió luego tu alma á la razon del hombre:
tú pensaste y hablaste: tu mente ya formada
supo mi santo nombre.

¡Con qué signos tan puros y brillantes
este gran nombre apareció á tus ojos!
Sobre la tierra mis bondades viste
y en los cielos leiste mi grandeza.
Mi inteligencia es órden: la natura
mi prevision, y el infinito espacio
de mi infinito ser todo rebosa!

¡Y cual pálidas sombras de mi esencia,
de mi perenne duracion el tiempo
y de mi voluntad te habla el Destino!

En mi poder tú mismo me adoraste,
en tu felicidad me bendeciste,
y ayer en mi presencia caminabas
con frente pura y corazon sencillo.
Mas hoy que la desgracia tiende un velo
y cubre triste de importuna sombra
los vivos resplandores de tus dias,
me interroga tu voz para insultarme,
y envuelto en vana y pasajera nube
del sol eterno los fulgores niegas.

Me acusas tú de ser problema oscuro

que á la débil razon la suerte ofrece.
Dices que siendo el mundo copia mia,
este mundo no es justo, honrado y bueno!
Detén tu pensamiento, hombre orgulloso!
A la ley que te dí, segun tu esencia,
mi ley divina comparar pretendes?..
Tú para la justicia tienes solo
un momento fugaz i yo soy eterno!

Cuando á tus ojos, hoy oscurecidos,
mi saber y bondad sin velo brillen,
los males que deplora tu ignorancia
convertidos verás en almos bienes.
De estas tinieblas, disipadas luego,
salir verás radiosas y triunfantes,
tu propia libertad y mi justicia;
que esas tinieblas son el fuego puro,

el divino crisol donde se cambia
la vida terrenal en vida eterna!

Mas en tu mente ciega hay dudas todavía,
tu razon obcecada me desconoce y llora,
y en tu profunda noche quisieras ver el día
de la celeste aurora.

Espera: este crepúsculo, que llamas sombra oscura,
para guiarte hoy basta, si vas de la fé en pos;
el universo todo camina, y no murmura,
bajo la fé de Dios.

La tierra desconoce la ley que la gobierna:
por mi diestra regido, tambien el mar ignora
la ley á que obedece, cuando en su lucha eterna
mueve la onda sonora.

Este sol tan brillante ¿se traza su camino,
ó vá donde le lleva mi mente soberana?
¿Puede ofrecer al mundo, sabiendo su destino,
la aurora del mañana?

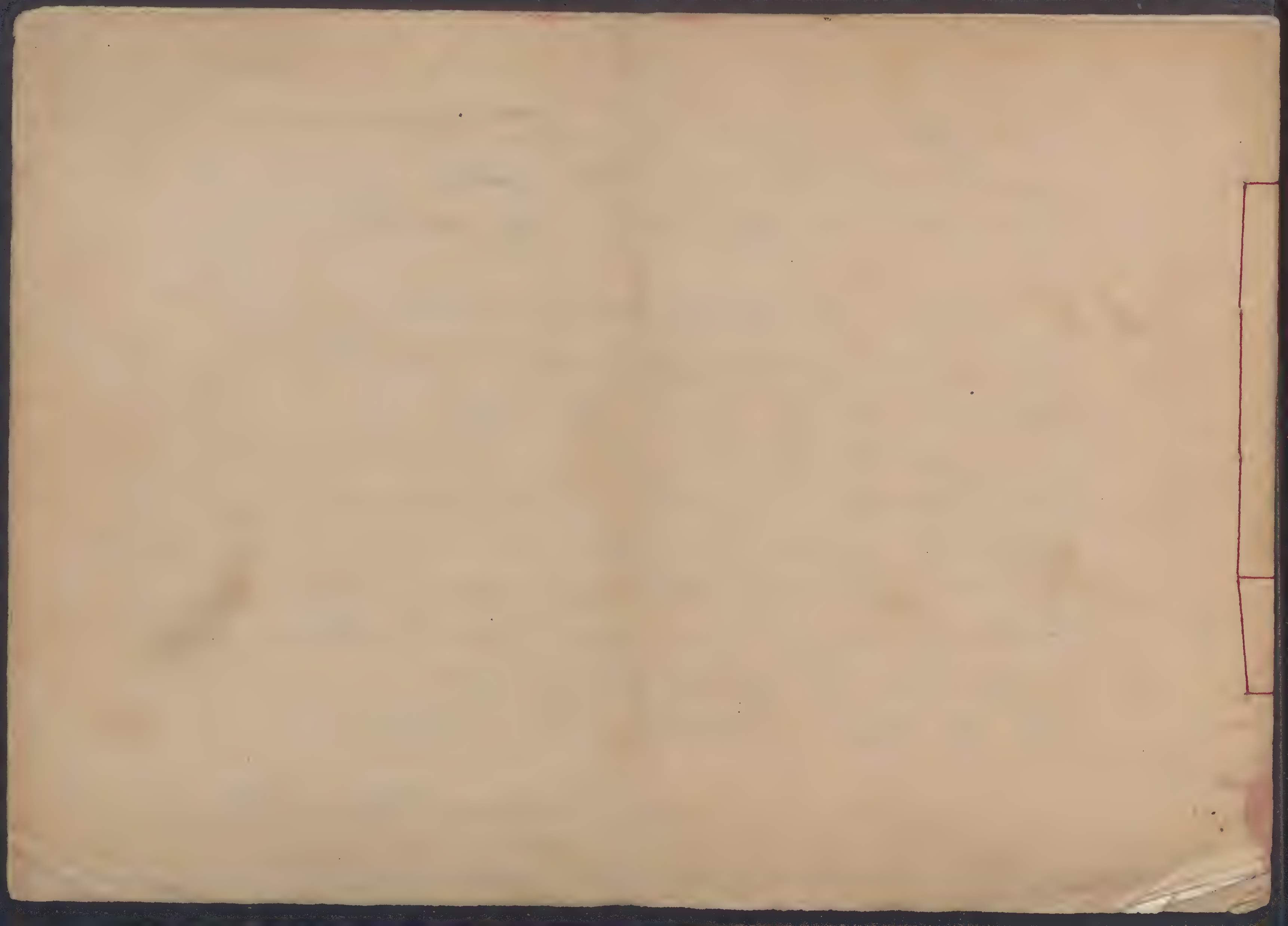
No; mas todo subsiste, y ofréceme su incienso:
mi voz al sol despierta mañana como hoy:
él mi mandato escucha: tras del espacio inmenso
se alza y dice: "aquí estoy."

¿Y tú puedes pensar que yo te olvido,
después que te infundió mi propio aliento
alma inmortal y mente poderosa,
hombre ingrato, monarca de la tierra?
No, que á la vez los universos todos
mi vista abarca y por mi ley se rigen!
La mar, que avanza fiera ó retrocede,

los átomos del éter impalpables
y los grandes planetas volteando,
sumisos me oyen y mi voz acatan!

Hombre, eleva tu faz: sobre ella luzca
el sol dela esperanza hasta enla muerte,
seguro de mi fé: yo soy tu padre,
y no puedo tenderte infame lazo!
Mi providencia anuncia cada aurora,
confiado en su ley el mundo vive,
y solo el hombre duda y la escarnece!
Mas yo me vengaré cual padre tierno,
y quedará tu duda confundida
de mi amor y bondad enlos abismos.

Narciso Campillo



Al iniquo D. José Lamarque.

Soneto.

Lamarque, Lamarcazo, Lamarquino,
¿por qué tu inveterada chifladura
te mueve á poner faltas á este cura,
que es un varon de garbo peregrino?

Puedo cenar jamon y beber vino,
guipo bien, aunque sea en noche oscura,
y mi planta es tan rápida y segura
que diera envidia en redondel taurino.

¿Que tengo poco pelo? ¡Desgraciado!
¿Cuándo viste filósofo ó profeta
con un bosque de pelo enmarañado?

Yo soy calvo de honor, calvo poeta,
no caballo frison de cerda ornado,
y mando la peluca á la .....

N. C.

Contra un Doctor materialista.

Soneto.

Yo tengo un perro: si mi humor es triste,
Llega y me halaga y á mis piés se tiende;
Mas brinca y juega y mi alegría entiende
Si gozosa expresion mi faz reviste.
Como nocturno centinela asiste
En mi tranquilo hogar y lo defiende:
Y si de alguno el ademan me ofende,
Ládrale ronco y con furor le embiste.
En diferente voz me advierte ó llama:
Y si es preciso, por mi bien se inmola
Este perro, este amigo que me ama.
Doctor, os hago una pregunta sola:
Si espíritu no tiene que le inflama,
¿Me quiere con el lomo, ó con la cola?

N. Campillo



Soneto. Epitafio.

Descansa en este regio panteon
Alfonso de Borbon, el restaurado,
Que al dejar este mundo desdichado
Hizo el primer servicio á la nacion.

Viciosillo, raquítico y gloton,
Fué por un Sexto al sexto encaminado,
Y cuando estaba el pobre desainado
Le asestó la puntilla Camison.

Tuvo judaico afan por los dineros,
Por digno coronista al vil Mencheta,
Y por amigos putas y toreros.

Y fué su desventura tan completa,
Que en su tumba una nube de copleros
Acabaron de hacerle la .....

(De Autógrafo. [illegible] Cangrillo)

Soneto.

¡Oh nacion infeliz! ¡Oh pobre España,
Donde obispos levantan batallones,
Y van llevando vela en procesiones
Los militares con paciencia extraña!

Donde reina el error, donde el que engaña
Impune triunfa y luce sus millones,
Donde se dá tormento en las prisiones
Y la justicia es vil tela de araña!

Donde el torero es Dios, la hipocresía
Un medio de vivir, la fé un delito,
Y el hombre mercader ó mercancía.

¡Oh locura comun, rumbo maldito!
Si no lo cambias pronto, España mia,
Perecerás clamando: —Estaba escrito!

Narciso Campillo

Madrid. 15. Abril. 1898.

A Tassara.

(Después de una lectura de sus versos.)

Me halló la noche y me sorprende
el día
escuchando tu voz dulce y terrible,
¡oh verdadero y singular poeta!
Con tu alma há volado el alma mía,
juntas fueron por campo indefinible
como rayos de luz del gran planeta.
Sin término ni meta,
en poderoso vuelo
cruzaron tierra y cielo.
Evocados por tí se desplegaban
panoramas espléndidos: la aurora,
la negra noche y tempestad sonora
en tus versos divinos palpitaban;
se alzaban los Virgilios y los Dantes,
dabas á Europa tristes profecías,
flores al mismo amor, paz al Mesías,
laureles á Quintana y á Cervantes.

Desnuda para ti naturaleza,
quiso á tus ojos presentar sin velo
sus gracias todas, su celeste encanto.
Apasionado tú de su belleza,
te sentiste mayor, tendiste el vuelo,
y era tu fuerza el entusiasmo santo.
Así brota tu canto
con vena desmedida
la inspiracion, la vida:
la juventud y amor le ornan de flores
perfumándolo al par de intenso aroma,
de la viril edad grandeza toma,
del filósofo dudas y temores;
y cual inmensa lira soberana
pulsada por un dios en sacra altura,
de polo á polo abarca la natura
mientras vibra á compás el alma humana.

¡Oh, de la ilustre, la gentil Sevilla
no en vano el cielo contempló tu cuna
y el fuego de su sol brilló en tu frente!
No en vano entre una y otra maravilla,
para tu excelsa gloria y tu fortuna,

brotó y creció tu inspiracion valiente.
Aquella torre ingente,
aquel alcázar moro,
aquella catedral, aquel tesoro
de fantásticas, ricas tradiciones
que surgen por do quier bullen y cantan,
aquellos lienzos que al pintor espantan,
aquellos derruidos murallones,
el rio aquel tan claro y opulento,
de la lira española tan querido,
para tu musa en tu niñez han sido
alas y luz y fuente y pensamiento.

¡Tu pensamiento!... Por la mar del mundo
acá y allá las olas lo arrojaron,
y de la fé palideció la llama.
Alzarse viste con horror profundo
de esos colosos que ante tí lucharon
las armas, el furor, la voz que brama
y siempre ¡guerra! clama.
La razon y creencia,
la tradicion, la ciencia,
la libertad furiosa, el despotismo,

lo pasado que quiere ser presente,
lo futuro, que avanza omnipotente
para lanzarlo en insondable abismo...,
y tú temblabas, espantado vate,
y en vana queja y vanas profecías
con la muerte de Europa confundías
esta explosión de vida, este combate.

Quietud, silencio, podredumbre.... eso,
eso es la muerte. El fétido pantano
inmóvil yace en lecho corrompido,
mientras la brisa con sonoro beso
agita y hace hervir el océano,
que canta, oh Dios, tu nombre bendecido
~~al orbe estremecido.~~
Vivir es movimiento,
es combate violento:
si son pantanos viles las naciones,
viene sobre ellas iracundo dueño,
que las despierta de su torpe sueño
con la voz de trompetas y cañones;
pero si activas son como los mares,
los Césares y Atilas nunca vienen....

¿Qué han de hacer en los pueblos donde tienen
la libertad y la razon altares?

¡No, Tassara, jamás! tu poesía
es de inmortalidad segura prenda,
mas no de horrible muerte anunciadora.
Europa vive y vivirá: ya envía
entre el fragor de secular contienda,
rayos de pura luz reveladora
del ocaso á la aurora:
es la luz del mañana
en la conciencia humana.
Y tú.... no morirás. Será tu nombre,
claro Tassara, sobre el negro olvido,
amado, laureado, enaltecido,
mientras palpite el corazon del hombre.
El mio te bendice y te respeta;
que si nunca estreché tu noble mano,
soy por la santa inspiracion tu hermano
y tambien tengo sangre de poeta.

Narciso Campillo

Madrid.

92



Soneto.

¡Oh nacion infeliz! ¡Oh pobre España
Donde obispos levantan escuadrones,
Y van llevando vela en procesiones
Los militares con paciencia extraña!

Donde reina el error, donde el que engaña
Impune triunfa y luce sus millones,
Donde se dá tormento en las prisiones
Y la justicia es vil tela de araña.

Donde el torero es Dios, la hipocresía
Un medio de vivir, la fé un delito,
Y el hombre mercader ó mercancía.

¡Oh locura comun, rumbo maldito!
Si no lo cambias pronto, España mía,
Perecerás clamando: —Estaba escrito!

Narciso Campillo

43

El Viage.

Soneto ferro-carrilesco-recreativo.

Las nueve y media, y en modesto vehi-
culo marcheme á la estacion del Norte:
pedí billete, y al pagar su importe,
clamé á los cielos ¡miserere mei!
Ya en el camino, buen amigo, creí,
digo, creí morir en el transporte;
porque á la par faltó de un mal resorte,
la ley del freno, el freno de la ley.
Coche muy sucio de maderas viejas,
calor y frio, vientos, chaparrones,
el tran trin tren del tren en las orejas...
Si estos recreos son y distracciones,
Serán placeres mis fundadas quejas,
placer un martillazo en los .....

N. Campillo

Semblanza de Campoamor.

Que de Poeta presuma
con sus poemas perversos,
quien en vez de escribir versos
suele cagar con la pluma;
que crezca como la espuma
este Coburgo finchado,
este rico improvisado,
que enseña al tender la pata
bajo el manto la alpargata,
¡vaya! me tiene abroncado.

A. Cáceres.



Semblanza de
Antonio Sanchez Moguel.

Sucio, asqueroso, mugriento,
tan solo el verle dá grima,
con más lámparas encima
que cuelgan del Monumento.
Y pues siempre gira al viento
que más fuerte le sopló,
sé de fijo que exclamó
alguno al verle pasar:
de opinion podrá mudar;
pero de camisa, nó.

Felipe Perez

Semblanzas.

De Narciso Campillo.

II

Hombre el más original
que frecuenta el Ateneo:
alto, sabio, fuerte y feo,
y con un genio infernal.
Es gimnasta y nadador,
piloto, vate y artista,
literato y periodista,
andaluz y profesor.
Anda y vuela disparado,
juega al monte en el Casino,
y siempre gana el indino,
y nunca queda tronado.
No entiende de disimulo,
nada en el mundo le asombra,
se pelea con su sombra,
lleva un cañon en el culo.
Fuma y bebe á todas horas,
es salvaje primitivo,
y no se por qué motivo
gusta mucho á las señoras.
En la pila del bautismo

Narciso tuvo por nombre,
y aunque yá cano, es un hombre
muy pagado de sí mismo.

J. Cánovas

Antonio Sanchez Moguel.

—Ahí viene Sanchez Moguel.
—Pues si no quieres mancharte,
debes á un lado apartarte
y no rozarte con él.

J. Cánovas

96

+

A la inopinada y párvula muerte de mi sobrino Andresito, hijo de mi hermana la casada, asesinado por ignorancia facultativa, la autora, en un rapto de indignacion, escribió los siguientes versos, á que los inteligentes dan el nombre de

Soneto.

¡Oh niño muerto! En tu niñez temprana
el bárbaro Doctor fué tu verdugo:
cuando yo pienso en esto, el ceño arrugo:
¿por qué perdiste tu salud lozana?

Me acuerdo que fué un dia por la mañana:
te tragaste una espina de besugo,
y al ignorante médico le plugo
ponerte sanguijuelas ¡cosa vana!

Al principio creyó que tenias asma
y aquellas cicatrices dejó abiertas:
de linaza te puso cataplasma.

Se te quedaron las orejas yertas:
y al cumplir su deber las sanguijuelas,
á escape, en un querub, al cielo vuelas.

Plegaria de los Libres.

Las almas puras y libres
inmenso clamor alzaron.
¡Oh Dios, oh fuente de vida!
¿Habrá siempre sangre y llanto?
Sobre el corrompido mundo
¿cuándo será tu reinado?
El hombre que tú creaste
yace en tenebroso caos:
parece su inteligencia
mustio blandón funerario
que agita viento de muerte
extinguirlo amenazando.
Oscuras nubes la cercan,
su sol desciende al ocaso,
y en breve palideciendo
dará su postrero rayo:
entonces como enemigos
arrojarán fieros dardos
contra sus hijos el padre,
contra su hermano el hermano:
las palabras más sagradas
serán horribles sarcasmos:
"Oh Dios piadoso y eterno,

habrá siempre sangre y llanto?
Sobre el corrompido mundo
¿cuándo será tu reinado?

El hombre que tú creaste,
lo creaste soberano;
envilecido está ahora,
porque ahora yace esclavo:
aún lleva en su frente el sello
que déspotas le marcaron,
sin que la sangre y los siglos
hayan podido borrarlo.
Aun el hombre arrastra al hombre
á sacrílego mercado:
la raza de Judas vive
de la virtud siendo escarnio;
que si aquel vendió á su padre,
hay quien vende á sus hermanos.
Y hay tambien de la soberbia
engendros torpes y vanos:
ídolos de bronce y oro
sobre pies de frágil barro,
que señores se apellidan,
oprimen con rudo brazo,
la usurpacion hacen ley,
haciendo suyo lo extraño:

¡mentira! tan solo es Dios
señor absoluto y santo!
¡Cuándo caerán bronce y oro,
roto el cimiento de barro!
"Dios, libertador sublime,
¿habrá siempre sangre y llanto?
Sobre el corrompido mundo
¿cuándo será tu reinado?"

El tiempo rápido vuela
y deja en pos desengaños,
y escombros de otras naciones
que inmortales se juzgaron:
gloria vana y llanto cierto
brotan do quiera sus fastos.
Por esa gloria mentida,
por la ambicion de un tirano
van ejércitos enteros
á morir como rebaños.
Porque la astucia engañosa
la verdad há disfrazado:
deber y honor apellida
la obediencia del esclavo
y fulmina sus legiones
terror y luto sembrando.
Aun tiene altares la fuerza,
mientras sin pudor el labio

Llama edades de barbarie
á los siglos que pasaron.
¡Vuélvenos, oh Dios, tus ojos!
¿Habrá siempre sangre y llanto?
Sobre el corrompido mundo
¿cuándo será tu reinado?

En tu justicia infinita,
en tu saber soberano
te hiciste padre de todos,
á todos hiciste hermanos:
sobre sus frentes pusiste
el mismo celeste manto,
donde tu bondad publican
soles mil con ígneos rayos.
Mas pronto el orgullo fiero
rompiendo el amante lazo,
dió al poder y dió á la fuerza
nombres y títulos altos,
y para el mísero y débil
halló palabras de escarnio.
Al hombre apartó del hombre,
guerra y odios engendrando;
así sus fétidas aguas
entre risueños collados,

para marchitar su pompa
aglomera hediondo lago,
y se torna cieno impuro
lo que fué verdor lozano
—Oye, oh Dios, nuestras plegarias!
¿Habrá siempre sangre y llanto?
Sobre el corrompido mundo
¿cuándo será tu reinado?

Con las frentes inclinadas,
mal envueltos en harapos,
de vuestros propios sudores
regad los ajenos campos,
mientras vigorosos nervios
se hinchen en los duros brazos;
que despues en premio justo
¡oh víctimas del trabajo!
no tendreis un pié de tierra
de tan espaciosos campos,
y á la humillante limosna
tendereis cansada mano.
Quizá el opulento dueño
del surco que habeis labrado,
si os arroja una moneda
el rostro vuelva con asco;
que á quien vive entre placeres

enoja el dolor extraño.
La misma muerte no alcanza
de la miseria á libraros:
os despreciarán ya muertos
los que en vida os despreciaron;
y sin luces ni plegarias,
envueltos en sucio paño,
os llevarán á la huesa
tal como grosero fardo.
¡Ni un nombre allí! Vuestros hijos
¡ay! os buscarán en vano!
Pero ¿quién se compadece
del hijo del proletario?
—Compadécete, Dios grande,
enjuga su acerbo llanto.
Sobre el corrompido mundo
¿cuándo será tu reinado?

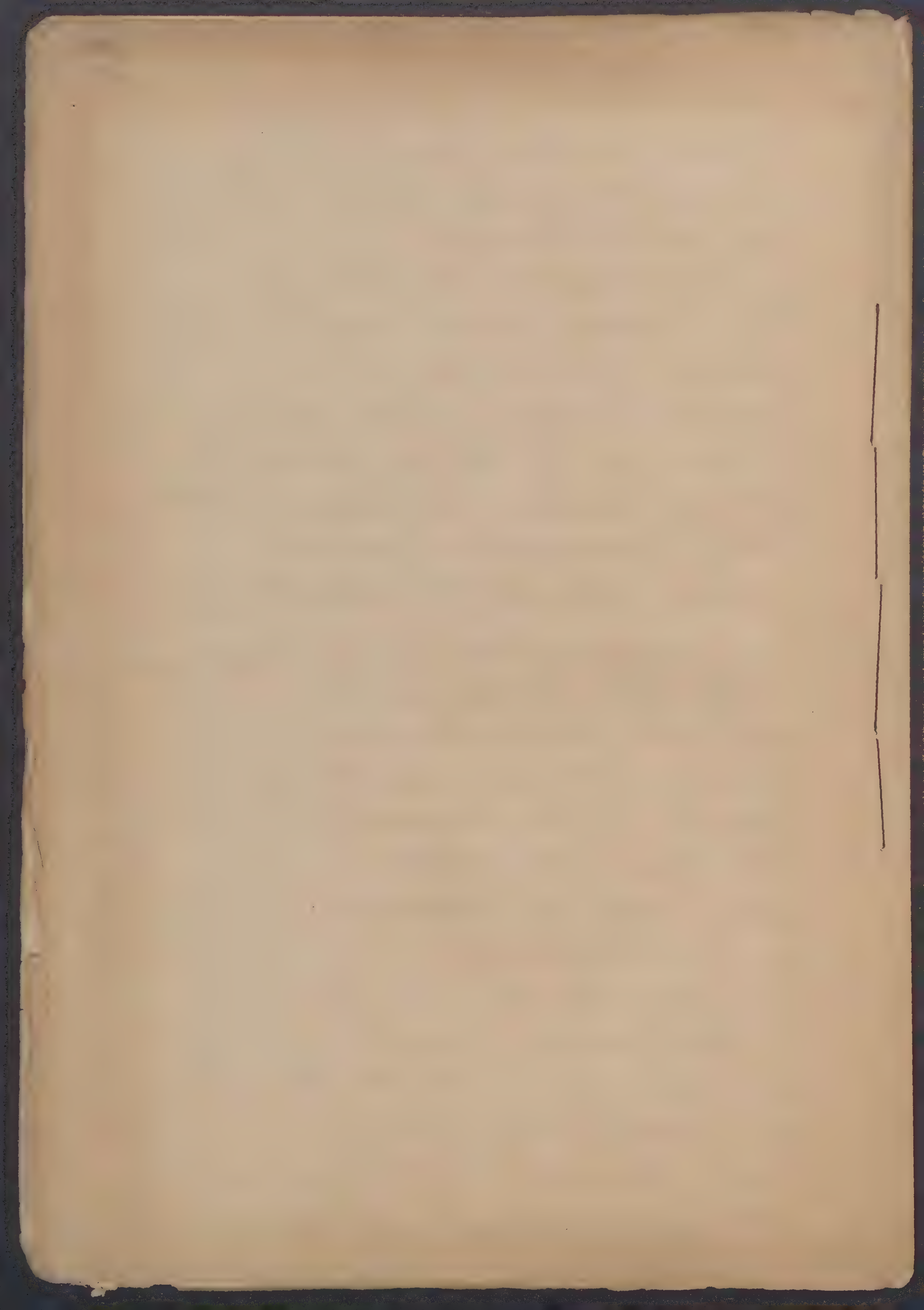
En mitad de un grande pueblo
se alza un infame cadalso:
cércanle espadas y lanzas
de innumerables soldados:
muy tristes las armas brillan
del sol á los tibios rayos,
muy triste retumba en torno

ronco tambor destemplado:
y la cruel muchedumbre
como revuelto oceano
en gruesas olas se agita
por todas partes luchando,
no para tirar al polvo
aquel inicuo tablado
donde la justicia humana,
en su justísimo fallo,
castiga un crímen con otro,
de su poder abusando;
sino para ver más cerca
aquel espantoso cuadro:
para beber la agonía,
sin verter acerbo llanto.
Allí vá á morir un hombre
con la muerte del malvado.
La vida paga la vida.
¿Y podrán pagar acaso
los que de ambicion movidos
á miles las arrancaron?
Esos... que indecente incienso
reciben de torpes labios?
No patíbulos, mas palmas,
laureles huellan sus pasos,

héroes los llama la historia....
Los que huérfanos quedaron,
esos padres ya sin hijos,
esos pueblos asolados,
y de los muertos las almas
que á otras esferas volaron,
ante el tribunal del cielo
¿cómo los habrán llamado?
—Grande es, oh Dios, tu justicia!
¿Por qué siempre sangre y llanto?
Sobre el corrompido mundo
¿cuándo será tu reinado?

Las almas puras y libres
así á los cielos clamaron.
Su voz flotó como incienso,
atravesó el grande espacio,
del Señor en los oídos
quedó perenne vibrando,
y en el libro de la vida
con fuego se vió grabado.
—Siete veces es bendito
el justo que vierte llanto.
Es maldito siete veces
quien desconoce á su hermano.
Sobre el corrompido mundo
presente será mi reinado.

Narciso Campillo



55

A Calderon.

Un siglo entero con potente mano,
Calderon, empuñaste el cetro de oro,
El cetro del Parnaso castellano.
Tú la grandeza, el singular decoro
Como indeleble sello le imprimiste,
Dándole de tus obras el tesoro.
A los cielos cual águila subiste
Y cual Satan bajaste al hondo averno,
Para cantar despues lo que allí viste.
Y místico, galan, terrible ó tierno,
Pintas la sociedad y el alma humana
Con vida portentosa y verso eterno.
La voraz ambicion, la envidia insana,
El generoso amor ceñido en flores
Y la codicia vil del dolo hermana:
El afan de los celos punzadores,
La fé, la duda, el ciego fanatismo,
La ira buscando sangre en sus furores:
Del corazon el insondable abismo,

Rómpanse los aceros homicidas,
Y que de bronce se levante un muro
Entre el cañon y las humanas vidas.
El génio de la guerra al génio puro
Del bien se rinda, y justa ley ofrezca
Contra todo desman broquel seguro.
La juventud en las virtudes crezca,
Y cual tú, Calderon, por su talento
Gloriosas palmas y laurel merezca.
¡Palmas, laurel! En vano el pensamiento
Con ellos quiere enaltecer tu fama;
Tus obras son tu propio monumento.
Y cual vívido sol de intensa llama,
Sobre la patria y extranjera escena
Calor y luz de inspiracion derrama.
¿Quién alcanzó con tan pasmosa vena
El gran teatro retratar del mundo,
Sus breves goces y su larga pena?
¿Quién de un sueño, cual mágico profundo,
El cuadro entero de la vida evoca,
Yá dormido, ó despierto Segismundo?
¿Quién del honor la inaccesible roca
Sabe pintar, triunfando de la muerte,
Y aun del amor cuando piedad invoca?

¿Quién, como tú, describe el varon fuerte,
El mancebo gentil y áspero viejo,
Que su experiencia en sus palabras vierte;
La ilustre dama, de beldad espejo,
El noble, el rey, el mísero mendigo,
Y del rufian el singular gracejo?
De tu númen tambien para testigo,
A tu teatro, generosa y pura,
Tu sacra religion bajó contigo.
Y diste, con visible vestidura,
A la virtud y dogmas del cristiano
Voz y accion y sentencias y figura.
La Fé, la Culpa, el Gentilismo vano,
Y ángeles y demonios son actores
De ese mundo inmortal calderoniano:
Los cielos y la tierra espectadores,
Y el hombre mismo el campo de batalla
Donde luchan con trágicos furores.
Yá el pensamiento amedrentado calla,
Yá en alas de la audaz filosofía
Quiere el freno romper que le avasalla.
Y en la perenne y colosal porfía
Brotan, cual de la roca del desierto,
Olas de grande y santa poesía.

¡Oh, noble Calderón! te lloran muerto:
¡Cuánto se engañan! tú vives y creces,
Nave dichosa que llegaste al puerto,
Astro que sin eclipse resplandeces!

N. Campillo

Madrid.



En el álbum de Luisa Navarrete.

Soy ola, y vengo desde los climas
Donde su cuna tiene la aurora,
En tus arenas, playa sonora
De Diós el nombre vengo á grabar.
Soy rayo, y caigo desde la nube
Que allá en los aires volcan parece,
En ese monte que se estremece
Rastro de fuego vengo á dejar.

Soy dulce viento dela mañana,
Despierto y salgo de entre las flores,
Hijo querido de los amores,
Palpito amante, respiro amor.
Mí vuelo esparce ténues efluvios
Alzan mis alas leve armonía,
Y son mis huellas vaga poesía,
Sueños, delirios, fragante olor.

Yo soy estrella del alto cielo
Luzco en las noches con rayo frío,

Y hasta la tierra dormida envió
El de otros mundos, beso sin fin.
Soy primavera llena de vida,
Aromas vierto, luz y colores,
Doy voz al ave y al sol fulgores,
Fuego á la rosa, nieve al jazmin.

Ay! Deja todo veloz pasando
Alguna huella, memoria alguna,
Amor, perfumes, gloria, fortuna,
Dulces delirios, triste verdad.
Si yo, poeta, si yo del cielo
Igual destino tambien lograra,
En tu alma pura solo dejara
Grabado un nombre: Felicidad.

N. Campillo

Rota. 1874.

DISPARATE

Que pudiera quizá llamarse Fotografía

Me levanto Estoy lista. ¡Qué bien cae
sobre mi frente blanca el negro velo!
Vamos pronto, que suena la campana
y la santa piedad es lo primero
En el confesonario Fray Alfonso
me aguardará. ¡Jesús, qué hombre tan bueno!
¡Qué modales tan nobles! Se conoce
que antes que fraile ha sido caballero.
Y no huele muy mal para ser fraile:
en cambio, yo á violetas voy oliendo.
El suele reprenderme entre agri-dulce
por mis perfumes; mas le gusta olerlos.
Jesús, ¡qué mala soy! Vamos andando,
vaciaremos el saco, que está lleno,
¡Son tan graves mis culpas!.. No tan graves:
es según y conforme: en fin, veremos.
¿Por dónde empezaré? Lo del ayuno;
pero... ¡me hallo tan débil!.. Lo de... Ernesto;
pero... ¡somos tan frágiles! Mis galas,
cuando tantos de hambre están muriendo!
Mas lo exije el decoro de mi clase:
¿he de volverme cursi? No, por cierto.
¿He mentido? Bastante: muchas veces.
¿Calumnié alguna vez? No lo recuerdo.
En todo caso, á mí también me sacan
por envidia las tiras de pellejo.
¡Buenas son mis primitas! Y ellas tienen
para callar sobrado fundamento.
¿Y la lengua que gasta la condesa,
capaz de desollar vivos y muertos?
Le diré á Fray Alfonso... Esto sí es grave:
que mi señor marido es dado al juego,
que no oye misa, lee malos libros
y anda entre bailarinas y toreros.
Vamos, si comparados con los suyos
no se ven mis pecados de pequeños!
Me absolverá mi Director. Es claro.
Le daré para misas. Es discreto.
Sin aceite las lámparas no alumbran
aquí en la tierra ni quizá en el cielo.

* * *

Absuelta y limpia de pecado, vuelve
la paloma á su nido. ¡Angeles bellos,
envidiad su pureza! Allí la esperan,
de su piedad como debido premio,
un ramito de flores y una carta.
¿De quién, de quién serán? Pero, silencio:
ella lo sabe bien, y mientras lee
frases de apasionado galanteo
y aspira olores, sonriendo mira
de vez en cuando su lujoso lecho.
No es más blanca la nieve que sus ropas,
ni más bruñido el oro que su acero,
ni envidian sus azules cortinajes
el mismo azul de los radiantes cielos.
Mas entre esas cortinas tan preciosas

invisible y dormido está un diablejo,
ente sutil y protector de amantes,
que adorna á los maridos... Yo no quiero
declarar el adorno, ni aun el nombre
del duendecillo, que estará despierto
en llegando su hora, acompañada
de sombras y caricias y misterio

*
* *

De los aires, del agua y de la tierra
los seres más sabrosos y más tiernos,
las frutas más tempranas y jugosas
que el sol madura en los floridos huertos,
los delicados dulces, los licores,
el café de la Moka y té chinesco,
cubren la mesa de la ilustre dama,
y plata y oro y el cristal bohemio.
Muy católica es ella y fervorosa;
¡pues no faltaba más, divinos cielos!
A fuer de tal, desprecia mundo y carne,
mas disimula un tanto su desprecio;
que el ser jóven y bella y noble y rica,
no es ser anacoreta del desierto.
Compuesta, acicalada y elegante,
al mejor de sus coches sube luego:
¿adonde vá? Que las virtudes santas
la bendigan y premien. Los perversos
avergonzados callen. Al galope
de briosos caballos extranjeros,
vuela á ejercer la caridad sublime,
la caridad: no ya con el enfermo,
habitador de míseras guardillas,
hielo en Diciembre y en verano fuego;
no va á cambiar por abrigadas ropas
los harapos del pobre jornalero,
ni á llevar pán y cariñosas frases
á la madre infeliz de hijos hambrientos.
Otra empresa mejor es su alta empresa:
va á proteger el arte... del toreo,
que es de beneficencia la corrida
y trabajan el Guerra y el Frascuelo.
Y ¡cómo gozará la egregia dama,
tripas colgantes de caballos viendo,
y empapado con sangre el ancho circo,
ó volando en el aire algún torero,
ó reventado un picador! Y ¡cómo
alhagarán su oido los discretos
y escogidos vocablos, con que á gritos
demuestra su cultura nuestro pueblo!
Y ¡cuántas bellas damas se apasionan
por toda fiesta en que figuran cuernos!
La nata y flor de lo elegante y rico
allí concurrirá; pero... ¿qué es esto?
Nada; que atropellaron á una anciana
los briosos caballos extranjeros.
Y ¿qué le hemos de hacer? Precisamente,
hay de sobra en el mundo muchos viejos.
Magnífica es la fiesta: no conviene
tarde llegar: aguija bien, cochero.

*
* *

3

¡Buena fué la corrida! Los espadas,
chulos y picadores se lucieron:
la entrada fué soberbia. Y esta noche
¿adónde iré? Cerrados y desiertos
hállanse los salones todavía.
¡Cuanto dura el calor! ¡Maldito tiempo!
Ni un mal baile, ni nada. Pero digo,
¡si ha empezado el Real! Mas yo no quiero
ver el teatro, ni al tenor de marras,
más soso y más dulzón que un caramelo.
¡Cómo llegó á cansarme! Se figura
siempre en las tablas. Vale más Ernesto.
Pero el tenor es mozo muy gallardo:
¡qué pierna tiene, qué aire tan esbelto!
Iré, sí, llevaré puesto aquel traje
fondo azul, y el magnífico aderezo.
Algunas rabiarán: quizá estaria
mejor con un vestido más ligero.
y llevaré... ¿qué importa lo que lleve?
Este talle .. estos ojos... ¿no los llevo?

*
* *

Tonto estuvo el tenor y desairado;
mas de mí no apartaba sus gemelos
el condesito. Y que me gusta mucho,
porque monta muy bien y es muy pilluelo.
Es tan flaco ¡pero es tan elegante!
Y tiene con nosotros parentesco,
aunque lejano, por la solariega
casa de los Manzanos ó Cerezos.
Así puede quedar todo en familia...
pero ¡qué mala soy! ¡qué pensamientos!
Soy una empedernida pecadora,
no se me ocurre nada que sea bueno:
lo diré á Fray Alfonso, que es un santo,
un santo y un apóstol verdadero:
¡que bien, qué dulcemente me aconseja,
y qué pronto yo olvido sus consejos!

*
* *

Ya cené, y cené bien. ¡Ay! Me parece
que he bebido esta noche con exceso,
pues tengo la cabeza... ¿Y mis hijitos?
Estarán con el aya esos chicuelos.
Mañana los veré. Dentro de poco
los meteré á los dos en un colegio,
y al lado de los padres jesuitas
de franqueza y virtud saldrán modelos
¡Qué estorbo de criaturas! Mas, ya es tarde:
á dormir yo solita. Si por medio
de la pared como fantasma ó sombra,
según tengo leido en varios cuentos,
se filtrase el tenor, ó el condesito...
pero ¡qué loca soy! Pensar en esto!..
Tentaciones, huid.
Y entonces toma
el rosario de nácar en sus dedos,
ve flotar las imágenes confusas
de sus varios amantes de otros tiempos,
y al entregarse al sueño de los justos
con dulce voz murmura: PADRE NUESTRO.

NARCISO CAMPILLO.



Noche Gaditana.

I

Pirámides tiene Egipto,
Roma palacios y termas,
soberbias escuadras Londres
y Cádiz tiene tabernas.
¡No los tugurios hediondos
que en Madrid, tal nombre llevan;
sino limpísimos templos,
de Baco gloria y riqueza,
paraisos abreviados
que auras de Jerez orean,
donde el salchichon picante,
donde la aceituna gruesa,
donde la fruta de playa
y en cañas bullendo el néctar,
ojos, paladar, olfato,
corazon y alma recrean.
Mi amigo Paco, á quien hora
cubre y consume la tierra,
de estos generosos templos
el gran sacerdote era:
y tras de ver su morada
[illegible]

grave, soñadora, tierna,
su nariz de roja punta,
su sonrisa placentera,
cuando al empinar el codo
y echada atrás la cabeza,
estudiaba de los vinos
cuerpo, olor y transparencia.
Una noche de Diciembre,
huyendo de lluvia espesa
y del levante furioso,
entramos en la taberna.
Con los ojos en los vasos
y los codos en la mesa,
él hablaba y yo escuchaba,
y el viento silbaba fuera.
Contábame de su vida
interesantes escenas;
de contarse y de cantarse
era digna su existencia,
ni Gil Blas de Santillana
tuvo suerte más diversa.
Artesano, rico, pobre,
rico otra vez, en pobreza
de nuevo: aprendiz de santo
dejó las sagradas letras,

y luego fué galan jóven,
escultor, maestro de escuela,
empresario de teatros,
viajero en lejanas tierras,
y en cómoda mediania,
próximo yá á los cincuenta,
se hizo filósofo lleno
de bondad y de experiencia:
comer, beber, pasearse,
leer, pensar, su vida era.
Yo le llamaba El Feliz,
y él me llamaba El Poeta.
Despues de breve silencio
dió un puñetazo en la mesa,
y prosiguiendo en voz alta
alguna interior idea,
dijo: — mañana se muere.
— Hombre, con que eres profeta!
¿Quién se muere, amigo Paco?
— El que morir no debiera.
Oye: son cuatro en familia,
dos chicuelos, una vieja,
y el que en un jergon tendido
el último sueño espera.
Es un pobre carpintero,
cuya historia desconsuela

y está dicha en tres palabras:
dolor, trabajo y paciencia.
Nunca los males pudieron
nublar su frente serena,
ni en los labios de este mártir
jamás escuché una queja:
al fin, muere: su familia
sabrá qué es hambre y miseria.
En esta ocasión, amigo,
no alabo á la Providencia.
Y sacando nueve duros,
con acento de tristeza
me dijo: —estos cuatro ochavos
son de algunas almas buenas,
y al moribundo los llevo
como dádiva postrera:
si quieres entrar en parte,
un duro dáme, Poeta.
De mi escuálido bolsillo
brotó al punto la moneda;
y calmados lluvia y viento,
salimos de la taberna
á oscuras y tropezando
entre nocturnas tinieblas,
no porque el divino jugo

aflojase nuestras piernas;
sino porque el Municipio
debe dinero á la Empresa,
y el gas no se enciende, y solo
nos alumbran las estrellas.

II.

Como Pílades y Orestes
cruzando calles y plazas,
Paco y yo nos deslizamos
envueltos en nuestras capas.
A la puerta de una iglesia
varios hombres aguardaban,
nos saludan, entra Paco
y al gordo cura le habla
para que al enfermo lleve
la Magestad á su casa;
que las nueve son por filo,
y es la hora concertada.
En la sacristía el cura
jugando al tresillo estaba
con tres pájaros negruzcos
que su tertulia formaban:
arroja sobre la mesa



los naipes de mala gana,
y se reviste gruñendo
y al monaguillo regaña:
vá al altar, abre el sagrario
y un puñado de hostias saca,
y las bendice, y al bolso,
y aquí llevo á Dios, y en marcha.
Agarramos los faroles
y emprendimos la jornada:
delante vá el monaguillo
esgrimiendo la campana,
vestido como una mona
de una tela colorada:
detrás mascando latines
iban el cura y su panza,
y nosotros á los lados
divididos en dos alas.
Ante tal magnificencia
la gente se arrodillaba;
pues desde el polvo á los cielos
hacía volar el alma
la nueva edicion de dioses
que el presbítero llevaba.
Jóven es el moribundo
y pobrísima su casa,

y angostas las escaleras
y miserable su estancia;
mas la embellece el aseo
y la virtud la consagra.
Allá en un rincon del fondo
yace el enfermo en su cama,
y á la cabecera, inmóvil
está llorando una anciana:
hay en frente un altarito
donde entre dos verdes jarras
de hierba y marchitas flores
un crucifijo se alza,
y junto al Cristo agoniza
un velon de hoja de lata:
las sillas viejas y pocas,
en la pared cuatro estampas,
una mesilla de pino
con medicinas y agua,
tales son los ornamentos
de aquella mezquina sala.
Tras el cura entrámos cuatro,
y con rodilla doblada
le oimos leer algunas
oraciones y plegarias,
que por mayor claridad

en latín bárbaro estaban:
despues con robustas voces
y ya en lengua castellana
un enjambre de preguntas
disparó al que agonizaba;
preguntas que un tomo en folio
á responderlas no basta;
mas el enfermo, aburrido,
la cabeza atormentada,
tan altas voces oyendo
sin comprender ni palabra,
hacia nosotros extiende
una mano descarnada,
cual si quisiera decirnos:
"que me dejen y se vayan.
Nadie se fué; necesario
era salvar aquel alma
de los fuegos del infierno
y las satánicas garras;
que la honradez de su vida,
su virtud acrisolada
poco valen, si la Yglesia
no las abona y consagra.
Para lo cuál incorporan

TRIBUNAL DE CUENTAS

DEL

REINO

SALA DE LAS ISLAS

DE

CUBA Y PUERTO RICO

al moribundo en la cama,
una hostia le dá el cura,
pero no puede tragarla;
que el Infinito y Eterno
al ser comido, se atasca.
Una tos fuerte y penosa
su débil pecho quebranta;
mas, al fin, se traga á Dios:
¡gracias á Dios, que hizo el agua!
Empuñamos los faroles,
nos salimos de la estancia,
y al salir, mi amigo Paco
dió la colecta á la anciana:
bajamos las escaleras,
deshicimos la jornada,
y, de la iglesia marchamos
á vagar por la muralla.

III.

No bramaba yá el levante,
ni de las nubes espesas
los desprendidos turbiones
inundaban yá la tierra;
que en tan delicioso clima

suelen pasar las tormentas
como lágrimas de niño,
sin dejar ninguna huella.
La corva luna en el cielo
resplandecía serena
con cerco de blancas lumbres
entre infinitas estrellas:
cantaba el mar su himno eterno
en la gran playa desierta:
y sobre la móvil onda
plegada la errante vela,
cien buques allí aguardaban
que la alborada luciera
para difundir la vida
volando á zonas diversas.
Así en el frondoso bosque
mudas las aves parleras
duermen en flexible rama,
que el viento halaga y orea;
mas del sol al nuevo rayo
el canto alegre se eleva,
extremecidas las alas
se lanzan á la ancha esfera,
y gozan montes y valles
música, luz y belleza.

De esta beldad y armonía
¿qué pecho no se penetra?
¿Quién tan prodigioso cuadro
indiferente contempla?
Mi amigo y yo silenciosos
íbamos con tarda huella,
esparciendo la mirada
por mar y cielos y tierra.
Una vida misteriosa
de palpitacion inmensa
llenaba todo el espacio,
se respiraba do quiera:
temblaba en la luz remota
de las últimas estrellas,
flotaba sobre las aguas,
murmuraba en las arenas,
empujaba allá á lo lejos
las nubes pardas y negras,
en los céfiros gemía
por árboles, muro y peñas,
y nos penetraba el alma
con inefables esencias.
Tras largo silencio, hablamos
de las humanas miserias,
del moribundo y el cura,

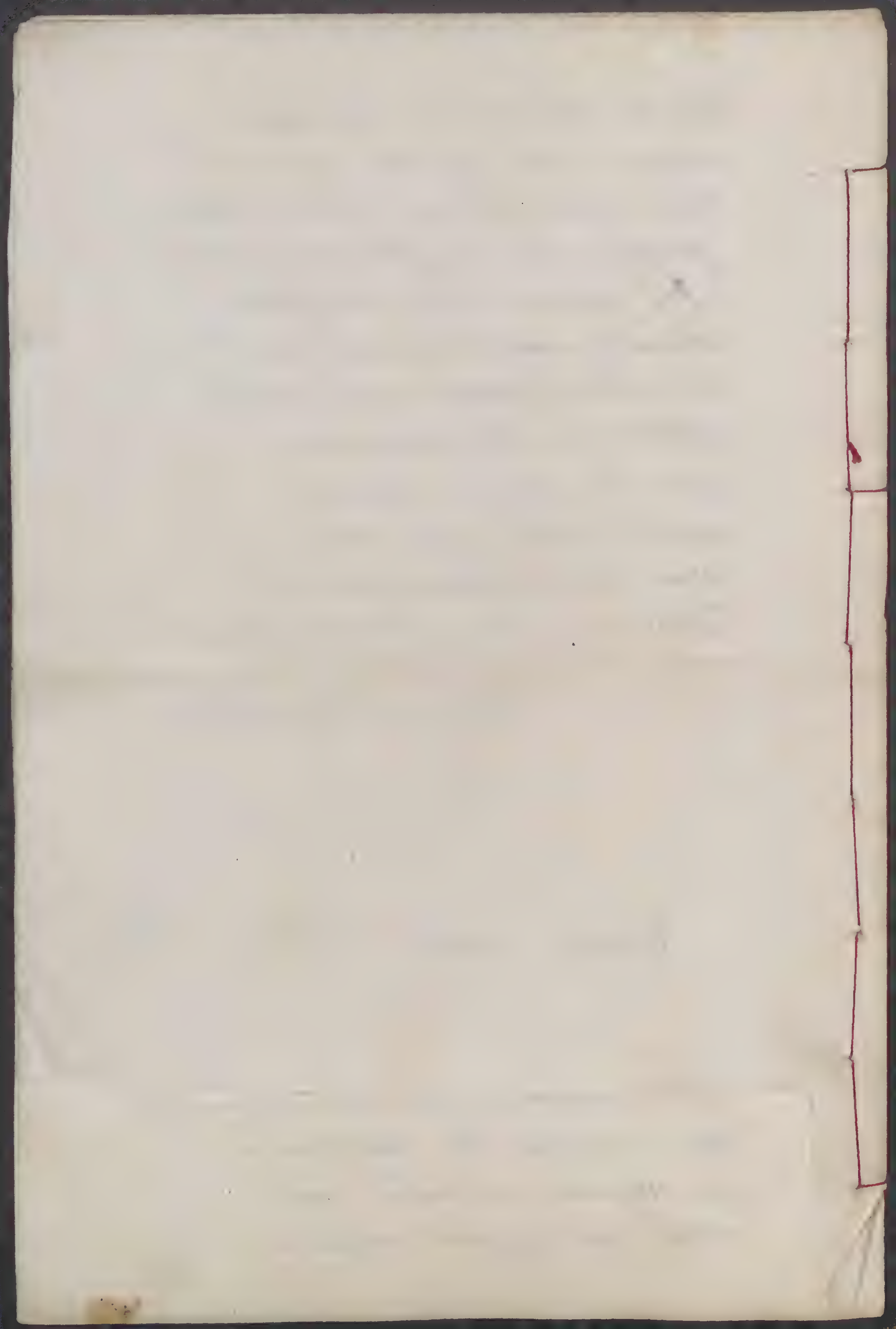
de aquella final escena
donde entre absurdos latines,
que no instruyen y marean,
se dió pasaporte á un hombre
para gozar gloria eterna.
—Oh Diós! ¿ Estás, por ventura,
con tu infinita grandeza
contenido todo entero
en la católica oblea,
ó acaso en el pan y vino
de la luterana iglesia,
ó en la serpiente de Brahma,
ó en la flor que el loto lleva,
ó en el fetiche grosero
que el salvaje reverencia?
¿ Me condenarás, Diós justo,
á sufrir horribles penas
á mí, tu hechura, tu hijo,
en eternidad tremenda;
si mejor te ven mis ojos,
si admiro más tu grandeza
conteniendo en tí mil mundos
que viven de tu existencia,
y creando á cada soplo
otras mil y mil esferas

donde tu nombre bendigan
nuevos soles, gentes nuevas?
Casi á un tiempo estas palabras
pronunciamos. ¿Fué quimera?
Del pensamiento exaltado
ilusion mentida y hueca?
No lo sé; pero en el viento,
entre las olas serenas,
por el infinito espacio,
en los cielos y la tierra
sonó una voz que decia:
"Ama á Dios, y nada temas."

Narciso Campillo

Cádiz. Octubre. 1868.





Memoria antigua.

Memoria antigua.

I.

No faltó nada: fiebre, desaliento,
pavor á lo futuro inexplorado,
y visiones de horror en torno mio,
y á la vida fugaz amor violento
y en congoja suprema el beso frio
de la muerte despues.... Sí, que yo era,
yo mismo el muerto: mi último suspiro
exhalado ya estaba
con mi última agonía.
Mas ¿por qué, padre Júpiter, seguia
viendo á mi alrededor, por qué miraba
de tu imágen las lámparas inciertas,
el haz de rayos en tu diestra mano,
y á tus piés cual emblema soberano
el águila inmortal de alas abiertas?
¿Por qué seguia oyendo? Un fiel amigo
hablaba, y su voz era como leve
áura sutil que ni las hojas mueve;
y yo, mudo testigo,
no perdí una palabra, ni un acento
de aquella voz querida:

¿qué habia pasado al acabar mi vida
y mi postrer aliento?...

Me volví con asombro, y mi cadáver
tendido sobre el lecho estaba inmóvil
con el reciente sello de la muerte.
No hay duda, no; aquel era
mi cuerpo agigantado,
mi faz aquella pálida y severa:
aquellos brazos rígidos, nerviosos,
aquel robusto pecho,
por el postrer suspiro aun levantado,
eran mios tambien. Junto á mi lecho
pendientes ví trofeos belicosos,
mi espada, de los bárbaros temida
en la feroz batalla,
mi coselete de doblada malla,
mi lanza no vencida,
y mi redondo escudo tan brillante
cual la cara del sol. Allá en el fondo
de la estancia capaz, con tristes notas
filtraba la clepsidra lentas gotas
para medir el tiempo. ¿Qué tenia
yo que ver con las horas, cuando habia
sonado para mí la de mi muerte?

¡Misterio impenetrable! A mis amigos,
á mi muger y esclavos con voz fuerte
llamé, nó respondieron:
volví á gritar, amenacé: vibraba
mi acento como el trueno en la ancha esfera,
y ¡ay de mí! no me oyeron.
¿Por qué mi voz en balde resonaba?
Me puse ante su vista y no me vieron.
¿Es posible que nadie allí me ~~[illegible]~~ oyera,
que no me viese, por mi mal, ninguno?
¿No los veía yo? ¿No percibía
mi oido atento hasta el rumor más leve,
hasta el lejano andar de alguna esclava
que el pié desnudo sobre el mármol mueve?
Quise empuñar mi espada, y ¡ay! en vano,
pesaba cual un monte. Hércules grande,
pues, qué! ¿no era la misma que en mi mano
como serpiente con furor silbaba
y el campo de batalla iluminaba
con funestos relámpagos?... ¿Qué cosa
era yo entonces? Larva miserable,
vana sombra ó espíritu impalpable,
invisible fantasma temerosa
que piensa y viene y vá desconocida,
activa yá, yá inerte,

y sintiendo á la vez su propia muerte
y una crepuscular, extraña vida.

Todos se fueron y quedéme solo:
solo entre aquellos fúnebres blandones
de ~~triste~~ mústia luz y de fulgor escaso
y gigantescas sombras, que temblaban
sobre las armas y los paños rojos.
Luego mi esposa entró con mudo paso,
besó mi frente y me cerró los ojos
que inmóviles y turbios no miraban.
Sus labios murmuraban
palabras que no oí, mas complacian
mi espíritu anhelante;
que en su apenado y celestial semblante
el amor y piedad resplandecian.
Tal vez su adios postrero
me daba allí mi Julia suspirando;
ó rogaba á los dioses inmortales:
por mí rogaba, y yo verdugo fiero
fuí de su corazon. ¡Cómo llorando
me cautivaba ahora!
¡Cómo besarla hubiera yo querido
y decirla: - tu esposo arrepentido
vivo, te desdeñó; muerto, te adora!

Muerto no, que una vida inexplicable
con efluvios ardientes me envolvia
vislumbrando otros mundos y otros seres:
con pavor á mi cuerpo miserable
mi desligado espíritu decia:
"yo, soy yo mismo; pero tú, ¿quién eres?"
No lo sé; le llamaban por mi nombre
y en aquel mismo dia lo lavaron,
las pálidas mejillas le pintaron....
¡qué no profana el hombre!
Peinaron la revuelta cabellera
y luego de laureles la ciñeron:
bajo gloriosa, militar bandera
que cimbros, persas y árabes temblaron,
aquel despojo en túmulo extendieron,
y en torno colocaron
lámparas y perfumes y se fueron.

Mas apenas brilló la nueva aurora
mi cuerpo sacan, y la inquieta plebe
que en derredor de mi palacio hervia
levanta al cielo aclamacion sonora,
y ese es Antonio el triunfador, decia.
Yo iba detrás de mi cadáver, viendo,
viéndolo todo: en procesion solemne

sobre doradas pértigas llevaban
los bustos de mis ínclitos mayores:
luego ceñidas de ciprés y flores
compradas plañideras avanzaban
en torno de mi féretro llorando:
y en pos los gladiadores,
y mi caballo con purpúrea silla,
y mis clientes en espeso bando,
y mis amigos, y los rostros fieros
de una legion de astados con coraza,
antiguos compañeros.
Y en anchurosa plaza
la pira rodearon,
arrojaron mi féretro en el fuego
y con himnos triunfales me ensalzaron.
Mas yo.... yo me ví luego
ante mi Juez: sus ojos inmortales
mi miseria miraron impasibles,
y oí gemidos de dolor terribles,
no cánticos triunfales.

II.

Y ahora....¡cómo lo recuerdo ahora!
Sí, que yo soy aquel, yo soy el mismo;
me lo grita mi alma vencedora

del tiempo y de la muerte y del abismo.
Yo soy Antonio, el legionario oscuro
que bajo el sol del Africa luchaba,
el centurion feroz que en el Oriente
contra el persa y el árabe pugnaba
y con espada y lanza acometia:
ceñí casco de plata refulgente
allá en la Galia y la Germania un dia,
cuando legado y comensal de César
y favorito audaz de la victoria,
llevaba mi veloz caballeria
al peligro y la gloria.
Veinte siglos pasaron,
y del libro tenaz de mi memoria
las páginas de bronce respetaron.

Mas hoy ¡oh Cielo! en la comedia humana
figura miserable y sombra vana,
¿qué papel es el mio?
¿quién soy? ¿qué es lo que espero?
Hoy bajo el techo de hospital sombrio
abandonado muero.
Muero otra vez: ahora
no cerraré los ojos fatigados

entre bordadas púrpuras de Tiro
más bellas que los velos de la aurora,
ni áureos artesonados
recogerán mi postrimer suspiro,
ni en torno mio quemarán mañana
el sándalo de Persia y mirra indiana.

Frialdad, silencio, indiferencia veo
al rededor de mí: solo se escucha
el ultimo estertor del moribundo
que con las sombras que le cercan lucha:
el horror es profundo,
quejumbrosos los ecos y apagados,
la sala inmensa, fúnebres las luces,
altísimos los techos,
y á las largas paredes arrimados
bajo de negras cruces
en doble hilera están los pobres lechos:
aquí cien hombres su dolor apuran,
y solo cada cuál con su agonía,
mientras pálido asoma el nuevo dia
blasfeman, rezan, duermen ó murmuran.

Y allá en el fondo; al resplandor incierto
de una lámpara mústia, suspendido

bajo rojo dosel descolorido,
allí estás tú crucificado y yerto,
Cristo, mi Salvador, y tú nos miras
y nos abres tus brazos.... ¡Cuán profundo,
cuán grande amor inspiras!
¿Por qué viniste al mundo
despues de partir yo? ¿Por qué tus ojos
con divino esplendor no me alumbraron
como soles de gloria,
y del pecado en mí la infame escoria
con su fuego purísimo limpiaron?
¿Por qué no pude [redacted] hablar, + orar contigo,
ver tu apacible faz piadosa y bella,
seguir tus pasos y besar tu huella,
ser de tus obras y bondad testigo?
¡Cómo te hubiera amado, Cristo, y cuánto!
¡Cómo tu verbo santo,
cómo tu dulce nombre
de clima en clima predicado hubiera
en Roma, en Grecia, en el remoto oriente;
tu fé llevando al corazon del hombre
en el campo, en la plaza, en la ribera,
frente á los mismos ídolos, y en frente
de los leones y del tigre hambriento

en el circo sangriento,
en el potro y la hoguera!

La muerte! No me espanta:
me há besado otra vez, somos amigos:
su figura á mis ojos se levanta
cual pórtico triunfal de nueva vida
feliz, deslumbradora.
¿Qué há sido acaso mi existencia ahora,
esta triste existencia oscurecida,
sino muerte fecunda y redentora?
Antes, soberbio, con perpétua guerra
sembré luto y estragos,
de sangre humana en anchurosos lagos
manché la madre tierra;
ahora, humilde, en rústicas labores
con incansable afan la cultivaba,
y ella, empapada en mi sudor, brotaba
para extraño señor frutos y flores.
Triunfador: y abatido,
déspota y proletario,
ídolo y polvo en la comedia humana,
miel y hiel en mis labios has vertido,
tuve tambien ¡oh Cristo! mi calvario....
¿¿podré tambien resucitar mañana??

Ay! yá baña mi frente
letal sudor, y como acero el frio
los huesos me penetra con su hielo.
Por el pesado ambiente
giran en torno mio
vagas visiones con callado vuelo.
En esta frágil máquina terrena
se detienen las ruedas de la vida:
vuelve, Cristo, hacia mí tu faz serena,
tóqueme el rayo de la luz querida
de tus ojos profundos;
que en la noche cruel de mi conciencia,
son para mí el perdon y la existencia
y las radiantes puertas de otros mundos.
¡Oh, espíritus piadosos, recibidme:
con vuestras alas cándidas cubridme
y llevadme á la pátria del que llora,
del que fué redimido;
no Antonio el opresor; el oprimido
es el que muere ahora.

III.

Al despuntar de nebuloso dia,
con tono indiferente

el enfermero en alta voz decia:
"muerto! el número veinte!"
y la tablilla a la pared volvia:
Y aquella noche con silencio mudo
en sudario andrajoso rodearon
el cadáver desnudo,
y en la fosa comun lo sepultaron.
Ni canto allí, ni amigos, ni plegária,
ni una piadosa lágrima siquiera;
de Antonio el alma se elevó á otra esfera
temblando y solitaria.
Entonces como el lánguido aleteo
del pájaro al posarse en rama leve,
vibraba el aire inquieto y oloroso:
y con brillante y puro centelleo,
fulgor de sol y nitidez de nieve,
la tumba iluminaba un astro hermoso.
Besábala con rayo cariñoso,
y en la hora aquella y soledad sombria
algun hondo misterio se cumplia.
¿Quién sabe? ¿Quién conoce lo infinito?
Mientras la tierra sobre el muerto echaban
y el silencio y la ~~sombra~~ noche aquí reinaban,
¿en aquel gran planeta ~~astro~~ ~~sol~~ astro bendito,
cien coros celestiales
alzarian tal vez himnos triunfales!

Santander. Julio. 1875.

— Narciso Campillo

A mi Hija.

I.

Junto á tu cuna, viéndote dormida,
ayer tu padre meditaba así:
—¡Oh dulce niña! Cuando yo esté muerto,
¿qué ojos amantes velarán por ti?

- -

- -

Junto á tu lecho y tu cadáver frio
hoy de tu padre el pensamiento fué:
—¡Oh dulce niña! ¡Oh suerte incomprensible!
¿Nacer, sufrir, volar.... ¿donde? ¿por qué?

N. Campillo

1/83

Décimas.

Pensando como discreta
que eres, á la par de hermosa,
buscar olor en la rosa,
cantares en el poeta.
¡Ay! Por desgracia secreta,
digna de piedad y olvido,
te confieso entristecido,
que no soy poeta, no:
pude serlo, y grande, yo:
lo pude ser, no hé querido.

Y hoy en el alma lo siento;
pues como interior volcan
me devoran con afan
los fuegos del pensamiento.
Y no tengo aquel aliento
que dá formas á la idea,
que gloriosos mundos crea,
y con abundancia rica
lo pasado vivifica
y lo futuro hermosea.

Décimas.

Pensando como discreto
que eres, a la par de hermoso,
buscar olor en la rosa,
contarás en el poeta.
¡Ay! Por desgracia secreta,
digna de juicio y olvido,
te confieso entristecido,
que no soy poeta, no:
pude serlo, y grande, yo:
lo pude ser, no he querido.

Y hoy en el alma lo siento;
pues como interior volcán
me devoran con afán
los fuegos del pensamiento.
Y no tengo aquel aliento
que da forma a la idea,
que glorioso mundo crea,
y con abundancia rica
lo pasado vivifica
y lo futuro hermosea.

De otra suerte mis canciones
para tí fueran ahora
áura leve voladora,
música de blandos sones.
Mas ya van mis ilusiones
huyendo en rápido vuelo,
me ahoga el fango del suelo,
y donde mi vista alcanza
miro negra la esperanza
y negro el azul del cielo.

Bajo máscara traidora
de simulada alegría,
profunda melancolía
el corazon me devora.
Por dentro hay algo que llora,
yo solo escucho este llanto,
y para mayor quebranto
ni la amistad lo consuela,
ni tampoco lo revela
en nobles versos mi canto.

Y los dias van huyendo
en forzada indiferencia,

mientras grita la conciencia
y está el corazon ardiendo.
En este desierto horrendo
á mi afan nada responde?
El amor que en mí se esconde
¿nunca saldrá de mi boca?
Es mi pecho dura roca:
¿dónde está el Moisés, en dónde?

Tú lo fuiste, amada mia:
cuando triste así te hablaba,
tu mirar me iluminaba
con la claridad del dia.
Bajó á mi alma sombría,
bañóla en vívida lumbre,
gozo fué la pesadumbre,
fundió toda nieve Mayo
y con las alas del rayo
de tu amor me hallé en la cumbre.

De tu amor, que es rica fuente
de consuelos y armonías,
sol de mis nublados dias,
inspiracion de mi mente.

83

mientras grita la conciencia
y está el corazón ardiendo.
En este desierto horrendo
a mi afán nada responde?
El amor que en mí se esconde
¿nunca saldrá de mi boca?
Es mi pecho duro roca:
¿dónde está el Moisés, en dónde?

Tú lo fuiste, amada mía:
cuando triste así te hallaba,
tu mirar me iluminaba
con la claridad del día.
Bajó á mi alma sombría,
bañada en viva lumbre,
gozo fué la pesadumbre,
fundió toda nieve Mayo
y con las alas del rayo
de tu amor me hallé en la cumbre.

De tu amor, que es rica fuente
de consuelo y armonías,
sol de mis nublados días,
inspiracion de mi mente.

No temo, no, la corriente
del tiempo devastadora;
¿qué fuerza, qué mano ahora
puede ya arrancar tu nombre
de este corazon de hombre,
de esta alma que te adora?

Si constancia me pediste,
sabe que en mi pensamiento
tú eres encina, que al viento
al racha y fuego resiste.
Mal del olvido temiste,
para tí no existe olvido;
que ese tu amor tan querido
vive en mí con tu hermosura,
cual del molde la figura
grabada en bronce fundido.

¿Cómo pude merecerte?
¿Quién formó tan dulce lazo?
¿Por qué en delirante abrazo
nos há juntado la suerte?
¿Cuándo comencé á quererte?
No lo sé: cuando te veo,

cuando en tus ojos yo leo,
cuando te beso anhelante,
que siempre he sido tu amante
es lo que imagino y creo.

Tal vez en mundo lejano
y en anterior existencia
me embriagaste con tu esencia
y me acarició tu mano.
Luego, por oculto arcano
nos vimos en este suelo,
como pájaros que el vuelo
del aquilon desparrama,
y otro nido en otra rama
encuentran bajo otro cielo.

Y cuándo te encuentro, cuando!
Por el tiempo y por la idea
yá mi cabeza blanquea
y el vivir me iba cansando.
Mas la sangre circulando
~~mas el corazon~~ con ímpetu de torrente,
mas el corazon valiente
y el vigor y el pié ligero,

cuando en tus ojos yo leo,
cuando te dejo anhelante,
que siempre he sido tu amante
es lo que imagino y creo.

Tal vez en mundo lejano
y en anterior existencia
me embriagaste con tu esencia
y me acarició tu mano.
Luego, por oculto arcano
nos vimos en este suelo,
como pájaros que el vuelo
del aquilón desparrama,
y otro nido en otra rama
encuentran bajo otro cielo.

¡Y cuándo te encuentro, cuando
por el tiempo y por la vida
ya mi cabeza blanquea
y el vivir me iba cansando.
Hoy tu sangre circulando
~~[illegible]~~ con ímpetu de torrente,
vuelve el corazón valiente
y el vigor y el pie ligero,

y el ardor con que te quiero,
son de jóven que ama y siente.

Sentir, amar.... Esto es vida
y juventud verdadera,
esto es volar á la esfera
donde todo bien se anida.
¡Oh hermosa, y noble, y querida,
cuyo nombre no diré!
Antes que tú moriré;
pero aun muerto y sepultado,
llámame: resucitado
quizá me levantaré.

N. Campillo

Toledo.

A unos Ojos.

A los que amamos y han muerto,
memoria, piedad, descanso.

Con el color de la noche
y los fulgores del rayo,
con sus pestañas hermosas
que formaban dobles arcos,
grandes, elocuentes, limpios,
pasión y vida brotando,
ojos tales no hubo nunca
ni fuego que abrase tanto.
Yo los vi: centelleaban
bajo una frente de mármol,
me miraban y decían:
¡oh, cuánto te quiero, cuánto!
Yo, casi niño, pensaba:
me quiere como á un hermano.

Luego... se acercó la muerte

con muy silenciosos pasos,
y aquellos ojos ¡Dios mio!
para siempre se cerraron.
Cuando en su postrera hora
tomó su voz timbre extraño,
cuando me miraba ella
como nadie me há mirado,
cuando una lágrima suya
ardiendo cayó en mi mano,
me pareció que en el pecho
el corazon me apretaron:
quise llorar, y no pude,
la llamé y habia espirado.
Yo, casi niño, pensaba:
me quiso como á un hermano.

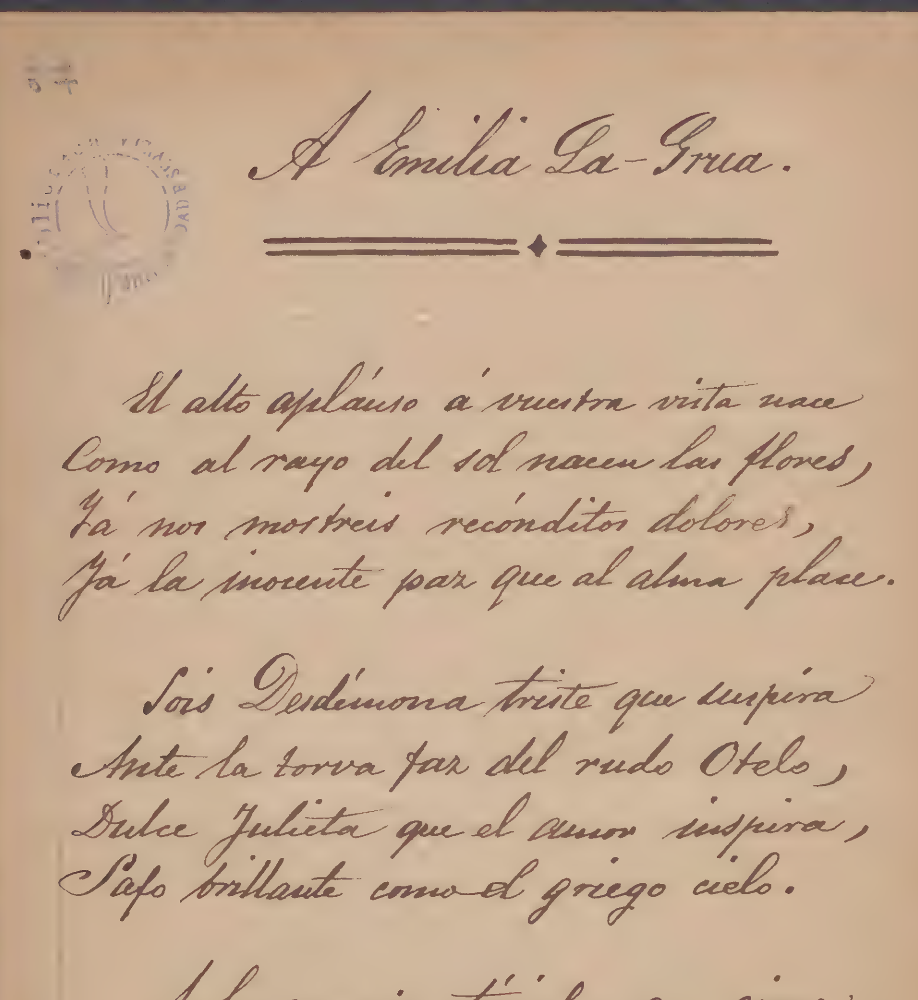
Hoy... no soy niño; he vivido:
los bellos dias pasaron;
mas ella no pasa nunca,
que en mi alma se há quedado.
Sus grandes ojos abiertos
siguen do quiera mis pasos;
[redacted] su voz, que vibra lejana,
~~su voz, que suena lejos,~~

borra pensamientos malos,
y siento que no estoy solo,
y alguna vez me há besado.
Yá que hé visto otras mujeres
y hé vivido y hé luchado,
yá que mi negra cabeza
blancas hebras salpicaron,
suspiro por ella y pienso:
me quiso más que á un hermano.

N. Campillo

Cadiz. 1865.





A Emilia La-Grua.

El alto aplauso á vuestra vista nace
Como al rayo del sol nacen las flores,
Ya nos mostreis recónditos dolores,
Ya la inocente paz que al alma place.

Sois Desdémona triste que suspira
Ante la torva faz del rudo Otelo,
Dulce Julieta que el amor inspira,
Safo brillante como el griego cielo.

A la congoja tímida que gime,
A la profunda cólera rugiente
Prestais con vuestra voz, mujer sublime,
Lánguidos ayes ó expresion potente.

¿Cómo pasa el acento y la mirada
De la queja al furor, que al rostro sube?
¿Cómo la muelle flor es dura espada
Y guarda el rayo la apacible nube?

¿Por qué al oiros, sin igual cantora,
El arte mismo en vos cifrado veo,
Y un arpa santa en mi ilusion os creo,
Que en bosque antiguo se estremece y llora?

¿Hay un volcan que vuestro seno esconde
Y á vuestros ojos dá su ardiente lumbre?
Para volar del arte hasta la cumbre
¿Dónde las alas encontrásteis, dónde?

Puso en vos la natura poesía,
Os hizo de beldad raro modelo,
Luego vinísteis á encantar el suelo
Derramando torrentes de armonía.

De laureles hollar noble camino,
Pasar cual astro de fulgente huella,
Tal es, Emilia, la feliz estrella
Que al nacer presidió vuestro destino.

Eso es vivir: mover con vuestro acento
El escondido mar de las pasiones,
Llevar en pos de sí los corazones
Como las hojas que arrebata el viento;

Alzar tal vez muy pálida la frente,
Pero una frente que el laurel sombrea;
Breve sueño quizá dormir doliente,
Sueño que el áura del apláuso orea:

Por el arte reinar como señora,
Ser noble Musa que entusiasmo inspira....
¿Qué menos haceis vos, grande cantora,
Ni qué más puede celebrar mi lira?

N. Campillo



Cadiz. 10. Abril. 1868.

A la muerte de la ilustre poetisa Antonia Diaz.

Como invisible flecha disparada
Que silba, llega y atraviesa dura
El corazon del fuerte;
Así en carta fatal de negro orlada,
A penetrarme vino de amargura
La nueva de tu muerte.

¡Oh Antonia, oh santa, oh Musa verdadera,
De noble corazon y entendimiento
Y noble poesía!
Dentro de tí como en su propia esfera,
Forma y color, sonido y pensamiento
Palpitaba y vivía.

Arpa colgada de laurel frondoso,
Que al soplo de los vientos vibra y canta,
En tu retiro fuiste.
Ecos del campo y del amor hermoso,
Rugidos fieros de la lid que espanta,
Todo lo repetiste.

Cantaste del hogar los goces puros,
La escondida virtud del inocente
Sin mancha y sin historia.
Por ti también de entre sus rotos muros
Alza Numancia la serena frente
Coronada de gloria.

Y vemos de una parte el no domado
Valor, y la fortuna de otra parte
Y el éxito vencido.
El vencedor confuso y humillado,
Y el ancho escudo del sangriento Marte
Dando sombra al caído.

Que era tu inspiración, oh Poetisa,
Por tus sonoros versos derramada,
Bálsamo de consuelo;
Dulce como el susurro de la brisa,
Grande como la mar ilimitada,
Y pura como el cielo.

Has muerto, sí; mas no vieron mis ojos
Tu lindo rostro por la edad surcado,
Ni cana tu cabeza;

Ni tus mejillas sin sus tintes rojos,
Ni tu ligero pié ya fatigado,
Ni mustia tu belleza.

Así por siempre en la memoria mia
Jóven, gentil y difundiendo amores
Permaneces y vives;
Y pienso, Antonia, verte todavía
Que en tu ameno jardin, rico de flores,
Vagas, sueñas y escribes.

Allí bajo la sombra fresca y verde,
Meditacion, lectura, pensamiento,
Sondear lo futuro!
Amistad que ni olvida ni se pierde,
Y de invisibles alas movimiento
Sobre árboles y muro!

Ay! Si es el alma eterna peregrina
Y vida nueva en el sepulcro toma,
Y vé lo que ya es ido....
De la suprema esfera cristalina
Tú bajarás con vuelo de paloma
A tu jardin querido.

Está lleno de tí; rumor, frescura,
Viento ligero que el ramaje orea
Y bullidora fuente;
Sitios de clara luz y sombra oscura,
Aves y flores.... todo te desea
Y nombra dulcemente.

Que no es posible haberte conocido
Y olvidarte después: naturaleza
De lo deforme y bello
Las líneas borra; mas en tí há querido
Grabar muy hondo de moral grandeza
El indeleble sello.

¡Cómo se lleva las marchitas hojas
El viento y luego en polvo las convierte!
¡Qué mudar incesante!
¡Cómo á la sima delo eterno arrojas
Nuestros rápidos días, dura muerte,
Sin parar un instante!

¡Cuántos amigos dela infancia mia
Detuvieron por siempre el pié cansado!

¡Cuántos, cuál tú, murieron!
Ellos felices en su tumba fría!
Han soñado, han escrito y han amado,
Y en Sevilla vivieron!

N. Campillo

Madrid.



CONVERSACION.

Mi amigo inseparable me decia:
no pasemos de aquí: ¡cuánto misterio,
cuánto misterio y vaga poesia,
cuánta tranquilidad el alma siente!
No vibra un eco en el callado ambiente,
la yerba no pisada
en estos átrios crece: la portada
de figuras simbólicas cubierta
que con ojos inmóviles nos miran,
parece que jamás estuvo abierta.
Al lado nuestro sin temor alguno
los pajarillos silenciosos giran:
y esos muros que el tiempo ha ennegrecido
marcando los sillares uno á uno,
hondo respeto inspiran:
ni voces, ni rumor, ni el más suave
lejano son perdido
turba la calma grave...
todo aquí yace en paz, muerto, ó dormido!

Muerto, dormido!... y la conciencia mia
¡morir, dormir, soñar! me repetia.
Y prosiguió mi inseparable amigo:
en verdad, yo te digo
que esta casa tan rara y tan desierta
es un misterio y mi atencion despierta.
Si miro de su planta el ancho espacio,
me parece magnífico palacio:
por sus rejas de puntas erizadas
y por sus altos y macizos muros,

una cárcel terrible: por los puros
ángeles y figuras coronadas
de santos nimbos que al umbral contemplo,
te juro, amigo, que semeja un templo:
su silencïo profundo,
su paz y soledad y horror tranquilo
son tan agenos al comun estilo,
que no parecen cosas de este mundo.
¿Es palacio? ¿Quizá templo sublime,
ó cárcel pavorosa? Amigo, dime.

Todo pudiera ser, le dije entonces:
templo, cárcel, palacio y hasta tumba.
Cuando esas puertas en sus rudos gonces
con estruendo se abren, cuando zumba
con quejumbrosa voz y tonos graves
el órgano allá dentro en altas naves,
penetra una mujer: gasas y flores
adornan y perfuman su cabello,
nítidas perlas el gallardo cuello
ciñen de resplandores;
y por vestigio de su paso queda,
de una reina al cruzar con la arrogancia,
voluptuoso crujir de rica seda
y de aromas dulcísima fragancia.
Mas, consumida por extraño fuego,
esa gentil mujer su ornato arroja,
y la tigera rechinante luego
su cabellera espléndida despoja:
despues, tendida en atahud cual muerta,
oye entonar el funerario ruego,
y nadie alumbra su entusiasmo ciego,
y nadie grita á la mujer: ¡despierta!
¿Podrás creerlo, amigo? A la infelice,
«eres ardiente y pura,»
su corazon la dice,
y ella no amar jamás resuelta jura:
«Dios te hizo hermosa,» y ella su hermosura
al aplauso, al amor, al sol rehuye
y con cilicios ásperos destruye:

«eres hija y tambien hermana eres,»
y á sus padres y hermanos abandona;
y atropellando todos sus deberes,
del cielo espera la mejor corona.

No es sola en su esperanza; otras ilusas
llenas de fé, tal vez desengañadas
hácia lo eterno elevan sus miradas,
sus miradas absortas y confusas:
y ella hermanas las nombra,
y con ellas tambien hunde su vida
para siempre en la sombra.
¡Ay, si llegase á verse arrepentida!
¡Aquí, no en los infiernos, fulgurante
está el letrero del terrible Dante!
Y esas pobres mujeres candorosas,
agenas del amor al dulce lazo,
se imaginan esposas:
madres se llaman, y jamás sintieron
de hijo alguno el calor, el tierno abrazo:
hermanas, y si hermanos conocieron
no los conocen ya, cual si la muerte
el vínculo fraterno roto hubiera.
Seres humanos son, y muro fuerte
levantan como sólida barrera
entre la humanidad y sus prisiones:
muestran horror profundo
al mundo en que nacieron, y ese mundo
lo llevan en sus propios corazones:
y luego...
Basta ya de prosa tanta,
interrumpió mi amigo: no me espanta
lo que dices; por tales desatinos
conozco bien la casa y sus vecinos;
todos víctimas son de su mania;
un manicomio es, por vida mia.
Esas mujeres, añadí, se llaman
esposas, y entre todas á un esposo,
á un solo esposo aman
con fuego inexplicable y misterioso:

sueñan oirle y verle y de su boca
á veces recibir el santo beso,
y el entusiasmo la vision provoca,
y la misma vision mayor exceso.
¡Cuántas veces la celda solitaria
oyó, no la plegaria
tímida y suplicante,
sino la voz velada y delirante,
grito imperioso del amor humano
que es allí negro abismo!
Contra la carne y sangre, oh misticismo,
luchas, protestas, pero siempre en vano!

Si alguna esposa, por su mal perjura,
rompe la fé del temerario voto,
ve en perpétua prision honda y oscura
de su propia existencia el hilo roto;
así vestal romana
en profanos amores sorprendida,
por uso y ley de religion pagana
era enterrada en vida:
así tambien en el remoto oriente
muere la infiel esposa,
y el mismo haren contempla indiferente
su tálamo y su fosa.

Largo silencio entonces sobrevino:
luego, mirando al edificio atento,
esta casa es de monjas un convento,
ó si quieres, serrallo á lo divino,
mi amigo exclama: y yo por atajarle
la irreverente plática, á mostrarle
comencé con seráfica elocuencia
de un convento la gloria y excelencia.
Todo lo almacenado
de mi memoria en el inmenso archivo
que á cualquier biblioteca desafia,
en discurso de citas empedrado,
con la violencia de raudal cautivo
allí salió á porfia:

sagrada teologia,
moral, historia, antiguas tradiciones
de milagros fraguados á montones,
la ciega fé á los ciegos dando ojos
y piernas á los cojos....
en fin, no anduve lerdo:
á todo un cuaresmal envidia diera
aquel discurso de una legua entera,
si mal no lo recuerdo;
pues nunca he deseado
que me llamen malvado,
blasfemo, impío, y mil otros primores
no menos razonados y gustosos,
con que ciertos católicos piadosos
convierten á los libres pensadores.
Cuando pasó mi torrencial discurso,
sus partes encontré tan acabadas,
que á falta de concurso
yo mismo lo aplaudí dando palmadas;
pero, luego.... suave, muy suave
mi amigo hablaba, y reflexivo y grave
«manicomio ó serrallo,» repetia.
Y era este amigo la conciencia mia.

NARCISO CAMPILLO.

Publicada en el tomo XI de la
Revista de Andalucía = Málaga: 1878.

LA INSTRUCCION PÚBLICA EN ITALIA.

CARTA QUINTA.

El cuerpo docente italiano está de enhorabuena: los huérfanos de los profesores oficiales podrán ser educados en una benéfica institucion que acaba de declararse nacional, de fundacion privada que era.

En Assisi, provincia de Perugia, se habia creado por iniciativa de un comité de beneficencia, un colegio para cincuenta y dos becas, que debian ser provistas en otros tantos hijos de profesores, siendo preferidos los de instruccion primaria. Una propaganda activa por parte del comité central de Florencia, y de los sub-comités de beneficencia esparcidos por toda Italia, ha dado por resultado inmediato, grande suscricion con la que se ha constituido respetable capital y rentas para que pueda vivir dicho establecimiento con todas las exigencias requeridas en patronatos de índole semejante. ¿Se podria intentar una fundacion análoga en nuestro pais, donde tan precaria es la suerte de toda clase de profesores, especialmente los de enseñanza primaria? Bien de la pátria merecerá quien intente llevar á cabo obra tan meritoria como importante.

***

Con real decreto de Enero de este año (1875) se ha reorganizado la célebre *Academia della Crusca* de Florencia.

La primera disposicion se refiere á reducir los académicos á su primer número de doce, en la clase de residentes, con el sueldo de 1000 pesetas. Los cuatro encargados del vocabulario percibirán como sobresueldo la cantidad de 2700 pesetas, sien-

La Muerte de un Angel.

Por la doncella que en la tumba yace,
Por esa joya que adorábais tanto,
Padres, llorad y recibid mi llanto;
Yo soy padre tambien.
Aun verla cual vosotros me figuro
Alta y gentil, y como hermosa, buena;
Esa mansion, de sus recuerdos llena,
Convirtiendo en Eden.

En esa estancia por la vez primera
Abrió sus ojos á la luz del dia;
Aquí su regia cuna se mecía
Y respiró y vivió.
Aquí bajo estos árboles queridos
¡cuan agena vagó de llanto y luto!
Los árboles darán su dulce fruto;
Ella, el ángel ... pasó!

Pasó por no manchar sus blancas alas

Leve y fugaz cual tímida paloma
Cual santa nube de piadoso aroma
Que flota ante el altar.
Noble doncella, flor del Paraíso,
¿Dónde hay dolor que iguale al de perderte?
¿No pudo acaso la implacable muerte
Otra víctima hallar?

¡Cuántos, cansados de su larga vida,
En vano invocarán el sol postrero!
¡Y cuántos otros con su propio acero
Abrirán su ataúd!
Mientras en tí, princesa encantadora,
A un tiempo hiere el golpe despiadado
Estirpe regia, porvenir dorado,
Belleza y juventud!

Mas, abrazando al hijo que fallece,
Algo vemos rasgarse en lontananza:
A otros mundos el ánimo se lanza
De sus huellas en pos.
Y aunque queda siempre el corazon herido
En tal angustia un último consuelo;
Triunfante de la muerte, queda un cielo,
Un más allá y un Dios.

N.C.

CONTRASTE

Amó y la deshonraron:—*prostituta.*
Con rico anciano enmaridó:—*señora.*
Así la injusta sociedad condena,
Así también honora:

Mas sus ojos los ángeles apartan
De la señora que engañó al anciano,
Y sienten compasión de la ramera
Y le tienden la mano.

Que en otra edad y para ejemplo nuestro
Cristo lloró por la mujer caida;
Mas no vertió una lágrima siquiera
Por la mujer vendida.

¿Qué me decís de altar y juramento?
¿Qué de santa palabra y santa obra?
Amor es religión y sacramento;
Sin amor todo sobra.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid.

Traducción de la Oda de Horacio
Pastor cum traheret.

El pérfido Pastor en ídeas naves
por los estrechos de la mar llevaba
á su huéspeda Helena seducida.
Nereo entonces reprimió los vientos,
y así les anunció su infausta suerte.
Con mal agüero hacia tu hogar conduces
á esa mujer, á quien la Grecia toda
vendrá con el acero á reclamarte,
para romper tus bodas conjurada
y de tu padre derrocar el trono.
¡Ay, qué horrenda fatiga está aguardando
á infantes y ginetes! ¡Cuántos lutos
y cuántos funerales tú preparas
á la troyana gente! Vengativa
yá embraza Palas fulgurante escudo,
yá ciñe el yelmo y á su carro sube.
En vano tú, insolente y orgulloso
del amparo de Vénus, entre hembras
danzas disfrutarás y muelles cantos
tu cabellera peinarás en balde;
que evitar no podrás el dardo agudo

del certero cretense, ni las lanzas
funestas á tu tálamo, ni el ronco
estruendo del combate, ni la furia
de Ayax, ligero en perseguirte. Al cabo
será arrastrada por el sucio polvo
tu adúltera cabeza. ¡Qué! ¿No miras
á Néstor el de Pilos, ni al astuto
Ulises, ruina de tu triste gente?
Ya impávido te acosa el salaminio
Teucro, y el luchador Estenelco,
diestro en regir el carro de combate.
Al duro Merion tambien conoces.
Hé aquí en tu busca á Diómedes terrible,
superior á su padre en valentía,
que arde por encontrarte. ¿Adónde, adónde,
cobarde, huirás con fatigoso aliento,
como olvidado de la verde grama
huye el ciervo del lobo, que improviso
halló en el valle? No á tu Helena hermosa
tal prometiste. La iracunda hueste
de Aquiles cercará por largos dias
á tu gente y á Troya, cuyos muros
al cabo tornará la llama griega
en cenizas y míseros escombros.

N. Campillo.

La Muerte de Lanuza.

(20. Diciembre. 1591.)

I

Con tus nieblas y tus vientos
y tu sudario de nieve,
que montes, llanos y valles
entoldan, barren y envuelven;
con tu penetrante frio,
noches largas, soles breves,
con tu reinado de sombras
en que la natura duerme,
para el corazon y el mundo
eres muy triste, Diciembre.
Pero es más triste y amargo
á pechos aragoneses
ver humillados los fueros
por opresor insolente;
mirar las plazas y calles
tomadas de extraña hueste,
que amenazadora, inmóvil,

aún con los ojos ofende.
Son los tercios de Castilla,
son andaluces ginetes,
con sus picas y arcabuces,
con sus lanzas y broqueles.
Y son españoles todos
y Alonso Vargas su jefe....
pues si Aragon es España,
esos soldados ¿qué quieren?
Ellos.... nada. Hay otros valles,
hay otros campos alegres
donde hijos, madres, esposas,
acerbas lágrimas vierten;
donde la tierra empapada
con el sudor de sus frentes,
el hogar, el monte, el árbol,
los recuerdos que no mueren,
cuanto el corazon del hombre
con lazos de amores prende,
todo les grita: ¡volveos!
y ellos sufren y no vuelven.
Que el rey Felipe segundo
entrañas de roca tiene,
y su voluntad alcanza

á uno y otro continente.
Severo, intratable, astuto,
oye, reflexiona, inquiere;
los hilos de vasta urdimbre
hábil palaciego teje
y el inesperado rayo
lanza luego de repente.
Y este monarca en su pecho
fiera tempestad revuelve
contra el que fué en otros días
su ministro y confidente,
su puñal contra Escobedo,
su valido Antonio Perez.
Mas Perez huyó la cárcel
tras tormento de cordeles,
y há buscado en Zaragoza
fueros, libertad y leyes.
Y los encontró: y en vano

del rey la cólera hierve,
en vano pide al Justicia
que el fugitivo le entregue.
Huye el perseguido á Francia,
la ira de Felipe crece,
lo que fué razon y fuero
llama oposicion rebelde,
Vargas entra en Zaragoza
tras de lucha floja y breve,
y aunque humano y generoso,
y aunque tal rigor le pese,
cumple del Rey el mandato
y al noble Justicia prende.
Que en carta de mano propia
ese Rey así le advierte.
"Al Justicia de Aragon
aprisionad muy en breve;
como traidor pregonadle,

2/

que el verdugo lo degüelle,
y que su prision yo sepa
tan pronto como su muerte."

II

Yá la prision del Justicia
y el desafuero de Vargas
publican por Zaragoza
las cien lenguas de la Fama.
Dicen unos que muy pronto
la verdad brillará clara,
y tornará el prisionero
libre y honrado á su casa.
Otros que á Madrid le llevan
entre arcabuces y lanzas,
donde será procesado
segun la ley castellana;
y contra opiniones tales
quien asegure no falta,
con voz trémula de ira
y ojos que centellas lanzan,
que en patíbulo afrentoso

al duro golpe del hacha
caerá del tronco robusto
la cabeza separada,
y que morirán con ella
fuero y libertades santas.
Pues ceñudo el rey Felipe
rebeldes traidores llama
á cuantos límite ponen
á su voluntad tirana,
y solo juzga leales
los que ante sus piés se arrastran.
Tales voces corren, vuelan,
por la ciudad se derraman,
giran como rápidos vientos
por templos, calles y plazas,
y en la espesa muchedumbre
fiera agitacion levantan.
Hondo rumor, gritos roncos,
maldiciones y amenazas,
y algun indignado acero
que desenvainó la saña,
relámpagos son y nuncios
de la próxima borrasca.

Es el Coso un ancho rio,
revuelto mar Santa Engracia,
y el Puente, el Pilar, la Seo
volcanes de rojas lavas.
Mas cuando á vista de todos
y en medio de hueste armada
en la plaza del Mercado
vil cadalso se levanta,
no hay corazon que no gima,
ni ojos que no broten llamas,
ni frente en que la vergüenza
no imprima purpúrea marca,
ni manos sin que en el cinto
convulsas busquen la espada.
Y la densa muchedumbre
ansiando tomar las armas,
en remolinos confusos
ya se divide y aclara
deja mudos y desiertos
atrios, pórticos y plazas,
y por las calles se pierde
y desparece en las casas;
como se vá de ancho rio

por cien esclusas el agua.
En vano: del rey Filipo
es yá la nobleza esclava,
la nobleza de Aragon
de sus glorias olvidada.
Ella á los regios mensajes
que los pechos exploraban,
ha pocos, muy pocos dias,
con bajeza contestaba:
—"Que era su dicha y su gloria
servir en todo al Monarca,
hijos libertad, caudales
ofreciéndole á sus plantas."
¿Qué hará el pueblo? Su conciencia
le grita: corre á las armas.
Pero á quien la muerte arrostra
por la libertad sagrada,
al asir con noble mano
el arcabuz ó la lanza,
la esposa, los tiernos hijos,
la vieja madre, la hermana,
llorando lágrimas tristes
le dicen todos: <u>no salgas</u>.

3/

No salieron, no; aquel dia,
funesto para la patria,
dejásteis, aragoneses,
vuestra deshonra firmada.
Yá no hay Jaimes, no hay Alfonsos,
duermen en sus tumbas santas.
Otros soles de alta gloria
brillarán con lumbre clara;
mas en tanto.... afrenta y luto,
y vil servidumbre amarga.
La fuerza rige los cuerpos
y la Inquisicion las almas,
el Justicia está en la cárcel
y el patíbulo en la plaza.

III.

No la ley, mas la venganza
de implacable soberano,
alzó patíbulo infame
en la plaza del Mercado.
Recios tablones lo forman
y lo cubren negros paños,
y oscuro tambien el cielo

parece estarlo mirando.
Lo custodian ¡oh vergüenza!
Manriques, Toledos, Brabos,
al frente de los que ahora
sayones son, no soldados.
Sus banderas y las armas
que empuñan con duras manos,
Italia y Flandes las vieron
al sol de gloria brillando;
viéronlas altivas siempre
el francés y el africano;
que su puesto es la batalla,
no las gradas del cadalso.
Aquí están solas: el pueblo
de tal escena apartado,
negó su presencia y ojos
al eterno asesinato.
Eterno como la historia
que lo conserva en sus fastos,
para ejemplo de los libres
y mengua de los tiranos.
Siete campanadas lentas
en alta torre vibraron:
las siete de la mañana

marca el reloj de San Pablo.
Y á lo lejos aparece
fúnebre coche enlutado,
al que silenciosos cercan
alguaciles y soldados.
Y entre el crugir de las armas
y el piafar de los caballos,
á trechos el pregonero
alza el grito voceando:
"Contra don Juan de Lanuza
esto el Rey há decretado.
Que de Justicia mayor
con él se termine el cargo:
que á prisiones reducido
suba á público cadalso
en donde la vida pierda
como traidor, degollado."
A nombre tan oprobioso
al sentir baldon tamaño,
por la ventana del coche
asomó su rostro pálido
y así clamó el de Lanuza:
—traidor no, desventurado."
Yá en el círculo de hierro

que ciñe y guarda el cadalso,
entra la víctima insigne
y avanza con firme paso.
Lástima infunde; que es jóven,
airoso, noble, gallardo,
y viste ropas de luto
por el muerto ×padre. anciano.
Es fama que al verlo entonces
los mismos guardias lloraron.
Para él comienza la vida,
y yá con postrer abrazo
el padre Ibañez le exhorta
á morir como cristiano.
Yá se arrodilla Lanuza
al firmamento mirando,
yá recoge el rubio pelo,
yá se inclina sobre el tajo,
yá no hay quien allí respire
yá el hacha baja silbando,
yá el alma de un pobre mártir
al libre cielo ha volado
y en fúnebres sones doblan
las campanas de San Pablo.
Vé en paz, víctima inocente:

4/ 304

vé en paz, caballero honrado,
donde te espera Padilla,
donde te espera Juan Brabo,
con Odon el mallorquino
y Sorolla el valenciano.
Ya no existen comuneros,
ni existen agermanados;
ya Zaragoza contempla
en cada plaza un cadalso
donde los héroes sucumben
que por los fueros lidiaron;
pero su vertida sangre
fecundizó en nuestros campos
de la libertad bendita
eterno y pomposo el árbol.

Narciso Campillo

Madrid: 1891.

Al Cardenal Cisneros.

Oda.

De los cielos la hermosa primavera
Baja trayendo gérmenes de vida,
Y de la tierra por los hondos senos
Los infunde y propaga. Arde la esfera
De resplandor y júbilo vestida,
Los aires vibran de armonías llenos,
Los dias son serenos,
Las noches son de amores
Y el campo todo es flores.
Así en los pueblos al sonar su hora,
Todo gérmen se agita y engrandece,
Brillan las artes y la ciencia crece,
El oro cunde y el valor se honora;
De Roma así las águilas volaban
El orbe sujetando á su destino,
Y absortas las naciones contemplaban
Alzarse sin rival el sol latino.

España, noble España, patria mia,

¿Es verdad que opulenta y grande fuiste,
Cuna del genio, amor de la victoria?
Que te alumbraba infatigable dia?
Que de otro mundo tú la puerta abriste
Para llenarlo de tu nombre y gloria,
Asombrando á la historia?
Sí, que entonces vivian
Los que inmortal te hacian
¡Pudiera yo cantarlos! ¡Oh Ysabela,
Gran reina al par que santa! ¡Oh fe cristiana,
Que las columnas de Hércules allana
Al choque de la osada caravela!
¡Oh Gonzalo, oh Mendoza! ¡Oh corazones
En la fortuna y la desgracia enteros!
¡Oh sabios que envidiaron las naciones!
¡Oh colosal figura de Cisneros!

No de los siglos la veloz corriente
La arrastra, ni la borra; mas serena
Ella resiste al tiempo y al olvido.
Con la edad vá creciendo, cedro ingente
Donde el aura del monte blanda suena
Y las aves del cielo buscan nido.
De oscuro hogar nacido,

306

Con luz brilla su nombre:
En su pecho de hombre
Palpitó un corazon nunca turbado
Por las mudanzas de la varia suerte:
Y llevó con vigor de atleta fuerte
Sayal de monge, mitra de prelado,
Laurel de fundador, sabio y guerrero,
Penitente cilicio, odios profundos,
Alta la Cruz y refrenado el clero
Y poderoso el cetro de dos mundos.

¿Dónde cobró tan gigantesco brio?
¿En qué nuevo Jordan templó su alma
Como espada al combate apercibida,
El pecho de varon sereno y frio,
Igual en la borrasca y en la calma,
La firme voluntad jamás rendida?
¡Oh, soledad querida,
Fervientes oraciones,
Austeras reflexiones
Vosotras lo sabeis! Vosotras solas,
Faro y pan del espíritu cristiano,
A quien asaltan con furor insano

Del mar del mundo las revueltas olas;
Lo sabe el claustro, que á las veces guarda
Genios potentes en su oculto seno,
Como los velos de la nube parda
Cubren del sol el resplandor sereno.

Mas la nube se rasga y el sol brilla,
Y de Cisneros la virtud secreta
Junto al solio mayor deslumbra y crece.
El orbe admiracion y amor Castilla
Tributaron á aquel pálido asceta,
Que entre héroes gigante se aparece
Y todo lo engrandece.
Lleno de patriotismo
Se olvida de sí mismo,
Solo ambiciona el bien y el bien difunde:
Predica, enseña, y derramando el oro,
Del alto Pirineo al mar sonoro
Toma el arte valor, la ciencia cunde:
Álzala en Alcalá templo y morada,
Y levanta al humano pensamiento
Con su Biblia Políglota sagrada,
Eterno y portentoso monumento.

207

Y á la cabeza de española hueste
Para el Hercúleo Estrecho, y en su tumba
Pelayo y los Alfonsos se alegraron.
Severo vengador, caudillo y preste,
Tras él la voz de las batallas zumba
Y ante él los fuertes de África temblaron.
¿Por qué no le imitaron?
¿Qué maléfica estrella
Allí borró su huella?
De Carlos y Felipes los pendones
No en holandés ni italiano cielo
Debieron desplegar su osado vuelo;
Mas del África ardiente en las regiones,
Donde hoy lucieran del saber la llama,
La fé de Cristo, el arte y la cultura,
Desde el Atlas, soberbio con su altura,
Al tormentoso mar que dobló Gama.

Luego empuña con firme y hábil mano
Del Estado las riendas, y supera
En arte de reinar los mismos reyes.
No, no parece octogenario anciano
Quien á los nobles con audacia fuera

A la obediencia rinde y pone leyes
Como á tímidas greyes.
Y al cabo, entristecido,
De ingratitud herido,
Vuelve á lo alto sus cansados ojos
La luz buscando del eterno día,
Y en un suspiro postrimero envía
A Diós el alma, al suelo sus despojos
Y á la futura edad su nombre y gloria
Para que en bronce y mármoles los grabe.
¡Feliz el pueblo que en su patria historia
Gigantes tiene y venerarlos sabe!

N. Campillo

Madrid.

Juicio del año 1895.

Prejuicio, ó Perjuicio
del fatal año presente,
capaz de sacar de quicio
á los reyes de piedra dela Plaza de Oriente.

Largo me salió este verso;
pero aun hay cosas más largas,
como lo son nuestros males
y la paciencia de España.

Mas nuestros males son bienes,
segun personas sensatas,
que van á gusto en el macho
y pescan en turbias aguas.

¿Que sobre el país cayeron
completas las siete plagas?
Pues mientras mayores penas,
mayor premio nos aguarda.

¿Que el clero, los jesuitas
y frailes de toda laya
fanatizan á la gente
y nos chupan la sustancia?

Pues á bien que si hoy son muchos,
muchos más serán mañana,
y guerra civil tendremos
con indulgencias plenarias.

¿Que el comercio está perdido

y por las nubes la plata,
y los jornaleros mueren,
ó huyen á tierras extrañas?

Tanto mejor: el dinero
de muchos vicios es causa,
la riqueza es peligrosa
mientras la pobreza es santa.

¿Que las naciones de Europa
con menosprecio nos tratan,
y de nosotros se burlan
áun los rifeños del África?

Está muy bien: la soberbia
há de verse castigada,
y al mísero que se humilla
la mano de Dios le ensalza.

¿Que hay adelanto en el cobro,
y atrasos para las pagas,
y los maestros mendigan
por las calles y las plazas?

En cobrar nunca hubo engaño:
el pagar... para mañana:
y los maestros de escuela
¿para qué nos hacen falta?

Loterías, pelotaris,
obispos, toros en plaza,

bailes, timbas, jubileos,
y ya se salvó la patria.

Con esto y con su Gobierno
de [redacted] ladrones y de tránsfugas
y en el trono un inocente,
lo tenemos todo en casa.

Consecuencia. Del naranjo
salen doradas naranjas:
de la encina, las bellotas:
de los pantanos, tercianas.

Si siempre el tiempo presente
es el padre del mañana,
con antecedentes tales
¿qué porvenir nos aguarda?

El año noventa y cinco
será el año de las plagas,
y habrá robos en poblado
hechos por manos muy blancas:

Suicidios, timbas, miseria,
frailes, ignominia, lágrimas:
en carretela los vicios
y las virtudes descalzas.

Habrá Padres de Familia,
Inquisición disfrazada,

que Sodomitas defiendan
y ataquen gentes honradas.

No faltarán incendiarios
y anarquistas en campaña,
trabajadores con hambre
y ociosos en la abundancia.

Seguirá el martillo dando
y el yunque aguanta que aguanta,
los de arriba hollando al pueblo,
y el pueblo siendo un Juan Lanas.

A menos que venga un soplo
que tanta basura barra:
y el soplo... no lo dá nadie,
si no lo das tú, Juan Lanas.

N. Campillo

Luanco (Asturias). 15. Agosto. 1894.



En el Album de Mercedes. 1895.

El antiguo piloto, retirado
de las olas y pérfidos escollos,
tranquilo vé desde la firme tierra
cómo se lanzan á la mar los otros;
cómo algunos en salvo y opulentos
al suspirado hogar vuelven dichosos,
cómo arrojan las olas á la playa
cuerpos muertos y mástiles ya rotos;
y en tan varia fortuna meditando,
sus canas y su paz mira con gozo.

En el mar del amor fuí navegante:
y borrascas, y vientos deliciosos,
y puerto amigo, y veladoras penas,
y júbilo inmortal.... lo tuve todo.
Hoy, cubierto el volcan de blanca nieve,
miro cual gozan y padecen otros;
mas cuando encuentro una deidad que luce
tu aire, tu cuerpo y tus radiantes ojos,
no escarmentado aún, con ansia exclamo:
—¡quién de tal bergantin fuera piloto!

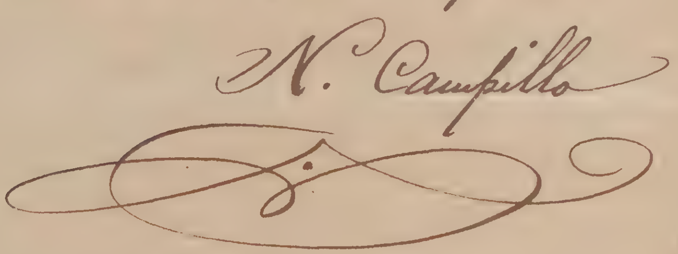
111

1896.

Por piloto me quieres, y te digo
que al mar me lanzo y abandono el puerto.
Entre cobarde y loco, yo no dudo,
y ser loco de amor por tí prefiero.
Mi ancianidad me advierten y me gritan
mis canas, mi razon, mi fiel espejo;
mas tu hermosura y mi caliente sangre
la nieve de la edad tornan en fuego.
Tan graciosa, tan jóven y tan bella,
que allá en la Grecia te elevaran templo,
¿dime, nieta gentil de veinte abriles,
por qué te enamoraste de tu abuelo?
En esta corte populosa y grande
¿no hay otros hombres yá, no hay yá mancebos?
Tu mano frágil con mi mano dura
cuando en señal de amor firmes se unieron,
¿no contrastaban, dí, como contrastan
mis canas tristes con tus rizos negros?
Al sol de primavera floreciente
el sol prefieres del ceñudo invierno?
Será tu esclavo un jóven; este anciano

te ama en verdad; pero será tu dueño.
Piénsalo, niña, bien; que todavía
de volver el pie atras te queda tiempo.
—Para belleza y juventud, me basta
la que me quiso dar tal vez el cielo:
tú el piloto serás, y yo la nave;
no me asustan el mar, ni el ronco viento.
—Que te bendiga Dios, y en tu alma noble
halle mi corazon su amor postrero.

N. Campillo



Receta para hacer Mariquitas Caracenas.

Soneto.

Tomarás un adarme de ambrosía,
Un poco de marfil, de ébano un poco,
Algo de dulce de guayaba y coco
Y lo pondrás al baño de María.

A este conjunto añadirás poesía,
Sueños de virgen, ímpetus de loco,
Y nunca, hermano, olvidarás tampoco
Sal y pimienta y sol de Andalucía.

Hecho yá el pisto, cuando esté caliente
Un numen llamarás, que á boca llena
Lo sople y con su soplo lo fermente.

De padre-nuestros reza una docena,
Vuelcas luego el puchero diligente
Y saldrá Mariquita Caracena.

N. C.

A mi Hija.

Recuerdo.

II.

Todos cuantos te vieron y te amaron
en más dichoso día,
todos tu fin con llanto acompañaron,
¡ay, menos yo, alma mía!

Todos sintiendo de la muerte el ala
volar sobre tu lecho,
salieron silenciosos de la sala;
yo te abracé á mi pecho.

Cuando tus ojos de mirar cesaron
y se apagó su fuego,
nadie lo vió: mis manos los cerraron
y yo los besé luego.

¿Se acabó? Preguntaba de tu madre
el acento afligido;
y desde adentro yo, tu amor, tu padre,
contesté: —yá ha vivido.

Tu madre misma á su dolor cedía,
tu madre que te amaba,
y al fin sueño de lágrimas dormía;
yo junto á tí velaba.

Y al despuntar un alba fría y breve
tras la sombra y misterio,
yo solo, en pos de tí, sobre la nieve
marchaba al cementerio.

Ay! pasarán los dias y los años
trayendo en su camino
pena, gozo, ilusiones, desengaños
en rápido torbellino.

Borrándose tu imágen lentamente
irá de la memoria;
para todos recuerdo indiferente
será tu breve historia.

Mas yo te llevo con buril profundo
en mi pecho esculpida;
que eran tus ojos para mí en el mundo
soles de amor y vida.

No, no puedo espirar, ir á tu lado
como suspiro y quiero;
á mi espíritu y cuerpo el cielo há dado
el temple del acero.

Por largo tiempo sufriré callando,
vendrá mi último dia;
y cuando llegue, me hallará pensando
en tí, Rosa, hija mia!

Narciso Campillo

Madrid. Enero. 1871.

A los alumnos del Instituto del
Cardenal Cisneros.

#

Un año más! De nuevo mi palabra
ante vosotros con temor levanto:
aquí debiera resonar el canto,
vibrar del genio la potente voz.
Como vibraba en los hermosos días
del arte en Grecia, y para oirla entonces
se animaban las rocas y los bronces,
paraba el tiempo su correr veloz.

No del insigne fundador mi verso
el nombre invocará, ni la alta gloria:
su fama, claro sol, brilla en la historia,
su nombre en este sitio tiene altar.
Adonde quiera que volvais la vista
su figura inmortal allí descuella;
aún conservan señales de su huella
cláustro y palacio, campamento y mar.

Aun su nombre es amado y bendecido,
aún palpita su espíritu valiente,
aún la abierta por él copiosa fuente
brota raudal de ciencia y de virtud;
Donde vosotros, que me oís ahora,
templais para la vida el pensamiento,
dais vuelo al alma, alteza al sentimiento,
santificais la noble juventud.

¡Oh, juventud, á quien saludo y amo,
y ahora mi voz con efusion dirijo!
Yo te contemplo como el padre al hijo
en quien se vé de nuevo revivir.
Tú eres el árbol cuyas tiernas flores
nos ofrecen rendir fruto abundante,
alba de un sol magnífico y radiante,
cifra donde se guarda el porvenir.

En esas puras frentes candorosas
germina el pensamiento venidero,
el hombre del mañana todo entero
en vosotros se agita y vá á nacer.
Nazca en buen hora varonil y noble

para decoro de la patria mia,
y disipe con luz de claro dia
las sombras densas del oscuro ayer.

Harto, gran Dios, hemos sufrido: rudo
el látigo del mal azotó á Iberia:
conoció la ignorancia y la miseria,
sus fieros hijos abatidos vió.
Incultos vió sus campos dilatados,
cerrados y desiertos sus talleres,
en lágrimas trocados sus placeres,
amenguado ó perdido cuanto amó.

Levántese de nuevo, y sed vosotros
el vigor y la savia bendecida
que al arbol de la pátria infunda vida
y vuelva más pujante á descollar.
Y con su tronco y sus frondosas ramas
cobige toda la española gente,
como el cielo y el sol resplandeciente
cubren la tierra y el inmenso mar.

Así lo espero. Mas tan grandes triunfos

no los dá la fortuna á la esperanza;
solo el trabajo á convertir alcanza
mústio desierto en plácido vergel.
Antes de hollar la arena polvorosa
y llegar velocísimo á la meta,
prepárase con tiempo el fuerte atleta
para ceñir el vencedor laurel.

Vosotros sois, alumnos, sí, vosotros
vuestros propios artífices: reñida
os aguarda la lucha de la vida,
en ella preparaos á combatir.
Alzad, alzad el pensamiento libre,
amad del arte la divina esencia,
y al generoso fuego de la ciencia
moldead sin temor lo porvenir.

De extrangeras comarcas recobrado,
del Sena y Rhin y Támesis sombríos
vuelva el saber á los hispanos ríos,
levante el Tajo la dorada sien.
Y el Ebro y Duero y el fecundo Bétis
al fin renueven su pasada gloria;

y vuestros nombres la futura historia
pueda con gozo repetir tambien.

Entonces esta tierra noble y santa
donde duermen en paz nuestros abuelos,
de placer temblará: los mismos cielos
como premio os darán su bendicion.
Y mil augustas, venerables sombras,
en vuestras huellas con los ojos fijos,
de vosotros dirán: Estos mis hijos,
estos mis dignos descendientes son.

Narciso Campillo

Madrid.

Juan Expósito.

Nace: ¿de dónde viene el peregrino?
La sociedad lo ignora.
Pónele un nombre, entrégale al destino,
En vano el niño llora.

Crece. ¿Y su madre? No la tuvo: siente
Que hijo nadie le llama,
Y aun así tiene amor, amor ardiente;
En vano el joven ama.

Hombre es al fin, y al serlo le ha gritado
La sociedad impía:
Servirme es tu deber, ya eres soldado:
Toda tu sangre es mía.

Defenderás la propiedad, las leyes,
Que ni tienes, ni sabes,
Y la familia, Expósito, y los reyes
Bajo de penas graves.

Así la sociedad habla al soldado,
Y el hombre oscuro calla,
Y por servirla arróstra denodado
Hambre y sed y metralla.

Tiene un alma, es verdad; mas oprimida,
Sus raudales no brotan:
El bien y el mal en su razon dormida
Como la niebla flotan.

Rudo afan, vejaciónes increíbles
Y profundo desvío,
Fueron labrando, artífices terríbles,
Su corazon sombrio.

Por el cuartel corriendo los soldados
¡Al matador! dijeron:
Fué preso Juan: tras golpes redoblados
Cadenas le pusieron.

Pasó la noche, amaneció: ¡qué hermoso
Era el sol de aquel dia!

¡Qué nublado, qué hostil, qué doloroso
A Juan le parecía!

De infierno y cielo por la vez primera
Hablándole vá un cura:
Anda, Juan, el patíbulo te espera,
La farsa poco dura.

Truena el fusil: de la barbarie al peso
Yá se rindió otra vida.
Vámonos á comer: ¿quién piensa en eso?
La ley está cumplida.

Y allí queda el cadáver del soldado,
Destrozado y sangriento;
Mas su espíritu vuela desligado,
De justicia sediento.

¡Oh tú, á quien en patíbulo asesinan,
Víctima de la suerte!
La justicia y la ley yá te iluminan
Más allá de la muerte!

N. C.

A D.n José Zorrilla, enviándole un ejemplar de mis poesías.

Soneto.

Recibe, ilustre vate, los cantares
Que oyó Guadalquivir en su ribera,
Y el eco lleva por la vez primera
Desde Europa á los índicos palmares.

Con su amor, su esperanza, sus pesares,
En ellos se retrata mi alma entera,
Como sol que su lumbre reberbera
Sobre las limpias aguas de los mares.

¡Dichoso yo, si en éxtasis fecundo,
Quieres á la region volar conmigo
De otro ideal y delicioso mundo!

¡Feliz, si de este corazon que abrigo
Grabados vieras en lo más profundo
Los nobles sentimientos de un amigo!

Narciso Campillo

A Calderon.

Soneto.



Niño era yo, y apenas entendia
Los signos que dan cuerpo al pensamiento,
Cuando tu estraño y varonil acento
Con balbuciente labio repetia.

Aun no toda su fuerza comprendia,
Ni alcanzaba á medir su atrevimiento;
Mas en él, por oculto sentimiento,
Raudal feliz de inspiracion bebia.

Despues mi canto férvido y sonoro
Vibró ensalzando la virtud, la gloria,
Unicos astros cuya lumbre adoro.

Y hoy que te admiro en la española historia,
Que estudio de tus obras el tesoro,
¿Me faltará un recuerdo á tu memoria..?.

Narciso Campillo

Sevilla.

El Verano.

I.

Bajo el follage de robusta encina
por la segur y el tiempo respetado,
asilo fiel del ave peregrina
y verde pompa del feraz collado,
miro cuán lento y grave el sol inclina
el ancho disco y resplandor sagrado,
y solo yo con la natura en calma,
melancólica paz siento en mi alma.

II.

Ya vienes tú, consuelo y compañera
en el sendero de mi triste vida,
tú, que engalanas la verdad severa
y formas dás á la ilusion querida,
y nueva luz á la celeste esfera,
y aromas á la selva florecida,
inspiracion, inspiracion ardiente,
con tu llama inmortal toca mi frente.

III.

Del astro rey al moribundo rayo
enagenado admiro en torno mio
al sauce mustio en lánguido desmayo
besando el haz del transparente rio:
el prado que gentil ornara Mayo
y enciende ahora el caloroso estío,
donde la rubia mies trémula ondea
cuando el céfiro plácido la orea.

IV.

¡Oh, cómo á nuestros ojos apareces
de magestad vestida y hermosura,
y cuán grata y fecunda resplandeces
en el campo andaluz, rica natura!
Por tí su fruto en los estivos meses
rinden el monte, el valle y la llanura,
y bajo el techo de la humilde choza
el labrador al contemplarlos goza.

V.

Goza, sí; de sudor con larga vena
bañó los surcos fértiles que abria
su reja corva en rústica faena
desde la aurora hasta morir el dia:

la Espiga ya creció: muestra serena
el antiguo olivar su lozanía,
y el fresno y ancho y delicioso huerto
está de flores y verdor cubierto.

VI.

Mas no el olivo ni la mies dorada
ornan tan solo mi natal ribera;
que su lujo y su pompa más preciada
naturaleza pródiga le diera:
acaricia purpúrea la granada
el tronco de la altísima palmera
y sus hojas el plátano sonante
ufano mueve con el aura errante.

VII.

El naranjo do quier su copa extiende
llena de olores y de pomas de oro,
que el meridiano sol vívido enciende
de su luz al espléndido tesoro:
parece que la rama se desprende
hacia el arroyo de cristal sonoro,
y que el arroyo murmurante pára,
viendo en sus ondas su belleza rara.

VIII.

Morados lirios hay, rojos claveles
y entre la grama blancas azucenas,
simple tomillo, plácidos laureles
y madreselvas de fragancia llenas:
de donde liba sus sabrosas mieles
la abeja en las auroras más serenas,
con eco ronco y en copioso bando
de floresta en floresta revolando.

IX.

Y para más belleza, no con ira
bramadores torrentes se desatan,
ni la tormenta por los aires gira,
ni el ganado las fieras ~~[illegible]~~ arrebatan;
solo en la linfa que fugaz suspira
los árboles y flores se retratan,
y purísimo azul ostenta el cielo
y trisca la cordera sin recelo.

X.

No aquí se arrastran por hirviente arena
cual en las playas del desierto Nilo,
hórrida sierpe de ponzoña llena;

ni acerado y sangriento cocodrilo:
no aquí la madre escucha de la hiena
el tremendo rugir, y en pobre asilo
al niño débil con abrazo estrecho
quiere ocultar en el turbado pecho.

XI.

No se levanta entre la verde alfombra
de fresca yerba pródiga de olores,
árbol que engañe con nociva sombra
y frutos tan lozanos cual traidores:
no el astro rey velado nos asombra
en negras nubes y húmedos vapores,
ni espira solitario en su camino
abrasado y sediento el peregrino.

XII.

Todo es paz y ventura: coronada
de fruto y flor la bella Andalucía,
se alza risueña de esplendor bañada
cual suele alzarse en el oriente el día;
que ya sobre la vega dilatada
benigno el sol y generoso envía
inmensos dones en su rayo cano,
dones que ostenta plácido el verano.

XIII.

Tiempo es ahora que el vellón de nieve
rinda al pastor la cándida cordera,
que el perezoso buey mugiendo lleve
la mies nutrida á la redonda era:
de donde esparza murmurando leve
la seca paja el aura más ligera,
cuando con duro y resonante callo
huella la espiga el volador caballo.

XIV.

Tiempo es ahora en baño delicioso,
ni dormido en sus grutas yace el viento
y de las selvas el ramage umbroso
no se agita con tenue movimiento;
se goza el arroyo rumoroso
que sobre guijas desmayado y lento,
entre amargas adelfas encamina
la tarda huella y onda cristalina.

XV.

Aquí Nisida bella se bañaba,
aquí su rubia cabellera de oro

sobre la espalda y pecho derramaba,
avara de esconder tanto tesoro:
aquí su voz suavísima entonaba
himnos que el eco repitió sonoro
y que las aves modularon cuando
por el limpio raudal iba nadando.

XVI.

Aquí en un tronco que en la márgen crece
de una vid trepadora revestido,
donde el ganado errante se guarece
y tiene el dulce colorin su nido,
un juramento fiel que amor la ofrece
en la verde corteza halló esculpido:
la letra dice: "Nísida, primero
que olvidarme de tí, la muerte quiero."

XVII.

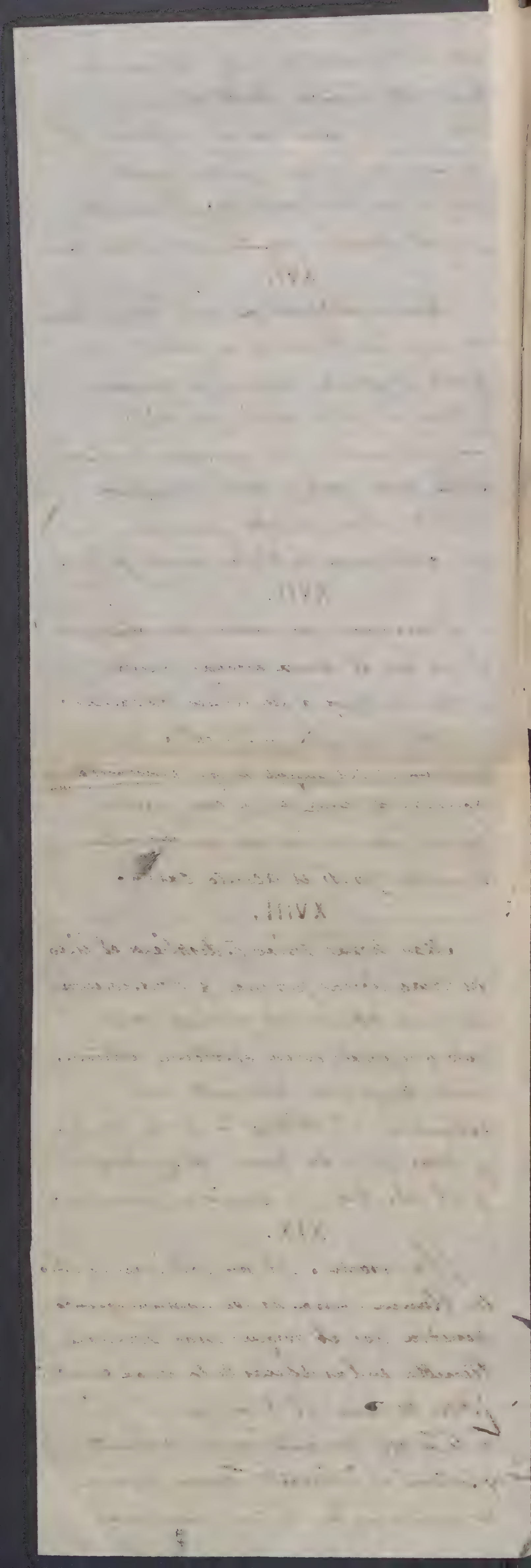
Y enrojeció su púdico semblante,
q. yá por el amor estaba herida;
y vió á lo lejos á su tierno amante
con faz inquieta y la color perdida:
contempla del zagal la fé constante,
acúsase de ingrata, y, conmovida,
la secreta pasion con que batalla
dicen los ojos, si el acento calla.

XVIII.

Mas hora miro q. despliega el cielo
su magnífica pompa y hermosura:
la vista absorta con ansioso vuelo
sube y se pierde en la sublime altura:
nubes purpúreas ondeante velo
extienden al brillar la noche pura,
y sobre ellas la noche se adelanta
y al orbe todo misteriosa encanta.

XIX.

¡La noche! De mi pátria en el estío
su blanca luna es sol resplandeciente,
penetra por el bosque más sombrío,
tiembla en las aguas de la clara fuente.
¡Astro de amor! El pensamiento mio
á tí se alzó con entusiasmo ardiente
y exclamé al eclipsarte: "Espera, espera,
no escondas, no, tu celestial lumbrera!



XX.

Que tiene para mí fulgor suave,
indecible y feliz melancolía,
cuando en el alto nido muda el ave
no gime ó canta en la arboleda umbría:
cuando el reposo y el silencio grave
llenan el suelo y las regiones vacías,
y exhala con rumor vago y profundo
sones inciertos adormido el mundo.

XXI.

Hora llena de encantos, luna bella,
sombras queridas del que triste llora,
pronto su luz la matinal estrella
difundirá seguida de la aurora:
de su cuna oriental con noble huella
saldrá el planeta q. los orbes dora,
y tierra y viento y mar en su alegría
himnos sin fin tributarán al día.

XXII.

En tanto luces desmayada y pura,
rica de aromas, languidez y amores
dando á los cielos mística hermosura
y gotas de ámbar á las mustias flores;
noche serena: tú con las dulzuras
de tus sueños disipas los dolores,
tú derramas la paz con franca mano,
¿quién más dones que tú rinde al verano?

Narciso Campillo

Sevilla -1856-

[illegible]

\# Contestacion.
\# \#

Me preguntas, dulce amiga,
por qué las bellas me atienden,
aunque mi cabeza cubren
cabellos de blanca nieve.
Tú no debes preguntarlo,
pues más que nadie me quieres,
y en mi boca de tus besos
el aroma llevo siempre.
Con eficacia amorosa
que solo de tí procede,
tal vez este olor encanta
la atmósfera que me envuelve.
Cual los opacos planetas
que al sol su reflejo deben,
un rayo de tu hermosura
quizá ilumine mi frente.
En tí pensando, mis ojos
vida y luz tal vez destellen;
chispas del volcan interno
que en el corazon me hierve.
Si esto no es así, declaro

que no lo explica mi mente,
y tendré que atribuirlo
á caprichos de la suerte.
O es que esas bellas amables
me distinguen y me atienden,
como retozonas yeguas
que al caballo padre huelen.
Porque como las cebollas
que en fértiles huertas crecen,
tengo la cabeza blanca
y el rabo lozano y verde.

N. C.

Nota.

Y la que ciño con estrecho abrazo,
á madre llega del primer empuje:
le baila de placer el espinazo
y hasta el mondongo le retumba y cruje.

Al Sueño.

Tú eres amigo del que llora y ciñes
con tu poder el universo entero.
Memoria de la vida y de la muerte
hundes al hombre en languidez inerte,
le dás tormento ~~[illegible]~~ ó apacible calma,
cuando rio en fantásticas visiones,
marchitas ó fecundas ilusiones
en los vergeles místicos del alma.

Tal vez desciendes con el tibio rayo
de luna amarillenta en larga noche:
vagar ~~del~~ tal vez entre el ramage umbrío,
húmedo con las gotas del rocío;
huyes las alboradas luminosas,
y al alzarse las auras vespertinas,
buscas de algun imperio las ruinas
y allí con triste magestad reposas.

Al dudoso fulgor de las estrellas
cruza el desierto caravana errante,
y te saluda el árabe viajero
desde la silla del corcel ligero:
llámate hermano del confuso olvido,
y en las altas pirámides te mira,

y en los escombros de la gran Palmira,
dó suena eterno y funeral gemido.

Yo he visto la creacion adormecida
sin vigor desmayarse entre tus brazos:
te he visto desplegar el pardo velo
de una á otra parte del inmenso cielo.
¡Melancólica escena! Mustio esconde
su faz el sol en la tiniebla impura,
el ave canta, el manantial murmura,
y en vaga voz la soledad responde.

Y giran por la atmósfera perdidos
cual rica nube de esperanzas llena,
balsámicos perfumes de las flores,
juramentos dulcísimos de amores,
aves galanas de ligera pluma,
la luz que espira con la luz q. nace,
y todo lentamente se deshace.....
¡frágil es la beldad como la espuma!

¿Dónde asientas tu solio? ¿Dónde tienes,
oh Sueño, tu morada? De la noche
entre el horror y lobreguez naciste;
ó, espíritu inmortal, siempre tuviste
en el empíreo tu dorada silla?
¿Vienes al suelo en lánguido desmayo
á darle paz, ó á fulminar el rayo
cuando el rostro de Dios ~~se~~ airado brilla?

A la ignota region de lo infinito
lánzase audaz mi voladora mente,
y contemplar tu alcázar me figuro.
No le circunda tresdoblado muro,
no le alegra la música sonora,
ni turba sus tranquilas soledades
la agitacion vital de las ciudades,
ni el esplendor de la naciente aurora.

Es tu mansion, cual los recuerdos, triste:
eterna como el alma: misteriosa
cual lo que esconde el porvenir sombrío.
Mas si otra vez el pensamiento mio
á contemplarla vuelve, se presenta
con nueva faz, como ondeante nube
que por los aires turbulentos sube
y yá enrojece el sol, yá la tormenta.

Vagan allí los genios de mil formas,
mensageros de dichas y dolores,
el rio del olvido lentamente
vá arrastrando su lánguida corriente:
y á su orilla en un tronco macilento
un agudo puñal está clavado;
víbralo el Grande Espíritu indignado,
y le llama el mortal, remordimiento.

Allí no luce su fulgor el día,
allí no reina tenebrosa noche,

Se me pasó —

ni los planetas giran por la altura.
Dudosa claridad mística y pura
es la que flota en desligado ambiente,
hija quizá de la que ostenta el cielo;
mas no infunde pesar, ni dá consuelo,
ni teme ocaso, ni recuerda oriente.

Todo es allí quimérico y estraño:
aire, lumbre, colores y sonidos:
leves las formas impalpables giran,
yá temor, gozo yá, recelo inspiran:
yá un eco se alza fúnebre; yá entona
voz apacible cánticos de amores,
ó amenazando asolacion y horrores,
ciñe la tempestad férrea corona.

Y tú, oscura deidad: tú, rey antiguo
del hondo cáos que abortara un mundo,
en este alcázar ignorado, oh Sueño,
la ornada sien de lánguido beleño
reclinas entre nubes con grandeza;
y cuando pasan los brillantes dias,
á los mortales en tu aliento envias
imágenes de horror ó de belleza.

Tú ante el egipcio Faraon pusiste

el espectro del hambre descarnada:
tú á Jacob inundaste de consuelo
viendo unirse la tierra con el cielo:
¡Símbolo augusto, del abismo espanto!
El orbe luego lo adoró cumplido,
cuando de entrañas de muger nacido
fué un Dios Eterno, Salvador y Santo.

Tú alumbraste la mente del profeta
que anunció en altas voces la ruina
del imperio de Nínive opulento:
él pasó como niebla por el viento,
en humo se tornó su fuerza y nombre,
rotos muros, columnas desiguales,
quedaron solo en vastos arenales
para recuerdo y ejemplar del hombre.

¡Oh Sueño! tú eres grande: tu morada
quise pintar con temerario anhelo;
ella es el alma de prisiones libre.
En las orillas del ondoso Tibre
vencido el mundo á Roma presentabas
cuando su esfuerzo sin igual lucía;
y cuando débil, sin virtud caía,
con su misma abyeccion la castigabas.

Consejo fiel ó misterioso anuncio,
bajo artesón dorado ó choza humilde,
los altos y abatidos te debieron.
Por tí sus ojos con asombro vieron
~~[illegible]~~ entre nubes inciertas mal velado
dilatándose en vasta lontananza,
cuanto en éxtasis forja la esperanza;
cuanto adora el espíritu exaltado.

Si alguna vez llegares, Sueño amigo,
á mi tranquilo y solitario lecho,
no á mi ardorosa fantasía inquieta
muestres el sacro lauro del poeta
que más encumbre la severa historia. #
Muéstrame solo, cuando esté dormido,
aquel semblante angelical, querido....
él es mi antorcha de virtud y gloria.

Narciso Campillo

— Sevilla —



El Grito de Polonia.

<u>Cuando el Creador con gigantesca mano</u>
<u>la tierra en yes de diamante puro,</u>
<u>¿tal vez formar al hombre se propuso</u>
<u>siervo cobarde ó criminal tirano?</u>
[Heredia].

No hay amigo para amigo,
no hay hermano para hermano;
el <u>ay</u> postrero que exhala
todo un pueblo asesinado,
si alcanza á los otros pueblos,
no interrumpe su descanso;
no interrumpe sus placeres,
ni arma sus ociosas manos.
"¿Qué nos importan, exclaman,
„las penas de los extraños?
„Su sangre no es nuestra sangre,
„ni sus campos nuestros campos;
„su libertad no es la nuestra;
„vivan ó mueran, dejadlos."
¡No hay amigo para amigo,
no hay hermano para hermano!

En tanto el Vístula corre
hondamente ensangrentado:
la vergüenza con la muerte
alzan allí trono infando:
para la muger, la afrenta:
para el guerrero, el cadalso:
hay horfandad para el niño,
oprobio para el anciano.
A todos alcanza, á todos
la bondad del soberano,
que tiende el odioso cetro
~~[illegible]~~ sobre falanges de esclavos;
y contra Polonia lanza
la desolacion y estrago.
Son su ley sus bayonetas;
¿qué derecho más sagrado?
Solos, uno contra ciento
luchan los héroes polacos,
y aunque ornados de laureles,
pocos son, van espirando.
Europa muda los mira;
¿no hay en Europa soldados?
¿No hay gobiernos liberales?
¿No hay pundonor, no hay cristianos?
¡No hay amigo para amigo,

no hay hermano para hermano!

Mañana el indiferente
verterá mares de llanto,
al mirar sobre su cuello
puñal traidor levantado;
al mirar mancha en sus glorias
y cadenas en sus brazos.
A su vez clamará auxilio;
oirá á su vez con espanto:
"¿Qué importan para nosotros
"las penas de los extraños?
"Su sangre no es nuestra sangre,
"ni sus campos nuestros campos:
"Su libertad no es la nuestra;
"vivan ó mueran, dejadlos."
Y sentirá estremecido
en su alma yerto pasmo,
agotará su ignominia,
le herirá recuerdo amargo,
y la voz de su conciencia
siempre le estará gritando:
¡no hay amigo para amigo,
no hay hermano para hermano!
. . . .
. . . .

Cuando Polonia haya muerto
bajo el hacha del tirano,
y baje un pueblo al sepulcro
y todo esté consumado;
cuando la maldad triunfante
alce sacrílego brazo,
con inmundo desafío
á cielo y tierra insultando,
Europa querrá tardía
poner límite al estrago;
sus diplomáticas notas
serán del muerto el sufragio;
y al hollar su noble tumba,
en ella verá grabado:
¡no hay amigo para amigo,
no hay hermano para hermano!

Narciso Campillo

111

Angel y Muger.

El Poeta - La Vanidad.

I.

El Poet= Sigue mis pasos ahora,
que no alce rumor tu planta;
ó más bien al pensamiento
suelta las ligeras alas.
La Van= ¿~~Dónde me llevas~~ Adónde iremos, poeta?
¿Nuevos triunfos se preparan?
¿El héroe vendrá ceñido
de púrpura recamada,
tristes naciones hollando
de sus victorias esclavas?
¿O será sabio profundo
á quien los hombres ensalzan?
¿tal vez magnate opulento
que sus tesoros derrama?
¿Quieres que yo con mi soplo
llene y trastorne sus almas?
Soy la vanidad del mundo,
soy del mundo soberana:
¿adónde me llevas?
El Poet= Mira;
¿qué vés?
La Van= Silenciosa estancia
tranquila como los valles
cuando las aves no cantan,
cuando los llena la noche

y en las flores duerme el aura.
Aposento misterioso
que alumbra suave lámpara,
que mullida alfombra cubre,
que tapizan leves gasas.
Y del vecino jardin
respirando la fragancia,
un ángel que duerme ó vela
en la entreabierta ventana.
Quizá en sueño delicioso
otros mundos vé su alma;
quizá escucha pensativa
cómo los céfiros pasan,
cómo suenan al mecerse
de los árboles las ramas,
cómo en la fuente de mármol
cae murmurando el agua.
¡Es tan niña y es tan bella!
¿Por qué del lecho se aparta
y la noche y el misterio
busca y goza solitaria?
¿Conoce el amor? ¿Se agita
en su pecho ardiente llama?
El Poeta No; que su frente serena
ninguna nube la empaña,
por esas frescas mejillas
no han corrido acerbas lágrimas,
sus ojos brillan tranquilos
cual las estrellas lejanas,
y aun no probaron sus labios

la hiel de sonrisa amarga.
Mira tu rostro y el mio,
y no preguntes quien ama.
Ella es pura como lago
que en sus linfas sosegadas
refleja la luz del cielo
en las matinales albas,
sin que una quilla lo hienda,
sin que lo enturbie una ráfaga.
Mas vela, por que su mente
á otras regiones se aparta,
por que se estiende á su vista
un inmenso panorama,
y una senda estraña y nueva
en breve hollará su planta.
La juventud la sonrie,
y el sol que alumbre mañana,
la verá con luengo trage,
la verá con ricas galas.
Tal vez sus ropas de niña
con desden contemple ingrata,
mientras ráudo el pensamiento
tras lo porvenir se lanza.
La niña en muger se torna;
el ángel pierde sus alas.

La Van = Ella feliz! El sol de los amores
con limpio rayo bañará su frente:
sus plantas hollarán senda de flores,
astro será que brille en el oriente:
por verla, sus raudales bullidores

adormirá el arroyo transparente,
y la onda clara luego desatando,
irá alhagueño su beldad cantando.

Verá más azulado el firmamento,
más dulce el existir, la luz más pura,
respirará más delicioso viento
lleno de aromas, lumnes y frescura:
á su alma hablarán con grato acento
las voces mil de la inmortal natura,
y su esplendido manto en lontananza
desplegará á sus ojos la esperanza.

Rosa que en los vergeles de la vida
mañana exhalarás tu olor fragante,
rayo de luna pálida y dormida
que al mismo sol deslumbrarás radiante;
¿quién la hermosura de tu edad florida
podrá mirar sin que suspire amante?
Salve, niña gentil, naciente estrella,
cruza tu cielo con segura huella.

El grato aplauso arrullará tu oido,
deidad serás que inspire dulce fuego;
del amador ante tus pies rendido
ufana oirás el anhelante ruego:
y al entregarte al sueño y al olvido,
placentera ilusion llegando luego,
te dará nuevos triunfos, nuevas galas,
y nunca el ángel perderá sus alas.

El Poet= Es la inocencia para el alma pura

la fiel amiga, la beldad mayor:
es la corona que se ciñe el ángel,
¡mísero aquel de cuya sien cayó!
Sus ojos buscan el tranquilo sueño,
¡ay! mas en vano, por que el sueño huyó;
y del recuerdo la punzante espina
clavada tiene el triste corazon.

Cuando sonrie candoroso el niño,
cuando nos habla con su dulce voz,
su rostro alumbra nuestra mústia frente
que el desengaño sin piedad nubló.
El niño es ángel de la tierra impura,
como las flores delos cielos son
esas estrellas que entre azules nubes
súbito brotan á la voz de Dios.

Ella, que es niña, la tranquila senda
de la inocente infancia recorrió,
y al traspasar el término postrero,
engañadora alzóse la ilusion.
Campos de estrañas y brillantes flores
entonces muda y admirada vió,
y atrás volviendo con placer los ojos,
dijo al sendero de su infancia: adios.

Nave que dejas el amigo puerto
de ignotos climas por correr en pos,
si ahora te alhagan bonancibles brisas,
¿no puede luego hundirte el aquilon?
Niña que dejas de la edad primera
la dulce paz por juvenil ardor,

¿no puedes luego, si el amor inspiras,
víctima ser de inextinguible amor?

Tal vez empañe solitario llanto
tus ojos puros que luceros son,
cuando contemples que tus dichas huyen
¡ay! para siempre, cual mi dicha huyó.
Tal vez en breve á tu angustiado pecho
hondo suspiro arrancará el dolor,
y atrás la vista con pesar tornando,
digas al tiempo de tu infancia: adios.

~~Nunca que dejar el~~
¿Quién no recuerda su niñez querida,
si la copa de hieles apuró?
¡Oh, si la mano del mortal pudiera
del tiempo el curso detener veloz!
¡Si ya que amigo y generoso el cielo
sus ricos dones sobre tí vertió,
siempre decir pudiera en mis cantares
la niña fué muger y ángel quedó!

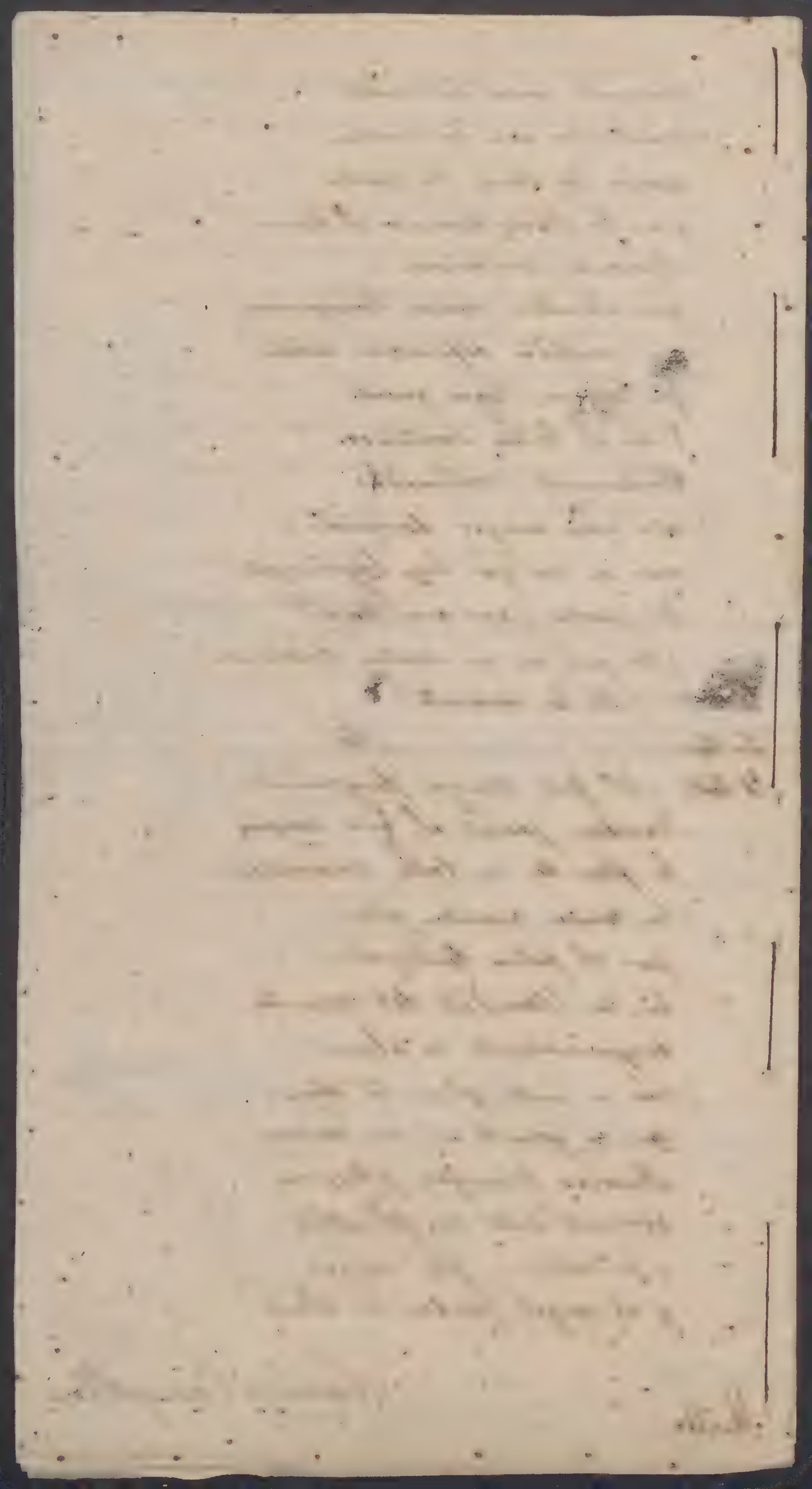
II.

~~El Poet= Ven~~
El Poet= Ven y sígueme los pasos,
que no alce rumor tu planta;
ó más bien al pensamiento
suelta las ligeras alas.
La Van= ¿Adónde me llevas?
El Poet= Mira;
qué vés?
La Van= Silenciosa estancia

tranquila como los valles
cuando las aves no cantan,
cuando los llena la noche
y en las flores duerme el áura.
Aposento misterioso
que alumbra suave lámpara,
que mullida alfombra cubre,
que tapizan leves gasas.
Y en el lecho suntuoso
blandamente reclinada
está una muger dormida;
mas en sus ojos hay lágrimas.
Dí, poeta, ¿por qué llora?
¿Por qué ni en sueños descansa?
El Poet= ¿No la conociste?
La Van= No.
El Poet= Al fin, muger desgraciada!
Tambien jamás el que impío
la flor de su tallo arranca,
la conoce cuando gira
por el polvo deshojada.
Tú, la Vanidad del mundo,
emponzoñaste su alma:
vén á contemplar tu obra,
ven á gozarte en sus áusias.
Amores, triunfos, placeres,
ofreciste ante sus plantas,
y la niña.... fué muger,
y el ángel perdió sus alas.

Narciso Campillo.

Sevilla



135

A mi amigo el escelente poeta y literato Dn. Juan Valera —

"Dad á los vates que jamás empañan
„la clara luz de inspiracion sublime,
„glorioso láuro y bendicion eterna!
„Ellos al hombre elevan y ennoblecen,
„ellos conservan el sagrado fuego,
„cual las antiguas vírgenes vestales
„en torno de la trípode velando!
„Así sus nombres generosos vuelan,
„vuelan en alas de los tiempos siempre
„del olvido y la muerte vencedores;
„no los busqueis en mármoles escritos,
„cual si fuesen los nombres de opulentos
„próceres, ó monarcas poderosos;
„que al fin el mármol como polvo cae
„y lo huella la planta indiferente:
„buscadlos donde existan los impulsos
„del bien, de la virtud, donde germinen
„grandiosos pensamientos, donde un rayo
„penetre y brille de la luz divina:
„buscadlos en las almas; son sus templos."

Tal esclamaba yo cuando tus himnos,
caro amigo, leia: gruesas perlas
cayendo sobre láminas de plata,
no tan sonoras son cual sus acentos.
Era la idea generosa y pura
en magníficas formas revestida,
noble matrona de belleza estraña



ornada con espléndido ropage:
era como la luz en el oriente
si la vela flotante y blanca nube,
ó cual los frutos de árboles lozanos
entre las flores y las verdes hojas.
¡Cuánto, cuánto gocé! ¡Con qué pujanza
á otra region voló mi fantasía
mi corazon al tuyo respondiendo;
bien como lira que de sauce pende
junto al espejo de sereno rio
se agita con el áura suspirando;
ó si el impulso de aquilon furioso
turba las aguas y el ramage azota,
estremecida, por el monte y valle
su vigorosa vibracion dilata!
¿Pudiera no hallar eco la poesía
en el alma entusiasta del poeta?

Siempre, siempre lo halló, y en mí lo tiene
vivo, profundo, á mi existencia unido,
y tú lo despertaste con tu canto.
¡Dichoso vate, que pintar supiste
á Cristo, quebrantando su sepulcro,
vencedor del imperio de la muerte,
transfigurado y redentor del hombre!
¡Vate feliz, que el inmortal anhelo
retrataste del alma, cuando aspira
á otro ser, á otra vida y á otra patria!
Parece que los bíblicos cantores
su espíritu y su lira te cedieron,

y su vista clarísima, que goza
en la etérea mansion de lo infinito.
Presentas de Colon la gloria escelsa,
ponderas del amor los dulces dones,
de tu Granada el cielo delicioso
y sus floridos valles de esmeralda:
en el sonoro idioma castellano
prestas voz á los altos trovadores
que oyó la Grecia en sus heróicos dias;
á los que entre los bosques de Germania
fantásticas visiones concibieron,
á los que el Sena y Támesis nubloso
y el áureo Tajo lusitano escuchan:
y yá tu propia inspiracion entones,
yá nueva forma dés á estraño acento,
resplandecer sobre tu frente miro
de fúlgido laurel justa corona!

Digno premio á tu afan: ¡oh! si pudiera,
cual tú, elevarme al infinito espacio,
cual tú volar; y en la region fecunda
de los génios alzar mi canto ardiente!
¿Qué entusiasmo frenético podria
mi entusiasmo igualar?.. ¡Cómo, rompiendo
este muro de hierro que me oprime,
en olas de armonía difundiera
los mil afectos que en el alma luchan,
las mil ideas que alcanzó la mente!
Mas ¡ay! en lid eterna me consumo;
en esa ruda lid que sostuvieron

el grande Miguel Angel con el mármol,
con los colores Rafael de Urbino:
yá, triunfador, con fuerzas de gigante
pienso tocar á la soñada cumbre,
yá, gastado mi ardor, cáigo en el polvo.
Por que falta á mi intento la palabra,
que encuentro ~~yerta~~ pobre, sin calor, sin vida,
y no responde al alto pensamiento:
doblegarla, fundirla, darle un alma,
poner en ella el corazon del hombre
y de natura misma hacerla imágen....
tal es mi afan, y me fatigo en vano.
Esta empresa es de un Dios: él solo puede
unir lo material con lazo firme
á lo infinito. El genio se le acerca,
mas nunca toca el fin...

Yo, caro amigo,
tal vez distante siempre, de mis dias
veré morir los postrimeros soles;
y entonces ¡ay! aunque doliente y triste,
superior á la envidia, mis acentos
solo dirán, como al oir tus himnos:
"¡dad á los vates que jamás empañan
"la clara luz de inspiracion sublime,
"glorioso láuro y bendicion eterna!

Narciso Campillo

Sevilla.

137

Sevilla. Mayo 9/1864.

S. D. Juan Valera.

Mi querido amigo: mucho celebro le agrade mi idea de escribir un Romancero tratando los puntos más culminantes del descubrimiento de América. Con la ayuda de Dios, será un libro bueno- El 1.er romance sirve de introducción: el segundo pinta la llegada de Colon á la Rábida: el 3.º las meditaciones en el mismo convento: el 4.º las conferencias- el 5.º su partida p.ª la corte... En fin para darle una idea del paño, ahí le muestro esa orilla =

Romance 3.º

Meditaciones de Colon en la Rábida.

La fé sin mancha y el genio
se entienden y son hermanos.
Así dos ángeles puros
que nacen del Verbo Sacro,
mezclan lágrimas de gozo,
plegarias y tiernos cantos,
al verse por vez primera
en los celestes espacios.
Lo que el sublime piloto
buscó por el mundo en vano,
lo que proceres altivos
y monarcas le negaron,
amistad, ánimo grande,
recto corazon y sano,
hospitalidad abierta
y el más generoso amparo,
todo lo halló juntamente
entre las sombras del claustro.
Hallólo todo en Marchena,
varon de talento claro,
que al mirarle vió en su frente
divino sello grabado.
Y sin preguntarle el nombre,
cual verdadero cristiano,
techo amigo y franca mesa
dió al caminante cansado.
Mas yá lucieron dos soles...
¿qué piensa Colon en tanto?

¿qué es lo que dice á Marchena
con profético entusiasmo?
¿por qué los ojos del monge
como el fuego estan brillando?
Estos hombres, ayer mismo
desconocidos y extraños,
¿por qué en señal de alianza
se estrechan con mutuo abrazo?
Es que el genio y la fé pura
se entienden y son hermanos.

Luego Colon á su celda
vuelve con tranquilo paso.
En ella encontró dormido
á su hijo Diego: ¡qué vago,
qué tierno brillo en su frente!
Soñando estaba, soñando
como se sueña en la infancia,
con la sonrisa en los labios.
Inmóvil lo mira el padre,
lo mira y no lo há besado;
es su reposo tan dulce,
que temiera despertarlo.
¿Quién rompe el hilo de oro
que al cielo nos vá guiando?
¿Quién las alas corta al ave
ansiosa de luz y espacio?...
Colon del niño se aparta
y despliega mapa extraño,
en donde ignotas regiones
trazó atrevida su mano.
Doctrinas de Ptolomeo,
proposiciones de Hiparco,
de Platon la rica Atlante,
San Brandan, la Antilla, el cabo
Formentorio hasta la India
dando al navegante paso,
la isla de siete ciudades
que siete obispos fundaron,
múltiples y osadas líneas
diversos rumbos marcando,
del genio la profecía,
la meditacion del sabio,
todo en la marina carta
recuerdo y huella dejando,
la hacen figurar la imágen
del orbe en su antiguo cáos,
que para animarse espera
súbito y fecundo rayo.
Y ese rayo que dá vida
arde en los ojos del sabio;
vedle pensativo ahora,
pensativo y solitario,
los codos sobre la mesa,
la frente sobre ambas manos,
viendo levantarse un mundo
más allá del occeáno.
Un mundo maravilloso,
un mundo nuevo y extraño,
cual jamás la fantasía
ni en sueños pudo forjarlo.
Aureo sol de pura lumbre
lanza allí fulgor más claro,
allí una luna de plata
tiembla en los vírgenes campos
grandes cual reinos enteros

son los bosques nunca hollados,
que entre las flotantes nubes
mecen soberbios penachos.
En curso inmenso los rios
van sobre lechos dorados;
venas del cuerpo gigante
que fecundan á su paso.
Son los montes fuentes de oro:
mares son, mares los lagos:
vejetacion lujuriosa
con vigor desenfrenado,
la tierra cubre y oculta
bajo espesísimo manto.
Marfil, perfumes y perlas,
gomas, diamantes.... ¡oh, cuándo,
cuándo de la vieja Europa
llegarán allí las naos!
¡Cuándo él, Colon, ese hombre
vagabundo y desgraciado,
ese mendigo sublime
que á los reyes pide amparo
y por un velero buque
les ofrece un mundo en pago....
¡cuándo sobre la alta prora
estender podrá la mano,
señalando las regiones
que saca del hondo cáos!
Y ese continente es suyo:
lo guarda el abismo en vano;
águila del pensamiento,
su genio lo há conquistado.
Mil veces cuando desmaya
el sol cayendo al ocaso,
y sobre las aguas tiembla
su postrer lánguido rayo,
tras él lanzaba su mente
siguiéndole en el espacio.
¿Adónde ese rey del dia
lleva el centellante carro?
Mientras la sombría noche
nos cubre con triste manto,
¿qué ignotos climas alumbra
su siempre encendido faro?
¿Qué cánta mantiene al orbe
en sus polos volteando?
¿Dónde está la gran balanza
que nivele peso tanto?
Tierras hay desconocidas,
algunos las vislumbraron,
y de ellas dan vaga idea
profetas y libros santos.
¿Quién sabe?.. Si hay en la vida
largos y estériles años,
hay celestiales momentos
de inspiracion y entusiasmo:
entonces no es hombre el hombre:
se eleva sobre los astros,
como Dios vé lo futuro;
¡Dios le muestra sus arcanos!
Y Colon cien y cien veces
en éxtasis abismado,
de los orbes la armonía
oyó en el azul espacio,
y sintiendo lo infinito,
estremeciole hondo pasmo,
el llanto acudió á sus ojos

y la oracion á sus labios.
¡Há vencido! de su triunfo
le inunda el gozo sagrado!
Hambre, soledad, pesares,
fatigas, necios sarcasmos,
yá ¿qué le importan? Los hombres
pasarán como rebaños,
cual polvo que el viento arrastra
por las llanuras volando;
y él inmóvil, vivo, eterno,
creciendo irá con los años!
Mientras el niño dormia
con los ángeles soñando,
pensaba así el navegante,
el de los cabellos blancos.
Levantóse con silencio,
cruzó tenebrosos cláustros,
buscando en los miradores
aire puro y libre espacio.
Desde allí se descubrian
el cielo y el occéano,
llenos de pavor sublime,
llenos de misterios ambos;
vió sobre su frente estrellas,
á sus pies abismos vagos,
y entre esos dos infinitos
el sol lo halló meditando.
(Sevilla - 20 - Abril - 1864).

—Respecto de mis blasfemias filosóficas no tiene de qué escandalizarse, ni se figure remotamente que tengo el entendimiento enfermo; pues, gracias á Dios, se halla tan en su caja y nivel como una balanza de pesar oro. La comparacion de la filosofía con el juego de ajedrez, era solo referente á esas vanas cavilaciones sin fundamento en la naturaleza de las cosas; á esos ejercicios vaporoso-especulativos en que se tuercen y desperdician las fuerzas dela mente. Entiendo que el alma humana es una en sí y múltiple en sus manifestaciones: que estas manifestaciones cuando ~~tras~~ se dirigen á la investigacion de la verdad, producen las diversas ciencias, segun el órden de verdades á que se apliquen: que el hombre que comprenda más séries de verdades, ó sean más ciencias y sepa apreciar mejor sus infinitas relaciones y subordinarlas todas á un principio, ese será el mayor filósofo: que la filosofía, por tanto, no se halla en este ni en el otro saber, sino que se halla en todos, en todos brilla, y si fuera posible existir de tejas abajo una sabiduría infi-

139

nita, esa sería la filosofía verdadera; que no siendo esto humanamente posible, todos los sistemas filosóficos son lo que en matemáticas se llaman aproximaciones; las cuales hasta un punto imperceptible pueden acercarse á su objeto; pero que nunca llegan á él, ni llegarán tampoco, y de aquí las eternas fluctuaciones del pensamiento, la diversidad y multiplicidad de sistemas &c. Poco hé estudiado de filosofía; pero en eso poco, he vislumbrado abismos donde holgadamente caben y pueden sumergirse las más grandiosas inteligencias. Puede que un dia me dedique con el descanso á profundizar algo en la misma.

Hoy hé recibido carta del insigne Laverde, que sigue entusiasmado con su propósito del "Almanaque Asturiano." Tambien me habla de sus "Artículos literarios y Políticos", con el justo elogio. Los hé anunciado aquí en los periódicos.

Voy á pedirle un favor, pues recuerdo su bondad para conmigo en el asunto del "Conservatorio Sevillano de Declamacion y Música," en el cual, por mi desgracia, no pude hallar cabida = El asunto es como sigue. Al Sr. Montaldo, profesor en el Instituto de esta Universidad de la asignatura de Psicología y Lógica, lo van á trasladar con ascenso á otra parte: su puesto queda vacío, y al Gobierno corresponde nombrar sustituto: yo tengo las circunstancias y condiciones exigidas por el Plan Vigente: deseo, pues, que V. hable á sus amigos de influencia y muy particularmente al Duque de Rivas, en mi favor = Digo particularmente al Duque de Rivas, por que este Señor que há hecho bien y há ayudado en su justa solicitud á mio tio Ramirez Casas-Deza, puede hacer lo mismo por su sobrino; y en fin, por que es poeta verdadero (y esto es lo princi-

pal); y siendolo ~~tu~~ es probable te interese por un hermano y cofrade en las Musas; como yo me intere-saría por él, trocados los papeles de la comedia ===

Con que á hablarle, que aunque el puesto de sustituto á medio sueldo es una breva bien seca, hay yá aquí varios golosos por fuerza que la acometen con más hileras de dientes que un cocodrilo = D. Aureliano Fernandez Guerra tambien puede hacer algo, si es q. quiere =

Su siempre afmo amigo

N. Campillo

P.D. Ayer escribí un artículo titulado "Apología de los Tuertos" para un periódico jocoso: se lo remitiré —





Prólogo al Lector.

Cuando las palmas de la llanura
cimbran al soplo de fuertes vientos,
alzan un himno con sus acentos
y ricos frutos al suelo dan.
También los mares mueven sus ondas
y arrojan perlas en las riberas,
si los azotan grandes y fieras
las rudas alas del huracan.

Como la palma, como los mares,
así es la lira, la lira mia,
vibra y por fruto dá su armonía
si la extremece la inspiracion.
Venid á oirme; que no el pan solo
es delos hombres grato sustento;
tambien nos pide como alimento
nobles cantares el corazon.

Por él reviste la poësia
el orbe todo de santo brillo,
trina Bellini, pinta Murillo,
y Miguel Angel hiere el cincel.
Para halagarlo la mente humana
á otras regiones tiende su vuelo:
pródigos visten la tierra y cielo
flores y estrellas solo por él.

¿Nunca habeis visto cantido conmigo
la prosa triste de la existencia?
¿No se ha elevado vuestra conciencia
á las mansiones de eterna luz?
¿No habeis amado? ¿No habeis sufrido?
¿Tuvísteis gozo, dolor, asombro?
¿Jamás sentísteis doblarse el hombro
al grave peso de dura cruz?

Si habeis sentido, si habeis vibrado,
liras humanas, con las pasiones,
ah! yo os prometo que mis canciones
no indiferentes podreis oir.
No serán ellas vago murmullo
que nada dice, que á nada mueve;
no serán nube flotante y leve
pronta en formarse, pronta en morir.

Serán conciertos de varios tonos,
campo fecundo de varias flores,
donde quien ama respire amores,
donde quien llora pueda llorar.
Donde el creyente plegarias halle,
donde el artista goce en belleza,
donde te muestres, naturaleza,
con brillo entero, ricas sin par.

Por que mi alma busca otras almas
y de encontrarlas sabe el camino,
sabe que existe fuego divino

en cuanto tiene vida y pasion.

Si yace oculto bajo la escoria,
un soplo basta, que regenera:
vereis al cielo subir la hoguera,
pues es del cielo sublime don.



Bíblicas harpas de antiguos tiempos
de excelsos himnos generadoras,
~~xxxx~~ liras helenas encantadoras
que á Grecia hicisteis del génio Eden:
Decid vosotras vuestros prodigios
con ese acento que aun hoy resuena
en la de Olimpo cumbre serena,
en la sagrada Jerusalen.

¡Oh, si tuviera mi voz tan débil
de aquellas voces el gran sonido!
¡Oh, si en mi frente resplandecido
el génio hubiese cual puro sol!
¡Cómo digera, cómo ensalzara
virtud y amores, sueños de gloria!
¡Cuál tu futura, sublime historia,
cantara osado, pueblo español!

~~Mas ¡ay!~~

Mas ¡ay! no tengo tan altos dones;
águila ciega, no miro el dia:
y qué! en mi pecho la poesía
¿no hierve siempre como un volcan?
¿No me despierta con sus acentos?
¿No me ilumina con sus fulgores?

pero me arrebata con sus furores
cual hojas secas todo huracan:

Dejad que sigan el viento y hoja
de monte en monte rándo camino:
así cual ellos soy peregrino;
me empuja el soplo de inspiracion.
Venid á oirme; que no el pan solo
es delos hombres grato sustento;
tambien nos pide como alimento
nobles cantares el corazon.

Narciso Campillo

Cádiz. ~~24 Enero 1867.~~



112

La Playa de Sanlucar.

Los que buscais un cielo de espléndidos colores,
de sol ardiente y puro, de luna virginal,
un delicioso viento que murmurando amores
os hable y acaricie con vuelo desigual:
Los que vivis soñando regiones de armonía
mansiones de belleza fantástica, ideal,
venid adonde luce con más fulgor el dia,
donde enlazados crecen los mirtos y el rosal.

Aquí las plantas florecen solas,
aquí tranquilas vienen las olas
llenas de conchas y de coral.
Aquí es perfume todo el espacio:
de la natura templo y palacio,
todo respira luz inmortal.

Alma, mi alma, dime;
¿por qué suspiras?
¿Tal vez embelesada
sueñas, deliras?
¡Oh pensamientos!
Como se van las hojas,
id con los vientos.

De la [illegible]tendida playa por la menuda arena
donde las aguas gimen con espirante son,

donde el sol más dorado, la noche más serena
endulzan los pesares del triste corazon;
Mirad de cien hermosas el pié desnudo y breve,
mirad de sus cabellos la airosa ondulacion,
y el mar que al recibirlas entona blando y leve
con plácidos murmullos suavísima cancion.

Ellas más blancas q. las espumas,
libres cual aves de raudas plumas
que el vuelo tienden á otra region;
Nadando rien, juegan nadando,
las besa el áura que vá pasando,
les dán las nubes su pabellon.

Desplega el ancha vela
cual fugitivo;
si tardas, navegante,
quedas cautivo.
Naturaleza
irresistible encanto
dió á la belleza.

Dejando atrás de Córdoba las palmas orientales,
dejando de Sevilla los olmos y el laurel,
á reclinarte llegas, oh Bétis, en corales
en este de Sanlúcar espléndido vergel.
Su playa te recibe con amoroso seno,
el mar sale á buscarte: su mágico dosel
te brinda un firmamento magnífico y sereno
que no oscurece nunca la tempestad cruel.

Playa dichosa, playa querida,
como la abeja por la florida
pradera busca rojo clavel;
Así te busca siempre el poeta,
y de su genio la llama inquieta
si antes dormía, despierta en él.

Por que en tí, playa hermosa,
playa divina,
es el sol más fulgente
cuando declina.
Son más suaves
aguas, flores y luces,
vientos y aves.

Para que nunca fuese que el férvido occeáno
sañudo te inundara con olas mil y mil,
te coronó de rocas la Omnipotente mano,
que guardan el tesoro de tu beldad gentil.
En ellas leen las aguas las sempiternas leyes
grabadas hondamente con místico buril;
las esculpió quien hizo con un soplo los reyes,
quien dió existencia al cáos y lluvias al abril.

Luego los hombres que te admiraron,
astro de gloria, luz te llamaron,
perla sin mancha de polvo vil.
Y en ti fijaron templo y morada,
y tú seguiste engalanada
tan hechicera, tan juvenil.

Genios de los placeres,
parad el vuelo;
si buscais bellas tierras,
esta es el cielo.
Cielo que inspira,
al corazon amores,
fuego á la lira.

Narciso Campillo

Sanlúcar de Barrameda.





